

**REPERTORIOS DE LUCHA CAMPESINA EN EL COORDINADOR NACIONAL
AGRARIO-CNA Y LA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN POLÍTICA**

Milena Ochoa Larrota

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad De Humanidades
Departamento De Ciencias Sociales
Bogotá D.C, 2023**

**REPERTORIOS DE LUCHA CAMPESINA EN EL COORDINADOR NACIONAL
AGRARIO CNA Y LA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN POLÍTICA**

Milena Ochoa Larrota

2016289015

Tesis para Optar por el título de Magister en Estudios Sociales

Directora:

Sandra Patricia Rodríguez Ávila

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad De Humanidades
Departamento De Ciencias Sociales
Bogotá D.C, 2023**

Agradecimientos

Agradezco especial e infinitamente a dos personas a quienes debo esta tesis y la oportunidad de haber aprendido de su mano grandes lecciones. A la profesora Sandra Patricia Rodríguez Ávila y a mi hija Samanta. A la profe Sandra le expreso mi más sentido agradecimiento y reconocimiento por su inmensa calidez, por la humanidad que irradia en cada palabra, en cada acto y por ser luz en momentos de confusión y adversidad.

Esta investigación se desarrolló en un tiempo en que la vida en el planeta se hizo frágil por la racionalidad del capitalismo que devino en crisis y pandemia, así mismo en Colombia creció con furia la persecución política a los líderes y luchadore/as sociales y en medio de ello, siempre hubo una mano amiga para apoyar y para enseñar, gracias profe Sandra nuevamente por tenderme la mano y por todas las enseñanzas. Cada palabra y cada conversación abrieron nuevos caminos en la investigación que hoy se pone al servicio del campesinado y que deseo, pueda aportar en sus luchas.

Mi hija Samanta, fue mi compañera de tesis. En cada palabra escrita estaba en mi pensamiento y cada nota y apunte en el cuaderno de tesis se acompaña de uno de sus dibujos. Gracias hija por abrirme senderos.

A todos quienes apoyaron este trabajo, les agradezco la oportunidad que me han brindado, a la profesora Constanza y al profesor Pablo, a Bladimir y al profesor Jorge Aponte, a todas y todos gracias por creer.

Dedicatoria
A Teo y a Tafur

Tabla de contenido

Introducción	10
Capítulo 1. Repertorios históricos de la lucha campesina en Colombia	19
1.1 Entre haciendas, enclaves y baldíos: origen de las luchas campesinas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.....	20
1.2 Resistencia y lucha campesina: entre el declive de las relaciones de sumisión de la hacienda y la imposición de las relaciones laborales en las economías de enclave	30
1.3 Narrar la historia desde la propia experiencia.....	35
1.3.1 “El Boche” campesino rebelde del Sinú: Héroe y leyenda	35
1.3.2 “Oye, pero si nosotras también luchamos por esa tierra”	38
1.4 Confrontación y negociación con el Estado: entre los movimientos insurgentes y los procesos organizativos campesinos	49
1.4.1 La Reforma Agraria canaliza el descontento campesino y favorece al terrateniente ..	52
1.4.2 La lucha de Los Usuarios	54
1.4.3 La Gran Marcha de 1985: Protestas Campesinas en San Pablo Sur de Bolívar	62
1.4.4 Las resistencias campesinas entre el despojo y el paramilitarismo	65
Capítulo 2. El Coordinador Nacional Agrario: permanencias de la lucha campesina y trayectorias de su identidad	68
2.1 Las trayectorias de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC y el Coordinador Nacional Agrario: Confluencias político-territoriales	69
2.2 Primeras líneas organizativas e identitarias del CNA.....	73
2.2.1 Foros Nacionales Agrarios	73
2.2.2 Conformación y primeras apuestas políticas y organizativas.....	75
2.2.3 Unidad, coordinación y movilización en la emergencia del CNA	77
2.3 Trayectoria organizativa y repertorios de la lucha campesina del CNA	84
2.3.1 Plataforma Política	87
2.3.2 Repertorios de lucha campesina en el CNA	89
Capítulo 3. Formación Política Nacional del CNA y construcción del repertorio educativo	112
3.1 Trayectoria educativa del CNA	113
3.1.1 Formación para la coordinación y la articulación: momento inicial del CNA	115

3.1.2. Escuelas Regionales: momento intermedio	117
3.1.3 Escuela y sistema de Formación Política Nacional: momento actual	120
3.2 La formación política en los repertorios de lucha campesina en el CNA.....	124
3.2.1 La cotidianidad como herramienta pedagógica y las prácticas vivenciales	125
3.2.2 Experiencia pedagógica en la lucha campesina y la concepción del proyecto educativo	130
3.3 Extrañamiento del archivo y de la experiencia: afrontamientos	135
4. conclusiones	138
Bibliografía	142

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Quintín Lame y otros Indígenas presos en la cárcel de san Isidro, Cauca, en 1916	24
Ilustración 2 Conflictos sobre tierras baldías. 1901-1917	27
Ilustración 3 Conflictos sobre tierras baldías. 1918-1931	28
Ilustración 4 Regiones de ocupaciones de haciendas 1928 - 1936.....	29
Ilustración 5 El Boche. Portada. Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica	36
Ilustración 6 Juana Julia Guzmán. Comienzos de la década de los 70s	42
Ilustración 7 Felicita Campos: la mujer campesina en la lucha por la tierra. Portada. Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica.....	43
Ilustración 8 Bailadora de porro, María Barilla en 1922.....	44
Ilustración 9 Primer Mandato Campesino. Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC). Agosto 22 de 1971	55
Ilustración 10 la toma de la finca La Antioqueña, en las estribaciones de los cerros del Alto Sinú del terrateniente Chepe Posada	56
Ilustración 11 Fotografía Reunión de Usuarios. Comienzos de la década de los 70s.....	57
Ilustración 12 El día del triunfo en el Baluarte Vicente Adamo	59
Ilustración 13 Campesinos bloqueando la Troncal de Occidente en Gambote.....	63
Ilustración 14 comportamiento anual de las protestas campesinas en indígenas 1980 – 2002.....	66
Ilustración 15 Paro cafetero del Líbano, Tolima 18 de febrero de 1995.....	79
Ilustración 16 Paro Nacional Cafetero. Ibagué Tolima liderado por ASOPEMA. 20 de Julio de 1995	80
Ilustración 17 Estructura de funcionamiento del CNA 1999	84
Ilustración 18 Portada Plataforma Política impresa CNA.....	88
Ilustración 19 Representación de la bandera, el Berraquillo y el símbolo en la Plataforma Política del CNA.....	90
Ilustración 20 Clausura de la Escuela Política Nacional 2013. San Agustín, Huila	91
Ilustración 21 Pieza gráfica en homenaje a Fernando Lombana.....	96
Ilustración 22 Pieza gráfica en homenaje a Teófilo Acuña y Jorge Tafur	98
Ilustración 23 Mandala en la mística de la VI Asamblea Nacional	99
Ilustración 24 actores del paro nacional agrario 2013.....	106
Ilustración 25 Cartilla educativa Asopema - Tolima 1997.....	116
Ilustración 26 Cuadro síntesis de las experiencias de formación regional.....	118
Ilustración 27 Escuela Política Intercultural Sur de Bolívar	121
Ilustración 28 Síntesis de la propuesta de Escuela Nacional.....	122
Ilustración 29 29 Escuela Política por la defensa del territorio Catatumbo 2015	126
Ilustración 30 Escuela Política Intercultural Nariño 2012	128
Ilustración 31 Taller de cartografía de conflictos.....	133
Ilustración 32 Cartografía social del Huila y Tolima	133

Listado de abreviaturas

Abreviatura	Término
ACA	Asociación Campesina de Antioquia
ASOCAFAN	Asociación Campesina de Anserma
ACACEVA	Asociación de Campesinos del Centro del Valle
ASOAGROAMICAUCA	Asociación Agrominera del Bajo Cauca
ASAMISSUR	Asociación de Familias Agromineras del Sur de Bolívar y Antioquia
AFASBA	Asociación Agrominera del Sur Sur de Bolívar
ADUC	Asociación Departamental de Usuarios Campesinos Arauca
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ANUC UR	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – Unidad y reconstrucción
ASOPEMA	Asociación de Pequeños Agricultores del Tolima
CIMA	Comité por la Integración del Macizo Andino Colombiano
CON	Confederación Obrera Nacional
CTC	Confederación de Trabajadores de Colombia
CISBCSC	Comisión de Interlocución del Sur de Bolívar, Centro y sur del Cesar
CUT	Central Unitaria de Trabajadores
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FEDEAGROMISBOL	Federación de Agricultores y Mineros del Sur de Bolívar
FECODE	Federación Colombiana de Educadores
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
INS	Instituto Nacional Sindical
PSR	Partido Socialista Revolucionario
UNIR	Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria
APEN	Asociación Patriótica Económica Nacional
USO	Unión Sindical Obrera
MOIR	Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario
PCC	Partido Comunista Colombiano
SINALTRAINAL	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos

Introducción

La investigación que se presenta a continuación tiene como propósito caracterizar la emergencia y constitución del Coordinador Nacional Agrario (CNA) y de la Escuela de Formación Política Nacional, a través de las categorías de “archivo” y “repertorio” derivadas del trabajo de Joan Rappaport (2021) como posibilidad analítica y metodológica en el marco de la línea de investigación *Memoria, identidad y actores sociales* de la maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

La propuesta investigativa busca repensar el método analítico con el que se aborda la historia del movimiento campesino a través una nueva comprensión basada en los repertorios de la lucha por la tierra identificados a lo largo del siglo XX en Colombia y en el archivo del Coordinador Nacional Agrario, uno de los movimientos campesinos que surgió en Colombia en la década de los años noventa y que se encuentra presente en los procesos actuales de lucha campesina.

Esta investigación de carácter cualitativo retoma el enfoque metodológico de Joanne Rappaport desarrollado en *Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción* publicado en *Pasado presente. Disputas por la memoria y el conocimiento histórico, siglos XIX-XXI* (2022) y en el trabajo *El cobarde no hace historia* (2021), así como en las categorías que la autora apropia de Diana Taylor, de *El archivo y el repertorio: la memoria cultural performática en las Américas* (2015) en el marco de los estudios de los performances los cuales funcionan “como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas.” (Taylor, 2015, p. 34).

Joanne Rappaport toma la distinción entre el archivo y el repertorio de la estudiosa del performance Diana Taylor “entre lo que ella llama el archivo de materiales supuestamente perdurables (es decir, textos, documentos, edificios, huesos) y el llamado repertorio efímero de práctica/conocimiento encarnado (es decir, el lenguaje hablado, la danza, los deportes y lo ritual) y el repertorio como una serie de paradigmas de creación de significado que estructuran los entornos sociales, los comportamientos y los posibles resultados.” (Rappaport, 2022, p. 32).

Para esta tesis se apropia la categoría de “repertorio” para enmarcar aquellas experiencias que ocurren en la trayectoria del movimiento campesino en Colombia a lo largo del siglo XX. Con el propósito de ampliar la lectura que sitúa la tierra como la demanda central del campesinado hacia un enfoque integrador de repertorios que ponen de manifiesto que la lucha por la tierra es la disputa por la transformación y la superación del entramado social y político que soporta el lugar subordinado del campesinado.

De esta manera se caracterizaron siete repertorios de lucha campesina: 1. *Los repertorios de resistencia y ruptura con la ideología de sumisión*; 2. *Los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria*; 3. *Los repertorios de sentidos de memoria, místicos y simbólicos*; 4. *Los repertorios de acción política de las mujeres y en contra del orden patriarcal terrateniente*; 5. *Los repertorios insurgentes campesinos*; 6. *Los repertorios por la vida digna campesina*; 7. *Los repertorios emancipatorios*.

El “archivo” en forma de documentos, mapas, textos literarios, cartas, videos, películas y todos esos artículos supuestamente resistentes al cambio con los cuales la memoria archivística trabaja a través de la distancia, más allá de lo temporal y espacial (Taylor, 2016, p. 64), es la fuente principal para realizar la caracterización del Coordinador Nacional Agrario (CNA) y de la Escuela de Formación Política Nacional.

El Coordinador Nacional Agrario cuenta con un numeroso archivo que incluye fuentes desde el momento de su conformación en el año 1995 hasta la actualidad. Estos materiales han sido preservados con fines de registro de las vivencias políticas con el propósito de hacer seguimiento a los acuerdos y decisiones. Estos documentos también contienen recuerdos, gratos momentos y memorias a través de fotografías o de algunas notas al pie de página. También se han empleado como insumo para denunciar y tomar testimonios ante las violaciones a los derechos humanos. En suma, el archivo del CNA expresa una de las dimensiones de la memoria de las vivencias de lucha y adquiere sentidos y aproximaciones diversas cuando se aborda en diferentes momentos, contienen aromas y ambientes y especialmente conservan los referentes idearios de la lucha campesina.

El archivo del CNA se fue constituyendo con el paso del tiempo sin pretenderlo, requiriendo una mejor apropiación colectiva acerca de su importancia histórica y política y de alguna manera, el archivo también ha enfrentado la violencia política porque en ocasiones, se ha tenido que prescindir de su conservación, para enfrentar la persecución política, porque ya se ha tenido la experiencia de que sus documentos terminan al servicio de procesos de judicialización y criminalización, por esta razón ante una situación de amenaza o de riesgo para la vida o la libertad de los luchadores campesinos, de lo que primero se prescinda es de la documentación.

Esto explica el carácter parcial del archivo del CNA. Su conformación y ordenación actual se caracteriza de la siguiente manera: 1) archivo digitalizado (1995-2017). Este archivo ha sido elaborado por Germán Bedoya, el primer presidente del Coordinador Nacional Agrario y delegado de la Asociación de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas del Norte del Tolima ASOPEMA; 2) archivo en físico del Instituto Nacional Sindical (INS) Centro de investigación y formación articulado al CNA; y 3) el archivo del proceso de formación política nacional (2010-2017). Elaborado por Milena Ochoa, integrante del INS y educadora en el CNA desde el año 2010 y autora de esta tesis.

El archivo digitalizado registra desde el momento de conformación del CNA documentos constitutivos como actas, memorias, relatorías, cartas, propuestas, planes de trabajo y acuerdos propios y resultado de interlocuciones con otros movimientos, organizaciones o actores como el Estado a través de las gobernaciones locales, departamentales o de funcionarios públicos.

El registro se realizó por áreas de interés como espacios de participación, eventos, asambleas, foros, escuelas, encuentros nacionales e internacionales y los escenarios de articulación y relacionamiento. También se ordenó según el tipo de fuentes relevantes para el CNA como material de consulta acerca de las políticas afines a las luchas campesinas y la problemática agraria, la legislación de las reformas agrarias, la política de tierras o investigaciones y publicaciones acerca de los agronegocios, el extractivismo o la economía cafetera. Finalmente, el archivo histórico del CNA contiene actas, memorias, el registro audiovisual

de los paros en los que ha participado y el registro de la elaboración de la política, el funcionamiento y la estructura organizativa.

El archivo en físico del Instituto Nacional Sindical (INS), (1997-1999) se clasificó en esta investigación, a partir de los siguientes aspectos: tipo de documento, fecha, descripción, título, anotaciones, autor, ubicación, planteamiento, estructura del documento/temas. Documentación que registra en especial el momento de surgimiento, definición de la política y la consolidación del Coordinador Nacional Agrario.

El archivo del proceso de formación política nacional se encuentra organizado de acuerdo con el desarrollo cronológico de la Escuela Nacional de Formación que se realizó en el periodo 2010-2017. Las diversas fuentes se ordenaron a partir de los siguientes aspectos para fines de la investigación: tipo de fuente, tipo de documento, año, nombre, autor, sesión, proceso, ubicación con lo cual se obtuvieron un total de 343 registros. Este archivo hace parte de mis vivencias en la Escuela Política del CNA desde el año 2010, en la cual participé como educadora e integrante del equipo de formación, experiencia que da origen al interés en la presente investigación, también de una concepción acerca de la participación y la organización política basada en la experiencia vivida. Las vivencias adquieren relevancia en el sentido de lo vivido previamente en el CNA, durante la creación del archivo y de la vivencia en el presente al momento de abordarlo con fines de investigación. Ocurre una “vivencia en el archivo” que es solo posible al momento de tenerlo en las manos.

El archivo y los repertorios brindan la posibilidad de transitar y volver a los espacios que allí se relatan, a través del archivo se perciben las emociones, las sensaciones que se desataban en los momentos en que se hizo el registro, el archivo de alguna manera se encuentra “vivo” y “latente” a la espera de una nueva visita que desentrañe todo lo que tiene por decir. Por esto la investigación y el abordaje de los archivos y los repertorios desata una serie de preguntas como ¿qué pasó?, ¿cómo ocurrió? y ¿esto será realmente importante? y a la vez, desencadena una serie de sensaciones y afirmaciones y en ello, una ruta que construye una lectura, que se aleja de algunas fuentes y se aproxima a otras construyendo una nueva interpretación acerca del CNA y de los repertorios que le antecedieron. La investigación en estudios sociales a

partir del archivo y los repertorios pasa de esta manera por el cuerpo de quien investiga y por las memorias colectivas.

Los referentes metodológicos articularon el balance documental, los testimonios y entrevistas a militantes del CNA con la experiencia vivida y la ubicación, aproximación y análisis del archivo del Coordinador Nacional Agrario, el cual no solo es una fuente también es expresión de la vivencia de la lucha campesina y un mecanismo de transmisión de sus repertorios históricos.

Los planteamientos teóricos que se retoman, provienen de la historia del movimiento campesino en Colombia iniciando con el estudio hecho por Fals Borda (1985), LeGrand (1988), posteriormente se abordan los análisis de Zamosc (1992), Vega (2002), Mondragón (2003) y Fajardo (2014). En el campo de los estudios de género y la relación con la lucha por la tierra se encuentran las investigaciones de Meertens (2016), Sañudo (2015) y Patiño (2022) y aquellas aproximaciones académicas que abordan el Coordinador Nacional Agrario y sus procesos constitutivos, a través de investigaciones, informes, tesis en repositorios y artículos y se priorizan aquellas fuentes que se relacionan directamente con el CNA y que aportan lecturas para su caracterización y que se presentan a continuación:

El primer estudio denominado *Alternativas analíticas en el campo de la movilización social en Colombia: la acción colectiva de alto riesgo. Lecturas a propósito de la protesta campesina en el Tolima* elaborado por Sandra Carolina Bautista (2012), aborda el debate teórico y analítico de la acción colectiva de alto riesgo, escasamente desarrollado en el contexto colombiano, como herramienta explicativa de diferentes procesos y tipos de movilización social en los municipios de El Líbano y Chaparral en el Tolima. La pertinencia de este trabajo surge del abordaje que se realizó del paro de 1995 y la conformación y contexto en que surge la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima ASOPEMA, una de las organizaciones constitutivas del Coordinador Nacional Agrario (CNA).

El segundo trabajo se denomina *Campesinado y gestión de los conocimientos en Colombia en el período 2000-2014. Debates y tensiones en torno a los bienes comunes y la regulación*

de los conocimientos tradicionales y fue elaborado por Edith Carolina Pineda Pinzón (2019). Esta tesis aborda los debates y las tensiones alrededor de la gestión de los conocimientos campesinos en Colombia, durante el periodo 2000-2014, acotando el análisis a la acción colectiva de la organización Coordinador Nacional Agrario (CNA). Indaga por el lugar del campesinado y de sus conocimientos en los marcos normativos; por los procesos de construcción de reglas, prácticas recurrentes, posibles interrelaciones y/o controversias entre los actores estatales y sociales y desarrolla el proceso de conformación del CNA, la plataforma política con énfasis en el periodo 2000-2014.

La tercera investigación es *La construcción social de región del macizo colombiano desde la organización social: caso Comité De Integración Del Macizo Colombiano CIMA, San Pablo, Nariño 1990-2011* de Juliana Cuenca Guerra. En este trabajo se presenta el análisis de la propuesta del CIMA en la construcción social del territorio, entendido por este movimiento como la región del Macizo Colombiano, y su relación con las estrategias territoriales del Estado y el Capital entre 1980 y 2011. En este trabajo se realiza el registro de una de las movilizaciones que impulsa el CNA “La Marcha del 99”.

El cuarto estudio que se incluye en este balance se denomina *Continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario (CNA) Valle del Cauca en las movilizaciones del paro agrario de 2013 y octubre de 2017* y fue elaborado por Juan Sebastián Carrejo Lince y Daniela Ramírez Canizales (2018). El objetivo de la tesis es describir las continuidades y discontinuidades del Coordinador Nacional Agrario (CNA) como movimiento campesino con presencia en varias regiones de Colombia, y que ha participado en diversas movilizaciones en busca de la reivindicación de los derechos de sus integrantes y del reconocimiento del campesinado como sujeto social y político. Tiene como anexo una entrevista a Orlando Buriticá Dirigente Nacional- Líder Valle del Cauca, en la que se registra el origen del CNA al ser integrante y delegado de la organización Asociación de Campesinos del Centro del Valle (ACACEVA), una de las organizaciones que participaron en su conformación y surgimiento.

El quinto trabajo referido al objeto de estudio de esta tesis se denomina *Acción política campesina en el sur del Cauca. Historia de los campesinos del macizo colombiano 1980-1991* de Natalia Espinosa Rincón (2013). En esta investigación se abordan los procesos de organización campesina locales que lograron articularse entre sí hacia finales de los años ochenta, y que plantearon la posibilidad de conformar un movimiento popular de carácter regional, proceso que se consolidó en el mes de agosto de 1991, con el Primer Paro Cívico Regional del Macizo Colombiano y la salida a la luz pública del Comité de Integración del Macizo (CIMA).

El sexto trabajo corresponde al estudio denominado *Hacia la construcción de una territorialidad campesina: La iniciativa del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño*, elaborado por Nicolás Cely Muñoz (2017). Esta investigación presenta un análisis socio - político del proceso de territorialización campesina en el norte de Nariño adelantado por el movimiento social agrario de la región liderado por el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) orientado a la constitución de un Territorio Campesino Agroalimentario (Tcam). Los Tcam son una de las propuestas de ordenamiento territorial y acceso a la tierra que ha promovido el CNA. En este campo investigativo se encuentra el séptimo trabajo llamado, *Deshacer el desarrollo para rehacer otros mundos la propuesta de los Territorios Campesinos Agroalimentarios en El Macizo Colombiano (TCAM)*, realizado por Diana Paola Salamanca Mesa (2019).

La octava investigación que se incluyó en esta investigación se denomina *La redefinición del actor campesino en el paro agropecuario del 2013: una lucha hacia la construcción de un actor comunicativo con pretensión deliberante* elaborada por José David Pico Roa (2016). Este trabajo aborda los movimientos campesinos como representantes de la sociedad civil, que buscan autolegislarse mediante la comprensión de las normas generales, el uso del discurso y la revaloración del mundo de la vida, a la vez desarrolla una aproximación al CNA en las jornadas de movilización y paro agrario del 2013.

La novena investigación denominada *Soberanía alimentaria y nuevas ciudadanías a partir de las y los custodios de semillas* de Nasly Paola Ascencio Aguirre (2017), aborda las

prácticas de recuperación, uso, reproducción, intercambio y difusión del conocimiento de las semillas criollas y nativas, aportan a la construcción de nuevas ciudadanías y de soberanía alimentaria en los territorios de Colombia y desarrolla un apartado de aproximación al CNA y el testimonio de Ricardo Herrera, custodio de semillas y expresidente.

La última investigación incluida en este balance se denomina *Movimientos sociales, soberanía y autonomía alimentaria Estudio de caso del movimiento social La Vía Campesina en los países de Colombia y Perú* elaborada por Gabriela González (2017). Este trabajo se centra en el estudio de caso del movimiento internacional Vía Campesina y las relaciones que se entablan con organizaciones nacionales, como lo es el caso del Coordinador Nacional Agrario de Colombia y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú, analizando el discurso de Soberanía y Autonomía Alimentaria y las materializaciones políticas que han causado en sus ámbitos locales, desde la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

En este estado del arte se pueden concluir los siguientes aspectos analizados con respecto al CNA: a) un desarrollo diferenciado de las investigaciones y publicaciones de los procesos regionales; b) intereses investigativos locales y regionales, en los que no se aborda la relación o la pertenencia al proceso nacional del CNA; c) crecimiento del interés investigativo relacionado con las acciones y periodos de movilización y posicionamiento público; d) el uso frecuente de fuentes secundarias y la validación y reiteración de sus enfoques analíticos.

La investigación se fue configurando a través de la búsqueda de los repertorios desentrañando sucesos, sentidos y significados de la lucha campesina que no predominan en análisis previos. Simultáneamente se abordó el archivo para la caracterización del CNA y la experiencia formativa. De este modo, se logró una apuesta por diversas narrativas acerca de la lucha por la tierra, las memorias cruzadas en la caracterización del Coordinador Nacional Agrario (CNA) y el extrañamiento de la experiencia personal en el proceso de formación para caracterizarlo política y pedagógicamente.

Para el desarrollo de sus objetivos la tesis propone tres capítulos. El primero se titula *Repertorios históricos de la lucha por la tierra en Colombia* en el que se explicita una

concepción multidimensional para analizar los cambios y las transiciones que se fueron presentando a lo largo del siglo XX y que configuraron los repertorios de lucha por la tierra.

En el segundo capítulo denominado *El Coordinador Nacional Agrario: permanencias de la lucha campesina y trayectorias de su identidad*, se presentan las permanencias los sentidos históricos y de la memoria del proyecto político del campesinado y que en el Coordinador Nacional Agrario lograron concretar rasgos particulares con un énfasis en la caracterización, la acción y la propuesta política de esta organización.

El tercer capítulo titulado *Formación Política Nacional del CNA y construcción del repertorio educativo* aborda la experiencia de la Escuela Política Nacional en el periodo 2010-2017 como una estrategia para la formación nacional en el marco de un proyecto educativo que se ha construido desde la práctica, la experiencia y las vivencias y que a la vez se convierte en dispositivo pedagógico de la lucha campesina y del Coordinador Nacional Agrario.

Capítulo 1. Repertorios históricos de la lucha campesina en Colombia

Desde el surgimiento de la lucha agraria, las aspiraciones del campesinado colombiano se han revestido de formas de acción y prácticas de resistencia y organización que dan cuenta de procesos con una dinámica propia social, política y cultural de la que hace parte la disputa por la tierra, esta dinámica se basa en los repertorios de lucha a través de las vivencias de lo político y su capacidad de impugnar el estado de cosas, se trata de eventos o transiciones que generan virajes que establecen cambios en el curso de las luchas y las dotan de significado.

El presente capítulo busca aportar una lectura acerca de la lucha campesina en Colombia en el marco de las categorías de archivo y repertorio de Joanne Rappaport (2022) y Diana Taylor (2016), los cuales siempre “han sido fuentes relevantes de información al exceder cada uno las limitaciones del otro, implica desarrollar varias estrategias para almacenar información y alterar las jerarquías de legitimación como el abordaje de fuentes escritas y documentos, en suma, se trata de repensar el método de análisis.” (Taylor, 2015, p. 62).

En el marco de esta relación categorial se hace énfasis en el repertorio, el cual actúa como “memoria corporal [...] son todos aquellos actos pensados generalmente como un saber efímero.” (Rappaport, 2022). A partir de lo anterior se presentan los repertorios de lucha campesina, los cuales contienen una concepción multidimensional en la que se analizan los cambios y las transiciones que van configurando la acción política del campesinado, explicitando variadas demandas y reclamaciones para ampliar la concepción acerca del conflicto por la tierra como la única disputa o la disputa central en el curso del movimiento campesino.

Con este enfoque se busca identificar los sentidos y significados en los repertorios que van constituyendo la acción y la organización en la lucha campesina hasta llegar a la conformación del Coordinador Nacional Agrario.

Estos repertorios se abordan en cuatro apartados. El primero de ellos, presenta el inicio de las luchas campesinas, los métodos y la territorialidad en medio de las relaciones capitalistas de la economía cafetera y los enclaves; el segundo, registra las luchas y sublevaciones en las

regiones donde predominó la economía de enclave, la apropiación de baldíos y la extensión de la ganadería; el tercero, presenta a luchadores y luchadoras campesinas quienes a partir de sus acciones en la lucha por la tierra ocupan un lugar de heroísmo en la memoria del campesinado y se presenta una referencia con un mayor desarrollo acerca de la participación política de las mujeres campesinas al enfrentar la desigualdad estructural y patriarcal de la tierra y, finalmente el cuarto apartado, contiene las trayectorias de la lucha campesina en perspectiva insurgente y la experiencia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

1.1 Entre haciendas, enclaves y baldíos: origen de las luchas campesinas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX

La lucha por la tierra es una de las banderas del campesinado como respuesta a la voracidad de los terratenientes y empresarios, que se lanzaron a la usurpación de tierras por su creciente valorización y por la importancia que adquirió en medio de los cambios económicos que se venían presentando con la introducción de las relaciones capitalistas en el campo a inicios del siglo XX.

En ese entonces se produjo un cambio decisivo: mientras que en la época colonial la gran riqueza de América Latina consistía en sus recursos minerales, especialmente la plata y el oro, después de 1850 las exportaciones agrícolas llegaron a ser una fuente importante de ingresos. El crecimiento económico se produjo a través de la expansión de la agricultura y la ganadería para abastecer los centros industriales de Europa y Estados Unidos, ya que el crecimiento de la población y la urbanización demandaron alimentos como café, azúcar, trigo, bananos y carnes, los cuales América Latina podía proveer. (LeGrand, 1988, p. 12).

El desarrollo económico del país a inicios de siglo se basó en la exportación de productos agrícolas, de los cuales el café fue uno de los más importantes, se consolidó como el primer producto de exportación por el tipo de relaciones de producción establecidas, las cuales se basaron en la capacidad de los campesinos de vender sus productos a menor precio al productor capitalista, lo que se constituyó en la razón de la explotación de los pequeños productores, así la producción de café “se expandió rápidamente en las pequeñas y medianas propiedades en las áreas de colonización antioqueña del viejo Caldas, el sur del

Departamento de Antioquia, el norte del Tolima y el Valle del Cauca.” (Kalmanovitz, 2006, p. 38).

En este contexto el café se convirtió en el producto de exportación más importante durante el siglo XX, pero no fue el único, “la producción de banano entre 1920 y 1929 creció rápidamente y Colombia se convirtió en el tercer exportador en América Latina a través de la economía de enclave de la United Fruit Company.” (LeGrand, 1983, p.83). El enclave bananero se caracterizó “por el fuerte control del capital extranjero sobre la tierra y la fuerza de trabajo y sobre otros aspectos, como los medios de transporte o los espacios de socialización y vivienda en un paisaje de producción que no se integra de forma directa en la economía del país donde se encuentra.” (Cano, 2017, p. 9).

Desde este momento en Colombia se generó un profundo cambio en la tenencia de la tierra, ya que la inversión extranjera aumentó la demanda de los baldíos ocasionando el acaparamiento y extranjerización de la tierra y en consecuencia la agudización de los conflictos entre campesinos y empresarios por el control en las regiones.

A finales del siglo XIX la expansión agrícola también estuvo motivada por la consolidación de la ganadería como una actividad económica creciente, situación que también transformó el uso de la tierra y las relaciones laborales:

Oficios como el desmonte, la tala de bosques para el cultivo y la introducción gradual del alambre de púas con el objetivo de proteger los potreros, sumado a las largas épocas de invierno o verano que generaban una trashumancia de la población, tuvieron como consecuencia la transformación ecológica y social de los territorios y a la vez la consolidación de haciendas dedicadas a la ganadería, en especial, en el valle del Sinú. (Díaz, 2019, p. 25).

La inversión extranjera en ganadería, los productos forestales y la exploración petrolera atrajo el interés de compradores que buscaban concesiones para vendérselas a extranjeros y junto con la continua expansión de la hacienda ganadera, tales incentivos hicieron de la Costa Atlántica uno de los principales centros de inversión en baldíos durante los primeros decenios del siglo XX. (LeGrand, 1983, p.77).

En este contexto, la tierra y el trabajo se configuraron como las razones principales de las sublevaciones campesinas, las cuales fueron locales y estuvieron caracterizadas por

levantamientos regionales con diversidad de reivindicaciones, entre ellas, la modificación de la estructura hacendaria, el acceso a la tierra, la erradicación de tratos humillantes y de prácticas del sistema esclavista.

Territorialmente las acciones del campesinado ocurrieron en las haciendas, los enclaves y los baldíos existentes en la Costa Atlántica, el Cauca, la región del Sumapaz y el Eje Cafetero, otras se desarrollaron en el Tolima y Huila: regiones cafeteras de clima medio de las tres cordilleras, zonas ganaderas del interior de la Costa Atlántica y en el enclave bananero creado por la United Fruit Company. (Mondragon, 2003).

Otra de las formas que adquirió la lucha por el acceso a la tierra fue la resistencia legal, la cual se desarrolló individualmente o a nivel familiar a través de peticiones a las autoridades en las que se exponían los problemas con los acaparadores de tierras y se solicitaba la atención del gobierno. Otras formas institucionales fueron la inscripción en las listas municipales de contribuyentes y otras formas no institucionales fueron las hojas sueltas, panfletos y periódicos para dar mayor incidencia a las exigencias o bien rehusaban los contratos y se iban a otra parte. La decisión de quedarse o de emigrar, adoptada individualmente por cada familia, implicaba la inexistencia de una organización colectiva. (Vega, 2003).

Estas disputas son prueba de que los campesinos tenían clara conciencia de sus propios intereses, que se esforzaban como mejor podían para defenderlos y que eran distintos de los terratenientes o caciques políticos:

Desde hace muchos años hemos dedicado nuestra vida, nuestra salud, nuestras energías y nuestro esfuerzo a colonizar tierras que ponían temor en todos los ánimos por la sola sugestión de la selva impenetrable ... pero luego ... ambiciosos latifundistas decidieron arrebatarlos lo que habíamos logrado sin extorsionar a nadie y sin servirnos del desgaste de los demás, alegando fantásticos derechos fundados en vagos y discutibles papeles coloniales, sobre vastos territorios que ellos jamás habían pensado aprovechar. (29 de julio de 1930, Mensaje de los campesinos de Sumapaz a la Cámara de Representantes, citado en Vega, 2002, p. 116)

Esta resistencia es posible por los efectos de la legislación agraria que en ese momento no sólo permitía que los campesinos se establecieran en tierras nacionales, sino que estipulaban que las tierras ocupadas eran legalmente suyas y que no podrían ser desalojados de ellas, si

bien es cierto, estas disposiciones no tuvieron efectos prácticos, esta situación legitimó los intereses de los campesinos entorno a los cuales se organizaron para su propia defensa. (LeGrand, 1988).

De este modo la lucha por la tierra fue configurando una ruptura con formas de sumisión que se materializaron por mucho tiempo en relaciones de servidumbre, que se mantuvieron debido a que prevaleció el pensamiento patriarcal que ordenó el latifundio y cuyo actor principal era el terrateniente. Esta ruptura se encuentra estrechamente vinculada con las relaciones de poder y dominación de aquellos que, sustentando un poder civil, militar, ideológico y económico, lograron explotar hábilmente a los campesinos basándose en sistemas tradicionales de lealtad heredados en el campo, donde peones y terrajeros, se habían convertido en incondicionales sirvientes de los amos. Estos utilizando los sentimientos de lealtad de los explotados del campo los movilizaron en favor de intereses ajenos. “La lucha campesina ha buscado, primeramente, la ruptura de tal sentimiento de lealtad, el cual se fundó sobre la violencia de los amos contra los indios y peones y el que comenzaría a perderse en el siglo XX.” (Tovar, 1975, p.10).

En este sentido, una de las acciones para disputar y transformar las relaciones de dominación en las haciendas fue la reducción de las obligaciones, con lo que se abrió la posibilidad de producir para sí: alimentos, carbón vegetal, cigarrillos, guarapo y panela. Aparentemente estas actividades estaban subordinadas a los intereses de la hacienda, pero ocurre lo contrario, se fue expandiendo una economía campesina para pueblos vecinos y plazas de mercado locales, y una amplia producción de bebidas fermentadas y destiladas preparadas con la caña procedente de la hacienda y la ración de melao que se daba a cada arrendatario.

Los cimientos del dominio de la élite, por lo tanto, resultaron profundamente debilitados aún antes de que los arrendatarios formaran las primeras ligas campesinas con la ayuda de dirigentes urbanos a finales de los años veinte. De esta forma los términos de interacción social entre las clases estaban siendo reescritos con cierta forma de rebelión. (Jiménez, 1990). Muchas de estas acciones de resistencia y de autonomía fueron impulsadas por las mujeres en las haciendas y pueden retomarse para establecer la base de *los repertorios de resistencia y ruptura con la ideología de sumisión*, en este sentido junto a la lucha por el acceso a la tierra y la legitimidad de la defensa de los intereses campesinos ocurrió un cambio en la

forma de concebir el orden social y político haciendo que la realidad se conciba susceptible de transformación.

En este sentido tuvo lugar el movimiento indígena liderado por Manuel Quintín Lame quien proclamó los derechos de los indígenas sobre la tierra, sus primeros años fueron de resistencia y en la práctica desconoció el terraje, por eso no volvió a cultivar la tierra ni aceptó órdenes de los mayordomos, posteriormente desarrolló una intensa campaña entre los indígenas en la que denunció el terrazgo y la usurpación de tierras en los departamentos del Cauca, Huila y Tolima y pronto se convirtió en el vocero de los indígenas quienes lo nombraron “jefe, representante y defensor general”. Todo ello le condujo al destierro interno, a recibir fuertes hostigamientos y a la prisión:

El destierro era aplicado por las autoridades departamentales para deshacerse de enemigos políticos. Una vez se había decidido que alguien era indeseable en un determinado lugar, las autoridades lo “escoltaban” hasta un sitio alejado, donde se presumía ya no podría intentar retornar, se prevenía a la policía para que no lo dejaran transitar libremente en caso de que quisiera regresar, [...] otra forma de actuación de las autoridades, aunque velada, fueron los hostigamientos permanentes: detenciones, citaciones a comparecer, ataques a la integridad física, su familia y sus propiedades. (Nuñez, 2008, p.11).

Ilustración 1 Quintín Lame y otros Indígenas presos en la cárcel de san Isidro, Cauca, en 1916



Fuente: (Vega, 2002, p. 143)

La lucha por la tierra por parte de comunicados campesinos y pueblos indígenas enfrentó la configuración de un entramado de actores e instituciones que desde este momento criminalizó la sublevación por la tierra y se negó a reconocer la posibilidad de su redistribución:

Las acciones de lucha por la tierra enfrentaron alianzas entre terratenientes, gobernantes locales y empresarios, en no pocas ocasiones los hacendados desempeñaron varios de estos roles, logrando proteger sus intereses y sus propiedades a través de las instituciones y las autoridades. Los terratenientes y empresarios dependían del apoyo que recibían de las autoridades locales y regionales para sofocar las demandas campesinas, la mayoría de los funcionarios municipales consideraban las invasiones como delitos que debían ser sancionados en forma inmediata, en vez de pasarlos a las autoridades judiciales, como lo prescribía la ley. (LeGrand, 1988, p.166).

En este sentido se expresó un proceso de intensificación de la lucha por la tierra a través de nuevas formas, métodos de acción y de resistencia y a la vez, se ordenó con mayor claridad la respuesta represiva y violenta de quienes detentaban el poder de la tierra. Lo cual se puede ampliar a partir de los siguientes sucesos:

1. Los miembros de la Guardia Civil de Cundinamarca, compuesta de 350 reservistas, colaboraron con las autoridades locales en el desahucio de numerosos ocupantes entre 1930 y 1936. Estas fuerzas se alojaban y alimentaban en las casas de los terratenientes de Sumapaz. (LeGrand, 1988, p. 167).
2. En 1928, en Viotá fue declarada una huelga de los campesinos en defensa del salario y por la rebaja del arriendo. El gobierno quebró la huelga con la detención de 90 de los participantes. (Vega, 2002, p.122).
3. En 1871 los propietarios agrarios crearon la Sociedad de Agricultores de Colombia para oponerse a los primeros reclamos campesinos contra el latifundio, y ya para 1934, aparece la Asociación Patriótica Económica Nacional (APEN) como una organización contra la movilización campesina. (Cubides, 2006 citado en Instituto de Estudios Interculturales, 2022, p. 319).

En este proceso de ascenso e intensificación de la lucha por la tierra, una de las novedosas formas fueron las ocupaciones, las cuales consistieron esencialmente en una afirmación

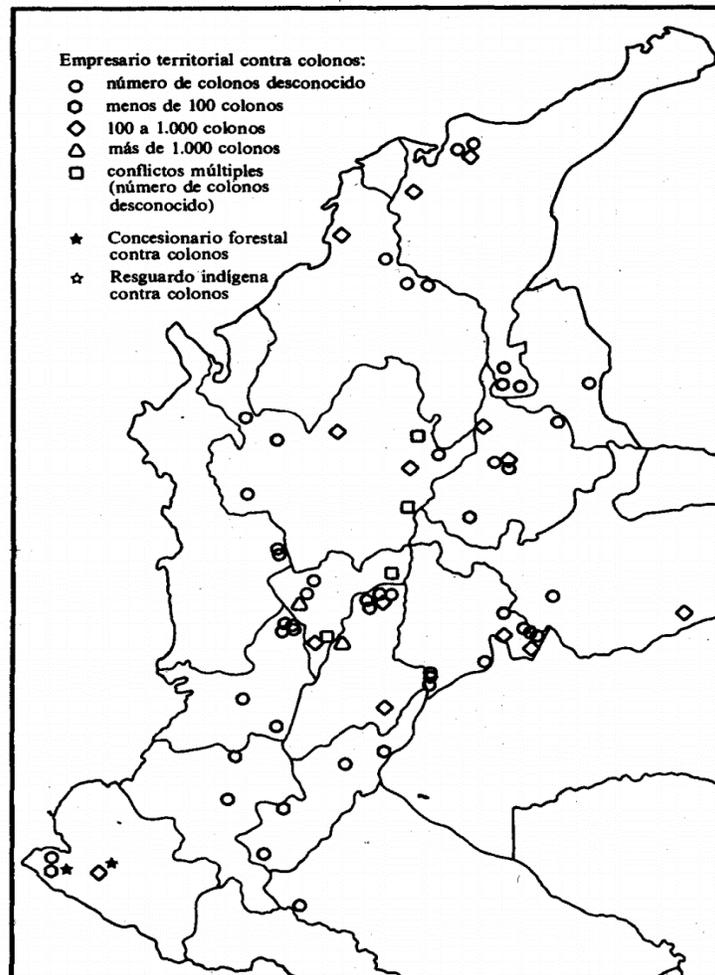
espontánea y masiva de derechos legales, el término ocupante o “invasor” se usó para referirse a personas que, llamándose a sí mismos colonos, se asentaban adrede en tierra no utilizada dentro de los límites de haciendas que sabían que eran tenidas como propiedad privada. Estas ocupaciones hicieron parte de los métodos de lucha empleados con más frecuencia, aunque se recurrió a otros como: huelgas en épocas de cosecha, la negativa de pagar el alquiler de los arrendamientos, la siembra clandestina, la construcción clandestina de casas de habitación. Se trataba de fundamentar mediante este tipo de acciones el derecho de posesión. (Bejarano, 1979).

Estas ocupaciones se diseminaron rápidamente hasta abarcar regiones enteras donde el proceso de concentración de la tierra había sido implacable, desatando fuertes conflictos entre campesinos y terratenientes que incluían confrontaciones directas y a menudo violentas. Las acciones de recuperación se hicieron diversas y los campesinos empezaron a familiarizarse con la legislación quizás reconociéndola como una herramienta de utilidad en la disputa, pues tal como benefició a los terratenientes quienes lograron la titulación a través de solicitudes de concesiones y de reclamación de títulos podría beneficiarlos a ellos, y en este sentido empezaron a negarse a firmar los contratos y a desocupar las parcelas.

En medio de esta creciente conflictividad los terratenientes recurrieron a las autoridades locales para desalojarlos y los colonos, a su vez, solían esconderse para eludir la notificación. Cuando los desahucios se realizaban efectivamente, los colonos a menudo desafiaban a las autoridades locales al regresar subrepticamente a trabajar sus tierras, una vez que la policía se había retirado, al percatarse empezaron a incendiar los ranchos en medio de los desahucios. (LeGrand, 1988)

A continuación, se presentan dos mapas en los que se registra el crecimiento de los conflictos de tierras en el periodo 1901 a 1931:

Ilustración 2 Conflictos sobre tierras baldías. 1901-1917

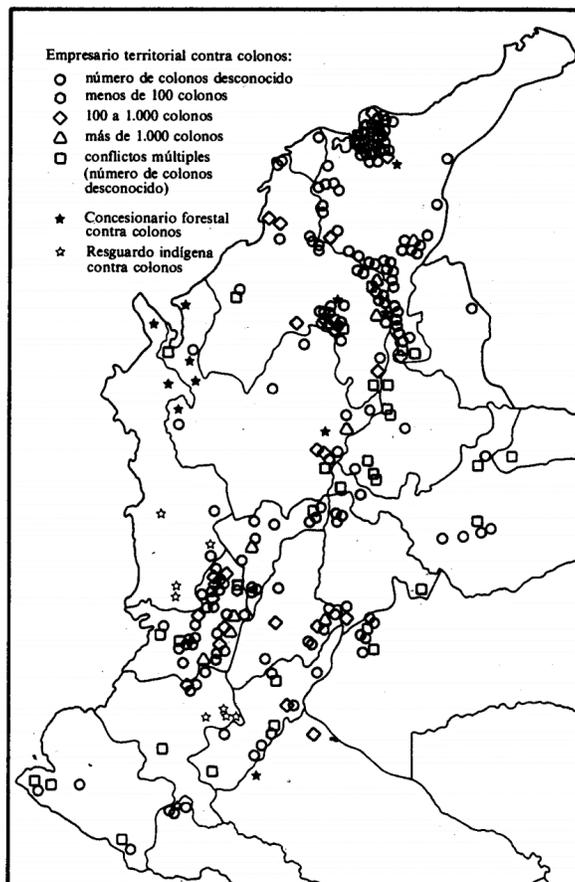


Cada símbolo representa un conflicto reportado a los ministerios nacionales en Bogotá. Véase apéndice D donde se halla una lista de los municipios en que ocurrieron conflictos.

FUENTE: ANCB vols. 1-78.

Fuente: (LeGrand, 1988, p.112)

Ilustración 3 Conflictos sobre tierras baldías. 1918-1931



Cada símbolo representa un conflicto reportado a los ministerios nacionales en Bogotá. Véase apéndice D donde se halla una lista de los municipios en que ocurrieron conflictos. FUENTE: ANCB vols. 1-78.

Fuente: (Legrand,1988, p. 114)

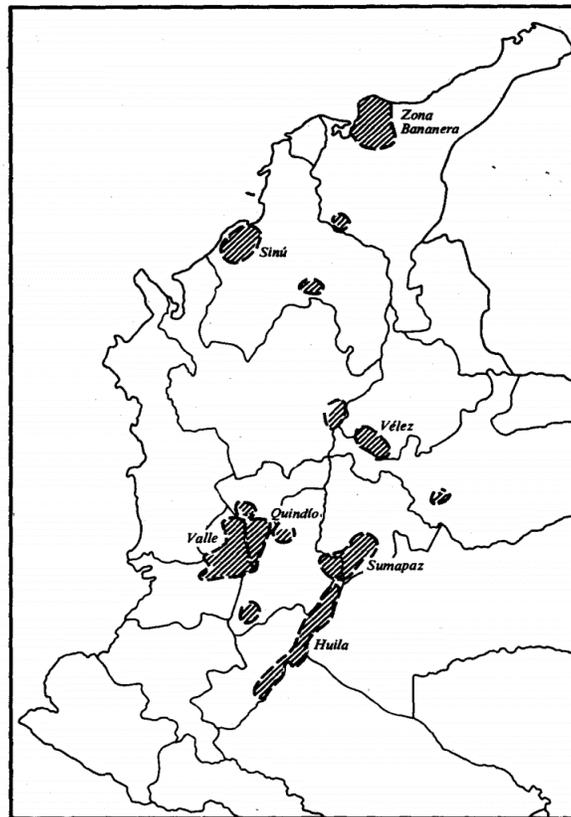
La ocupación de tierras presentó características similares, mayoritariamente surgieron en regiones de grandes latifundios, con una historia de concentración de la propiedad y tensiones entre colonos y empresarios, tras recuperaciones masivas, muchos propietarios en esas regiones conservaron control efectivo únicamente sobre las áreas relativamente pequeñas en las que habían sembrado con productos de exportación.

Entre tanto, a medida que los trabajadores dependientes declaraban otra vez ser colonos, las haciendas se iban disolviendo. La tendencia hacia la concentración de la propiedad rural, tan marcada en el período de crecimiento de las exportaciones, tomó rumbo opuesto en los

primeros años de la Depresión. Se estaba llevando a cabo una reforma agraria popular. (LeGrand, 1988, p.164).

A continuación, se presenta la ubicación geográfica de los procesos de ocupación entre los años 1928 y 1936:

Ilustración 4 Regiones de ocupaciones de haciendas 1928 - 1936.



Fuente: (LeGrand, 1988, p. 118)

En este momento la lucha por la tierra se concentró en cuatro puntos principales: 1). Las disputas en relación con la propiedad de la tierra cuestionando la validez de los títulos de propiedad pertenecientes a terratenientes que habían usurpado tierras públicas; 2). Las condiciones de trabajo y los derechos de los colonos y arrendatarios; 3). El problema de las parcelaciones; 4). Las cuestiones económicas y jurídicas pertinentes a la colonización marginal.

Fue particularmente alrededor de los dos primeros puntos que se desarrollaron los conflictos agrarios y que llevaron a que los campesinos pasaran de una fase de reclamación a una de ofensiva. (Bejarano, 1979, Gilhodes, 1973). El campesinado organizado se convirtió en un importante grupo de cambio social, capaz de asumir transformaciones donde el Estado no actuaba, de resistir a la usurpación de tierras y a la violencia que se desató en su contra:

La lucha campesina de la década de los años 30 permite apreciar la forma como la conciencia campesina se transforma, se dinamiza y alcanza triunfos importantes por crear una sociedad más justa para con ellos. Unidos configuraron una fuerza de presión capaz de exponer las condiciones materiales de los campesinos que necesitaban ser reivindicadas. Con ella los campesinos trataron de romper los esquemas que regían la vida de los trabajadores del campo y crear las bases de un nuevo trato social en el que el campesino pudiera tener acceso a la tierra, recibir mejores salarios, obtener la participación en las cosechas, lograr la libertad de sembrar semillas, alcanzar la abolición de servidumbres y presiones injustas ejercidas por los patronos”. (Tovar, 1975 citado en Villegas, 2019, p. 45).

1.2 Resistencia y lucha campesina: entre el declive de las relaciones de sumisión de la hacienda y la imposición de las relaciones laborales en las economías de enclave

(...) De esa aldea, lugar de donde soy oriundo, partimos unos amigos corriendo la aventura, atraídos por el despertar de las actividades económicas de la United Fruit Company. Allí nos concentramos; pasan los años y el trapiche de la United Fruit muele generaciones tras generaciones botando bagazos humanos, viejos prematuros, sobras de paludismo y de tuberculosis...”¹

Los contratos entre propietarios y campesinos asentados en las tierras de las haciendas o en sus bordes se soportaron en relaciones de fidelidad, la legitimidad del dominio era de tal magnitud que los castigos corporales, como el uso de los cepos, era frecuente, no obstante, estas relaciones empezaron a transformarse ya que la lucha campesina en este momento no

¹ Sixto Ospino (1900-1940), trabajador y dirigente de la huelga, en *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*. María Tila Uribe (2015)

fue sólo por tierra y trabajo digno, fue también por reconocimiento y respeto en medio de relaciones de explotación, esclavitud y servidumbre.

De este modo se desarrollaron acciones que se convirtieron en la base para afirmar la identidad y la autoestima: “el cadáver de la mejor de las reses se entregaba con un mensaje tallado en su pellejo “No nos jodan” o se talaba un bosque de caro eucalipto importado, dando indicios de que el código social, que desde los tiempos de antaño había gobernado las relaciones entre clases en las haciendas, se estaba desmoronando severamente.” (Jiménez, 1990, pág. 75).

Los arrendatarios iniciaron la práctica de no pagar arriendo por su parcela, lo que significó en la práctica el desconocimiento de la propiedad de los grandes hacendados, se impulsaron disputas en los enclaves en contra de la explotación laboral y el acaparamiento de la tierra, haciendo que “las protestas más fuertes fueran las huelgas en la Tropical Oil Company en 1924 y 1927 y en la United Fruit Company en 1929.” (LeGrand, 1983, p.12). En este sentido las luchas campesinas lograron sus primeras formas organizativas con una participación mayoritaria de la población y con acciones de protesta de gran alcance: se reivindicó el pago de salario en dinero, así como mejor alimentación, libertad de cultivo, tierra para trabajarla, no pagar “obligación” y libertad de tránsito (Vega, 2002).

En la década de los años veinte se presentó un fuerte activismo político y el crecimiento de organizaciones y gremios socialistas. Las organizaciones agrarias constituidas en la zona bananera, en las plantaciones cafeteras como Viotá, en lugares de frontera agrícola en Antioquia y en la Costa Atlántica, estuvieron influidas directa o indirectamente por el socialismo, posterior al triunfo de la Revolución de Octubre y el anarcosindicalismo. (Pérez, 2003). Lo anterior se expresó con claridad en la rebelión de los Bolcheviques del Líbano, Tolima, la cual es considerada como una de las primeras insurrecciones armadas de América Latina con el fin de tomar el poder en nombre de las ideas socialistas, redistribuir la tierra y la propiedad privada. (Vega, 2003).

En este momento surgieron también importantes líderes populares como Tomás Uribe Márquez, Eduardo Mahecha, Francisco Heredia, María Cano y José Ignacio Torres Giraldo entre otros, quienes desde 1923 concentraron esfuerzos comunes en su tarea de reivindicación social, quienes en unión con el líder indígena José Manuel Quintín Lame impulsaron y

conformaron el primer Congreso Nacional Obrero y la Confederación Obrera Nacional (CON), en la cual se articularon diversas organizaciones y en el año 1926 conformaron con ingentes esfuerzos el Partido Socialista Revolucionario y en 1928 el movimiento agrario del Sumapaz, liderado por el campesino boyacense Juan de la Cruz Varela. (Morales, 2019).

La introducción de las ideas socialistas en Colombia significó un esfuerzo por construir una corriente política y en su momento alcanzó una importante difusión entre sectores como artesanos, obreros y algunos campesinos de ciertas regiones:

Se configuró un panorama de opciones políticas con algunas tendencias significativas como, por ejemplo, el liberalismo radical, el Partido Socialista Revolucionario (PSR), los socialistas revolucionarios (separados implícitamente del PSR) y los anarquistas. No obstante, estas generalizaciones desconocen, por una parte, la diversidad de corrientes que existían en cada una de las tendencias y, por otra, los vínculos que conectan a una y a otra tendencia, unas veces conflictivos, otras de apoyo mutuo e incluso de desconocimiento. Las tendencias señaladas, se disputarían la orientación del naciente movimiento obrero en los años veinte y, se puede afirmar, de la hegemonía del conjunto de la izquierda colombiana, (Sánchez, 2015, p.19).

De este modo inició un periodo que se caracterizó por el fortalecimiento organizativo con alcances nacionales, la articulación de diversos sectores, la conformación de alianzas obrero - campesinas y la influencia de diversas tendencias políticas y partidos de izquierda.

En términos organizativos y representativos, las primeras formas de asociación fueron las ligas campesinas con influencia del Partido Comunista Colombiano (PCC) y los consejos de campesinos e indios, los cuales para 1930 comenzaron a establecerse bajo la forma de sindicatos con participación departamental y nacional, para el año 1928 se conformó el Partido Agrario Nacional, dirigido por Erasmo Valencia, la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) fundada por Jorge Eliécer Gaitán y el Partido Socialista Revolucionario. En este contexto la Federación Campesina e Indígena, creada en 1942 y convertida luego en Confederación, fue considerada como la primera organización campesina del país. (Mondragón, 2013; Sañudo, 2015).

Bajo la influencia del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y anarcosindicalistas de España y de Italia, la organización laboral se arraigó en la población rural de Santa Marta a mediados de la década de 1920, promoviendo la formación de uniones obreras y de ligas agrarias o ligas de colonos. Hacia 1925 se organizó la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena que apoyó las peticiones de los colonos amenazados de desalojo, y concentró esfuerzos en organizar una huelga general contra la United Fruit Company. (LeGrand, 1983).

Los trabajadores de la United Fruit Company hicieron huelgas en 1910, 1918, 1924 y 1928, en esta última participaron más de 25.000 personas y se detuvieron las operaciones durante más de tres semanas hasta que la infame masacre, ejecutada por el Ejército de Colombia, llevó al movimiento a un trágico desenlace. (Uribe, 1994). Las protestas contra la compañía se han referenciado especialmente como luchas de los asalariados para conseguir condiciones de trabajo en las plantaciones bananeras y se han caracterizado como un hito en la lucha de la naciente clase obrera en el país, sin reconocer la participación campesina y los conflictos por el uso y acceso a la tierra:

El pliego de peticiones estaba compuesto por nueve demandas a la United Fruit Company: 1) seguro colectivo obligatorio; 2) reparación por accidentes de trabajo; 3) habitaciones higiénicas y descanso dominical remunerado; 4) aumento en 50% de los jornales de los empleados que ganaban menos de 100 mensuales; 5) supresión de comisariatos; 6) cesación de préstamos por medio de vales 7) pago semanal 8) abolición del sistema de contratistas; y 9) mejor servicio hospitalario. Pliego aprobado unánimemente en una reunión llevada a cabo en la localidad de Ciénaga - Magdalena el día 6 de octubre de 1928 y realizada por la Asamblea General de la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena. (Elías, 2010, p.7).

La petición presentada a la Compañía por la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena no mencionó los problemas territoriales y, en efecto, ninguna de las demandas favoreció directamente al campesinado; sin embargo, las ligas de colonos apoyaron enteramente a los trabajadores de las plantaciones en su confrontación con la United Fruit Company, se desataron luchas por la tierra, por el agua y el territorio y por un sujeto campesino asalariado que fue despojado de sus tierras y que en tanto le fue posible retornó a través de la recuperación de las mismas.

Las inversiones de la United Fruit Company en el desarrollo de la producción bananera para la exportación originaron el surgimiento de profundas transformaciones en la tenencia de la tierra y en las relaciones sociales:

Las propiedades coloniales semiabandonadas, estaban diseminadas por terrenos públicos o baldíos y estaban ocupadas por campesinos. La zona pronto fue ocupada por trabajadores de otras regiones en busca de trabajo y condiciones económicas, algunos eran contratados en el ferrocarril, otros se convertían en colonos en los apartados terrenos públicos y algunos en jornaleros. En la medida que el ferrocarril, construido por la Compañía penetraba hacia el interior, se crearon más de cuatrocientas plantaciones bananeras. (Ospina, 2015, p.7).

De esta forma la incorporación de tierras a la economía bananera para la construcción del ferrocarril y la apertura de canales de irrigación implicó la desviación de ríos, la desaparición de poblados y al aislamiento, “lo cual ocasionó una corriente de protesta social a partir de pequeños núcleos de colonos que impulsaron una acción defensiva ante la usurpación masiva de tierras donde la compañía acumuló 60.000 hectáreas.” (LeGrand, 1983).

Durante este periodo las acciones de protesta contra la United Fruit Company adoptaron formas características: la huelga de asalariados, apoyada por los grupos de campesinos, en demanda de mejores condiciones de trabajo, la resistencia de los campesinos contra la usurpación de sus tierras y el retorno y ocupación territorial.

Golpeada fuertemente por la contracción de los mercados mundiales y por una serie de huracanes que azotaron la región de Santa Marta, entre 1929 y 1934 la Compañía redujo en un 75 % la extensión de cultivo, en esta coyuntura, los desempleados, entre los cuales muchos eran campesinos, fijaron su mirada al campo. Así, la cuestión territorial reemplazó la cuestión salarial en el seno de las protestas haciendo que millares de desempleados se movilizaran hacia las propiedades de la United Fruit Company, abrieron pequeños campos y se dedicaron a cultivar alimentos. [...] Así, bajo las adversas circunstancias económicas, la transición de campesinos a asalariados se invirtió. (LeGrand, 1983, p, 285).

Estos sucesos contribuyen a configurar *los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria* en perspectiva de un cambio de dirección de la lucha campesina ya no solo a propósito de la reivindicación por la tierra sino por la constitución identitaria del campesinado, en la que prevalece su arraigo campesino en medio de un proceso de

proletarización propio de las economías de enclave, la posibilidad de retorno a la tierra, a sus prácticas y formas de vida.

1.3 Narrar la historia desde la propia experiencia

Las vivencias y las experiencias en la lucha campesina hacen parte de las narraciones que conforman su historia. Estos relatos se dotan de diversos hechos y significados que son relevantes para quienes integran las organizaciones campesinas y para quienes posibilitan las luchas, muchas veces no ocupan un lugar preponderante en los análisis o en los estudios que tienden a valorar el movimiento campesino a través de sus logros o resultados y no a través de la importancia que adquiere el proceso o las trayectorias.

En este sentido la historia del movimiento campesino narrada desde su propia experiencia contiene importantes relatos acerca de héroes, heroínas, leyendas que se transmiten a través de la oralidad y de expresiones artísticas como la música, la poesía o la pintura.

1.3.1 “El Boche” campesino rebelde del Sinú: Héroe y leyenda

*El Boche fue un hombre bueno
su muerte es imaginaria
Él nos señala el camino
de la lucha libertaria*²

Uno de estos relatos que ha sido relevante y ha trascendido de diversas maneras el movimiento campesino y en los estudios sociales, es la memoria de El Boche, campesino del Sinú a inicios del siglo XX, quien se rebeló ante el maltrato y el uso machista de la matrícula, sistema de servidumbre según la cual las personas debían trabajar en las haciendas para pagar sus deudas, este fue el detonante que hizo estallar el 5 de octubre de 1908 a Manuel

² Fragmento de la canción El Boche. Autor: Máximo Jiménez y su Conjunto, Álbum. El Indio del Sinú 1975. Fuente: <https://dl.dropboxusercontent.com/s/imnr2m7rj2t9xf6/140oche.mp3>

Hernández (El Boche) en la hacienda Misiguay, que habían heredado Antonino y Alejandro Lacharme al morir Alberto (su padre) en 1892. (Fals Borda, 1985)

Ilustración 5 El Boche. Portada. Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica



Fuente: (Chalarca, 1985)

El Boche fue un nativo de nombre Manuel Hernández de tez morena y grandes ojos, de contextura musculosa y brazos fuertes producto del ejercicio de su trabajo de machetero, en la gran hacienda Misiguay de propiedad de los inmigrantes franceses llamados los “musiú” Alberto y Alejandro Lacharme, quienes explotaban el oro de las minas del alto Sinú a través de una gran empresa de su propiedad en el año 1908. El Boche Manuel Hernández llegó a Montería en ese mismo año, venía de San Jacinto población perteneciente al Bolívar grande, vino con su mujer cuyo nombre era Graciela, cantante de decimas y bullarengue y cuyo amor se ganó el boche con polvillos del pájaro Macuá, ave montañera utilizada por brujos y pitonisas para la ciencia del amor. Los galanteos amorosos del “musiú” Alejandro Lacharme a Graciela fue lo que ocasionó la rebelión del negro y posterior enfrentamiento con el musiu dando como resultado la muerte de musiu Alejandro

de manos del Boche quien con su filoso machete le cerceno la cabeza después de haber fallado don Alejandro un tiro de escopeta de perdigones. (Fals Borda, 2002, p.120 A)

El movimiento campesino organizado en la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) en los años 70 y la Fundación del Caribe liderada por Orlando Fals Borda, sociólogo y asesor de la ANUC, reconstruyeron la historia de la lucha por la tierra en la Costa Caribe a través de la Investigación Acción Participativa, de la cual uno de sus grandes logros fueron cuatro historias gráficas *Lomagrande*, *Tinajones*, *Felicita Campos* y *El Boche*, publicadas con el fin de fortalecer la lucha campesina. (Rappaport, 2021).

La construcción de héroes y leyendas concede a las luchas un sentido de posibilidad, hace tangible una victoria porque reduce la brecha de la injusticia y la desigualdad, acorta la distancia entre la situación concreta y la realidad a transformar y remueve sensaciones y emociones a través de hazañas individuales o colectivas en las que se expresan habilidades, prácticas y experiencias que son resultado del ser campesino y del mismo proceso de lucha.

La figura de El Boche representada en la Historia Gráfica fue la elaboración de un héroe capaz de identificar la naturaleza explotadora del peonaje por deudas y de convocar a sus compañeros de servidumbre para que lo acompañaran en una lucha que tenía como finalidad abolir ese sistema. La Historia reinterpreta una leyenda que ha circulado en Córdoba desde inicios del siglo XX y la convierte en un canal para relatar los abusos asociados a la matricula y enfrentar la versión difundida por los hacendados en Montería cuyo propósito era evitar que se siguiera su ejemplo. (Rappaport, 2021, p. 188).

En este sentido se encuentran Juana Julia Guzmán, Los Baluartes, Felicita Campos, María Barrilla haciendo parte del legado de la lucha campesina, sus vidas y sus obras se expresan en la Historia Gráfica, en relatos, en la tradición oral, en canciones y poemas que, al margen de la veracidad de su existencia los hacen pervivir en la memoria de las luchas y del campesinado. “La aparición de Manuel Hernández como héroe de una lucha agraria embrionaria corresponde más a una verdad esencial que a una literal, debido a que el Boche siempre había sido un personaje ficticio.” (Rappaport, 2021, p. 123).

Leyendas, héroes y heroínas hacen parte de la memoria colectiva, expresan valores y principios del campesinado, representan la verdad y la justicia construyendo repertorios *de sentidos de memoria, místicos y simbólicos* los cuales no son sólo una respuesta ante la

superioridad de los hacendados, también son el soporte basado en creencias e idearios que impulsan los procesos organizativos y la construcción de una cultura de lucha con sus propios símbolos, reproduce imaginarios y memorias colectivas acorde a sus proyectos políticos.

El Boche murió con el brazo en alto todavía blandiendo el machete, y así, sin poderlo enderezar, fue enterrado en una playa del Sinú, frente a Montería, donde después se hizo un profundo cantil. Allí deben reposar todavía sus legendarios huesos. La lucha contra la matrícula en las riberas y pantanos del Sinú recibía en esta forma un dramático baño de sangre que quedaría bien grabado en la memoria de las gentes sinuanas como otro de sus mitos. Semejantes arreglos tenenciales por el uso de la tierra no podían durar mucho más y, en efecto, en el decenio siguiente con los trabajadores debidamente organizados y animados por una ideología socialista, la matrícula fue abolida legalmente y también en la práctica. (Fals Borda, 2002, p. 121 A).

1.3.2 “Oye, pero si nosotras también luchamos por esa tierra”

*¡Ay Juana Julia Guzmán!
sobre un rastrojo montano
fuiste puerto, brisa y mar
¡Préstame tu palabra
mi rebelde capitana
hora es ya de navegar!
¡El Sinú! ¡Oh, mi Sinú!³*

En las relaciones y luchas sociales y políticas entre campesinos, hacendados y el Estado durante buena parte del siglo XX se ha documentado el papel de los hombres y es poco conocida la participación de las mujeres, razón por la cual se hace necesario abordar las relaciones de género en tanto se expresan en la división sexual del trabajo en las haciendas y en las economías campesinas, en la representación masculina del campesinado y en las formas de organización, rebelión y resistencia. (Meertens, 2000).

En este sentido se configuran *los repertorios de acción política de las mujeres y en contra del orden patriarcal terrateniente* en el que se sintetizan aquellas formas en que las mujeres

³ *Canto “El Sinú”*, Guillermo Valencia Salgado (1981).

han construido su vida, han hecho presencia en la producción y la reproducción social del campesinado y en aquellos procesos de lucha y organización que disputan desde los diversos repertorios, el orden de tierras desigual y patriarcal.

Estos repertorios enfrentan una larga historia de exclusiones: la invisibilidad de las mujeres en las luchas y cotidianidades, la imposibilidad del manejo de los recursos resultado del trabajo familiar y base de la economía campesina, la falta de reconocimiento de sus aportes a la identidad campesina y la negación del derecho a la tierra. En consecuencia, estos repertorios contienen una serie de sucesos y experiencias a lo largo del siglo XX que aportan en su concreción como el reconocimiento de la estructura de poder patriarcal que soporta la desigualdad de la tierra, las disputas y las resistencias para enfrentar esta estructura de poder, la participación política de las mujeres y el liderazgo femenino en las luchas campesinas. En este sentido, la desigualdad en el acceso a la tierra se basó en una estructura de poder que se soportó en relaciones patriarcales y paternalistas y el control y el dominio terrateniente se ejerció a través de la familia y la posición desigual de las mujeres:

La jerarquía social y de clase entre el terrateniente y el campesino fue reconocida por ambas partes, como lo demuestra el hecho de que los campesinos saludaban arrodillados a los hacendados cafeteros, lo cual se soportó en un código paternalista en el que los hacendados mostraron un decoro apropiado y hasta buen humor hacia los hombres en cuya mano de obra se basaba su riqueza. Dicho paternalismo fue obviamente marcado por profundas contradicciones, todas bien manejadas por los hacendados en una mezcla sutil de liberalidad y firme reconocimiento de su superioridad. (Jiménez, 1990, p. 79)

Las prerrogativas sexuales de los hacendados y sus subalternos sobre las mujeres campesinas también hicieron parte del dominio y el control social, en este caso sobre la familia campesina. Es posible que la coacción sexual hubiera sido el arma más potente a disposición de los hacendados respecto de la imposición de su voluntad en los trabajadores: la resultante fracturación y la desmoralización de la unidad familiar campesina fue consistente con los objetivos del mantenimiento del control sobre los subordinados mediante decisiones arbitrarias, en este caso dirigidas a la esencia misma de su existencia personal y familiar. (Jiménez, 1990).

Las mujeres vivían la angustia y la humillación de la violencia sexual desde la clase dominante, violencia que no se distanciaba de la realidad de coacción y confinamiento en la comunidad campesina pues tampoco tenían el derecho al libre ejercicio de su sexualidad, ni gozaban de mayores libertades, no obstante, en medio de esta situación de subordinación las mujeres generaron diversas prácticas y formas de resistencia, tanto en el ámbito privado como público “al escaparse del encierro a través de sus quehaceres laborales, realizar encuentros furtivos con otros hombres, e incluso entablar una relación sexual con el hacendado, parece haber sido en ocasiones una estrategia para escapar del cerrado mundo patriarcal de la familia campesina.” (Meertens, 2016, p. 126).

Estas disputas por la transformación de las relaciones de género también se presentaron al interior de las relaciones de trabajo y de producción, teniendo presente que “el régimen en las haciendas permitía a las mujeres cierta autonomía en la gestión de la economía doméstica, muchas lo aprovecharon subiendo a los perímetros montañosos a producir clandestinamente carbón de leña y licores de contrabando, generando una dinámica productiva alrededor de la economía campesina que garantizaba a sus familias una independencia económica relativa respecto de la hacienda.” (Cely, 2018, p. 21).

En este contexto ocurren también una serie de resistencias más abiertas y públicas y se conformaron importantes liderazgos femeninos para enfrentar el orden patriarcal y terrateniente. En suma, lo que se encuentra en disputa desde este momento no es sólo la tierra como bien material sino todas aquellas relaciones y entramados sociales e institucionales que soportan el lugar subordinado del campesinado, incluidos los patriarcales.

A su vez, las acciones de las mujeres enfrentaron desde este momento relaciones y prácticas patriarcales al interior de la lucha campesina, pues posterior a la parcelación de las haciendas que convirtió a los arrendatarios en propietarios independientes no se presentaron cambios en la dominación y abuso a las mujeres, por el contrario, la vertical ideología comunista de las organizaciones campesinas y los cambios en la economía cerraron nuevamente el mundo patriarcal campesino sobre las mujeres, con lo cual quedó restringida su autonomía, dominada su sexualidad y relegadas sus actividades al oficio doméstico. (Jiménez, 1990).

En medio de todas estas resistencias se expresaron importantes liderazgos en la Costa Atlántica y una fuerte participación de las mujeres a inicios del siglo XX: campesinas como

Juana Julia Guzmán, Felicita Campos y María Barilla lucharon por la tierra emprendiendo no sólo acciones de ocupación sino también impulsando los procesos de permanencia, necesarios y posteriores a la recuperación, esto implicó el liderazgo de procesos organizativos, la defensa de la territorialidad a través de variados mecanismos y procesos de resistencia como la constitución de Baluartes y colonias, el arte y la cultura, la siembra y los cultivos y acciones de protesta y de denuncia como las marchas.

- **Juana Julia Guzmán ¡El cobarde no hace historia!**

Oriunda de Corozal, Sucre, se destacó por ser una activista de la lucha campesina, fue fundadora de la Sociedad de Obreros y Artesanos de Córdoba (1918) y de la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer (1919), quien relató así el propósito de la nueva sociedad de redención femenina: "Queríamos redimirnos nosotras mismas, porque esas mujeres eran muy martirizadas. De coger las blancas a las pobres sirvientas y darles calderetazos y tirarles leche caliente encima. (Fals Borda, 2002, p. 143 A).

La participación política y las demandas de las mujeres se articularon con claridad desde el inicio de las luchas campesinas y como se expresa en las organizaciones constituidas, las mujeres construyeron escenarios propios para enfrentar la desigualdad, promover el reconocimiento y la dignificación del campesinado y garantizar el acceso a la tierra.

Estas organizaciones tenían como propósito liderar procesos de reivindicación de derechos laborales y de tierras en la región. Con estas organizaciones de base, se tomaron las tierras en 1918, en la región de Loma Grande, donde se constituyó el primer baluarte conocido como el "Baluarte Rojo de Loma Grande", comunidad campesina autónoma asentada en terrenos públicos en las afueras de Montería. (Rappaport, 2021).

Los procesos de ocupación constituyeron la materialización del acceso a la tierra y las primeras formas de ordenamiento territorial campesino a través de la siembra de pancoger y de la construcción de instalaciones e infraestructura como "el Hospital Socialista y una Escuela Obrera y una Biblioteca Popular que funcionaron en una casona" (Fals Borda, 2002, p. 143 A). En esta dinámica la participación de las mujeres fue mayoritaria y puede comprenderse como un antecedente político de las Zonas de Reserva Campesina o los Territorios Campesinos Agroalimentarios, figuras territoriales recientes y que hacen parte de

la Constitución Política, en este sentido, es necesario destacar la participación de las mujeres en los procesos de lucha campesina y especialmente de aquellas acciones que lograron recuperar tierras y en ellas desarrollar los proyectos políticos de las organizaciones.

Los campesinos siguieron ocupando tierras y fundaron otros Baluartes como Canalete y Callejas, bajo la dirección de Vicente Ádamo y Juana Julia quien en 1951 tuvo que salir de Loma Grande por amenazas y persecuciones por su labor y quedarse en Montería, su acción y su legado social e histórico contribuyó al fortalecimiento de diversos procesos obreros, campesinos y de lucha feminista, fue llamada la “robotierra” y signó la lucha campesina y los procesos de recuperación de tierras con la frase “El cobarde no hace historia” hasta el momento en que se conformó la (ANUC) Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC). (Rappaport, 2021).

Ilustración 6 Juana Julia Guzmán. Comienzos de la década de los 70s



Fuente: (Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano. No. 10, p. 13)

Estas primeras rebeliones fueron los antecedentes de la lucha que emprendió Felicita Campos en las décadas de 1920 y 1930, nacida en San Onofre (Sucre) anteriormente Bolívar, “fue una líder comunitaria de inicios del siglo XX que hizo frente a la represión ejercida por las autoridades locales y sus agentes armados y que marchó a Bogotá para defender los derechos de su comunidad sobre las tierras que ocupaba.” (Rappaport. 2021, p. 92)

Como en otros tantos lugares de la Costa los campesinos fundaron caseríos en tierras públicas y comenzaron a cultivar alimentos, así lo hicieron a finales del siglo XIX en Aguas Negras, hasta que Rafael Enrique Pietro en 1928 aseguró que las tierras de Aguas Negras eran suyas, y dentro de las medidas que tomó, marcó el ganado de Felicita Campos quien estaba obligada a acatar la medida. (Grupo de Estudios, 1974).

Felicita Campos decidió marchar a pie hasta Bogotá, que estaba a unos 5000 kilómetros de Aguas Negras con el fin de obtener los títulos y denunciar lo que estaba ocurriendo. Regresó tres meses después y encontró que la policía había quemado el caserío, viajó 10 veces a Cartagena con el mismo propósito (Rappaport, 2021, p.94). Aunque el resultado del viaje de Felicita fue positivo, puesto que consiguió los títulos, a nivel regional las autoridades aliadas con los terratenientes invalidaron los títulos.

Ilustración 7 Felicita Campos: la mujer campesina en la lucha por la tierra. Portada. Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica



Fuente: (Chalarca, 1985)

La historia de El Boche y de Felicita Campos comparten la muerte del terrateniente a manos del pueblo, es un hecho que no es recurrente, pero que se reviste de significado no por el suceso en sí mismo, si no por el sentido de posibilidad que adquiere en medio de la creciente intensidad de las disputas y del hastío por los abusos, en este caso, las injusticias del

terratiente Prieto desataron la inconformidad de los indígenas de Tuchín quienes fueron reubicados para apoderarse de las tierras campesinas y mediante una bebida lo envenenaron y luego se regresaron a su territorio de origen. Con la muerte de este terrateniente, llegaron otros, que siguieron explotando la comunidad y Felicita siguió luchando por sus derechos hasta el día de su muerte en 1942, cuando una serpiente la mordió. (Grupo de Estudios, 1974).

Felicita Campos protagonizó *La Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica* que fue la narración gráfica, a modo de cómic, dibujada por Uliyanov Chalarka en los años 70 con llamativas ilustraciones y la figura de líderes de la zona, lo cual permitía a la población del común identificarse con las historias que se contaban, motivándolos a involucrarse en las reivindicaciones campesinas de ese momento. (Rappaport, 2021).

- **María Barilla: la diosa del porro**

Ilustración 8 Bailadora de porro, María Barilla en 1922



Fuente (Fals Borda, 2002, p. 135 B).

María Barilla fue una de las mujeres campesinas que a partir de sus experiencias de lucha puede articular varios de los repertorios que se vienen caracterizando, tanto por su participación política y la lucha de las mujeres por la tierra como por el significado y la potencia de su acción en otros ámbitos, como el artístico y el cultural a favor del pueblo trabajador y el campesinado:

María Barilla (1887-1940) bailadora, humilde lavandera y planchadora de Montería quien actuó en esa ciudad y pueblos cercanos con una nutrida corte de cantadoras y cantadores, copleteros, decimeros y músicos campesinos mestizos que dieron forma y estilo al porro, para su tiempo era una mujer liberada, sin los prejuicios y mojigaterías de la sociedad. Tuvo actos de humanitarismo, comprensión social y espíritu público. Como lavandera profesional fue miembro de la Sociedad de Obreras de la Redención de la Mujer que presidía Juana Julia Guzmán. (Fals Borda, 2002, p. 131 B).

María Barilla “La Diosa del Porro” como las mujeres que hacen parte de la lucha campesina, logró multiplicar la acción política, esto implicó la ampliación de la lucha por la tierra a otras dimensiones y la relación con otro tipo de acciones, demandas y escenarios que hacen mucho más potente la lucha, en este caso la danza, el baile a favor de la afirmación de la identidad campesina y popular.

María Barilla y su corte enriquecieron la cultura y brindaron con su esfuerzo creador y su identificación con valores esenciales del pueblo trabajador, el necesario estímulo para articular e impulsar la necesaria lucha campesina por la justicia y por la tierra, reforzó así los embrujos regionales y dio ejemplo de empeño, creatividad y resistencia al pueblo campesino y pesquero de la Costa sediento de expansión y de justicia de donde había. (Fals Borda, 2002, p. 139 A).

Gilma Gómez, coordinadora campesina de Chuchurubí (1973) y Catalina Pérez (1971) integraron la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), proceso organizativo que por una parte, reconocía a las mujeres su notoria participación en la recuperación de tierras, y por otra parte, esta relevancia no se tenía en cuenta en las decisiones ni en los procesos de negociación, ya que “las directivas (hombres), habían encontrado numerosos problemas relativos a la organización de la mujer [...] consistentes en la poca precisión y claridad sobre las reivindicaciones particulares en el frente femenino.” (CNMH, 2010, p. 321).

Así las organizaciones campesinas exacerbaban la resistencia y la tenacidad de las mujeres de base y de algunas lideresas en la lucha por la tierra, no obstante, cuando se trataba de sus reivindicaciones propias, de participación decisoria o representativa, esto no ocupó el mismo lugar.

Pese a este panorama, las mujeres campesinas desempeñaron un importante papel en la presión a las autoridades y actuaban como fuerza de choque junto con sus hijos e hijas en los momentos de los desalojos a los predios recuperados, “era una táctica explícita de la ANUC, para convencer a la policía de usar menos violencia durante el desalojo, por respeto a las mujeres, a pesar de que eso frecuentemente resultara ser una mera ilusión” (CNMH, 2010, pág. 322).

Catalina Pérez participó el 21 de febrero de 1971 de la toma de tierras de la finca La Antioqueña, del terrateniente Chepe Posada, “Mientras los hombres mochaban el monte, nosotras cocinábamos la vitualla que llevamos (yuca, plátano, carne salada, ñame). Pero claro, las mujeres también íbamos a mochar monte”. Cuando el Estado empezó a adjudicarles tierras a los campesinos, los títulos llegaban a nombre de los hombres. Ahí las mujeres nos empezamos a pellizcar y dijimos “oye, pero si nosotras también luchamos por esa tierra”.⁴

Gilma Gómez, fue integrante del comité femenino de Chuchurubí, era admirada por su trabajo como secretaria del comité y por su claridad sobre la lucha campesina, redactó un sencillo manifiesto acerca del problema agrario colombiano. A continuación, se presenta un fragmento de este documento:

Campesinos y campesinas: si nosotros producimos todos los alimentos, ¿por qué es que vivimos peor que los que nunca trabajan? [...] Uniéndonos es la única manera de hacer algo, porque la unión hace la fuerza. No nos quedemos atrás. Unámonos todos a la (ANUC) y trabajemos decididos para que nos respeten el trabajo y que valgan más nuestras cosechas. El que trabaja es el que mejor debe vivir. ¡Sigamos uniéndonos! (Fals Borda, 2002, p, 31 A).

"La tierra pa' l la trabaja" ha sido la consigna histórica de la ANUC, especialmente de su ala más combativa, conocida en aquella época como la "Línea Sincelejo" (Deere y León, 2000, p. 105). Una demanda y a la vez una reivindicación de trascendencia para el movimiento campesino por su carácter de clase, no obstante, los logros políticos y el crecimiento organizativo de la ANUC, el acceso a la tierra para las mujeres fue postergado,

⁴ Entrevista a Catalina Pérez, Feminismo campesino desde el Caribe: la historia de Catalina Pérez. [https://www.semana.com/feminismo-campesino-caribe-colombiano-catalina-perez-\(ANUC\)/690/](https://www.semana.com/feminismo-campesino-caribe-colombiano-catalina-perez-(ANUC)/690/)

ya que no sólo se concebía al varón como titular de tierras o sujeto de reforma agraria, sino también como el único agente que trabaja la tierra.

Si bien históricamente hombres y mujeres han ocupado una posición marginal en la estructura de la tierra y han participado en las luchas campesinas, las mujeres se encuentran en condiciones de desigualdad lo cual se expresó entre otros, en que las decisiones productivas y el control sobre los recursos se ha quedado tradicionalmente en manos de los hombres. En esta dirección se encuentran también “las narrativas del Estado, del mercado, de los medios e, incluso, de la academia y del movimiento popular; en los cuales “los campesinos han sido usualmente pensados en masculino, invisibilizando así el lugar de mujeres, niños y niñas y aquellos que no son reconocidos dentro del régimen heteronormativo”. (Alonso, 2020, p. 89).

El Estado ha reconocido a los varones campesinos como los agentes con quienes en general se deben concertar los asuntos relativos a la tenencia de la tierra, en este sentido es a “los varones a quienes en general se ha privilegiado como sujetos negociadores y, por ende, como los sujetos del derecho a la tierra”. (Sañudo, 2015, p.76). De esta manera se comprende cómo la relación entre el acceso a la tierra y el género se encuentra mediada por una red de significaciones en torno a lo femenino y lo masculino en el marco de relaciones de poder.

De este modo los procesos de reforma agraria y la política de tierras se configuran como el espacio social donde se reproduce y refuerza la dominación masculina. Los agentes que encarnan esquemas de percepción y disposiciones acuñadas bajo la impronta androcéntrica interactúan en dichos campos para afianzar inconscientemente un orden social jerárquico.

No obstante, el creciente protagonismo tanto en organizaciones campesinas, cívicas o políticas, las mujeres enfrentan limitaciones al momento de la participación en las decisiones políticas, en los escenarios de dirección y cuando se trata de su proyecto de vida personal. En otras palabras, para las mujeres campesinas, convertirse en sujeto político implicó grandes desafíos: la incursión en los espacios públicos de la política no se ha visto acompañada de procesos transformadores en la cotidianidad ni en los espacios políticos y escenarios organizativos. Las mujeres enfrentan el rechazo y los comentarios desobligantes de las comunidades y muchas veces de sus propias familias, pues las representaciones de género

las confinan al ámbito privado y las estructuras y dinámicas político - organizativas son predominantemente masculinas.

Aunado a lo anterior se encuentra el enfoque analítico con el que se aborda el estudio de los movimientos sociales y campesinos, el cual generalmente privilegia el espacio público y los grandes relatos, priorizando a los hombres y en consecuencia a los dirigentes o líderes destacados a través de figuras icónicas y en todo ello, las mujeres quedan relegadas a la invisibilidad o al desconocimiento. En este sentido Cely (2018) afirma que generalmente lo relevante se asocia con los tiempos de ruptura o con momentos de quiebre que interrumpen la normalidad y que en general se presentan de manera colectiva, inesperada y riesgosa. Y, por lo tanto, “el tiempo de lo cotidiano es lo que con mayor facilidad queda sumergido por el tiempo de la normalidad estatal.”

(Cely, 2018, p. 48).

En este sentido, *los repertorios de acción política de las mujeres y en contra del orden patriarcal terrateniente* contribuyen a tensionar el lugar de lo político tanto en el ámbito de lo público como sus expresiones y los sujetos que lo integran, ya que reconoce que en el escenario de lucha campesina hay prácticas que no son visibles a través del seguimiento de acciones públicas lo que implica necesariamente reconocer aquellas “prácticas cotidianas que sostuvieron la lucha campesina”, como la reivindicación de siembra libre, rotación de tierras, siembra entremezclada, ayuda mutua y uso de tierras comunales, solidaridad campesina, economía campesina liderada por mujeres, trabajo colectivo, convites, tiendas comunitarias, casas campesinas, autoprotección y defensa de la vida misma. (Cely, 2018, p. 160-164).

Si bien es cierto, muchas de estas prácticas pueden desarrollarse en el ámbito de lo privado y representar actividades propias del cuidado, no necesariamente reproducen el lugar de opresión y dominación de las mujeres, ya que se inscriben en un proyecto de vida político distinto que gravita alrededor de la vida campesina y la tierra, mucho más cuando “la tierra encarna la más profunda combinación de dos componentes esenciales de la vida humana: lo material y lo moral; la supervivencia y la pertenencia”. (CNMH, 2010, p. 339).

En esta dirección se encuentran los efectos de la negación, la usurpación, el despojo o el acaparamiento de las tierras, pues todas estas formas de enajenar la tierra, no tienen sólo efectos materiales, pues afectan los medios de vida, las relaciones sociales, el sentido de pertenencia y los referentes identitarios y representa, en especial para las comunidades campesinas y con más fuerza para las mujeres, una ruptura con el lugar de la cotidianidad y con el relato de la vida y su proyección hacia el futuro. (Meertens, 2016, p. 46)

Finalmente, este repertorio permite también develar críticamente la desigualdad y la opresión en la que el orden capitalista y patriarcal confina a las mujeres, pues tiene el propósito de reivindicar derechos históricamente negados y abrir posibilidades para que “la emancipación de las mujeres en el campo se constituya en un factor de transformación profunda de las relaciones impuestas en la sociedad y dentro de los hogares, las comunidades y las organizaciones sociales.” (Castillo, 2019, p. 284).

1.4 Confrontación y negociación con el Estado: entre los movimientos insurgentes y los procesos organizativos campesinos

En la década de los años 1940 la lucha campesina se expresó a través de la lucha armada, así es como en el origen de las organizaciones guerrilleras se encuentra la participación y las reivindicaciones campesinas y el tránsito de un proceso político campesino hacia horizontes revolucionarios, en este sentido se configuraron *los repertorios insurgentes campesinos*, en tanto los proyectos revolucionarios se comprenden como uno de los caminos que tomó la lucha campesina a través de “un proceso de transformación que significa una reestructuración del poder en la sociedad colombiana, el cual se ha fundamentado en la propiedad de la tierra como principal generador de riqueza.” (Machado, 2009 p. 194).

Lo anterior se relaciona con la solución terrateniente al problema agrario, mediante la conversión del latifundista en empresario capitalista lo que se convirtió en la tendencia que se estableció a lo largo de las décadas de los años 1930 y 1940 en contravía de los procesos de reforma agraria y de las demandas campesinas.

En este contexto y de acuerdo con Sánchez y Meertens (1983) la agitación, la inconformidad popular y el potencial revolucionario de las masas alrededor de Jorge Eliécer Gaitán hicieron que la oligarquía temerosa actuara y por ello Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948, fecha que marcó un hito en la historia de Colombia, generalmente asociada al comienzo de La Violencia, aunque, de hecho, el asesinato era ya la culminación de una primera oleada represiva iniciada en 1946. La respuesta popular inmediata fue una insurrección de vastas proporciones que a pesar del nombre con el que se le conoce, “El Bogotazo”, por su organización, contenido y duración tuvo su más alta expresión en la provincia con la creación de Juntas Revolucionarias, gobiernos populares y milicias campesinas, en este sentido:

Se empiezan a conformar los primeros grupos de resistencia armada rural: en Santander el “alcalde revolucionario” del 9 de abril en Barrancabermeja, Rafael Rangel; en los llanos, Eliseo Velásquez, y en el sur del Tolima, Hermógenes Vargas, conocido luego como el “General Vencedor”, un poco más de un año después estaban dirigiendo ejércitos de campesinos bajo la modalidad característica de la lucha del periodo; la guerrilla campesina. (Sánchez y Meertens, 1983).

La violencia bipartidista y la falta de soluciones ante las condiciones estructurales de la tenencia de la tierra dio lugar a estos focos de resistencia campesina armada, en los cuales muchos dirigentes de las ligas campesinas y sindicatos agrarios se convirtieron en cabecillas durante los años cincuenta. “Lo que confluyó alrededor de estos dirigentes campesinos fue una tradición de lucha agraria, una marcada antipatía hacia los partidos tradicionales y un sentimiento de injusticia acumulado a lo largo de varios años de infructuosa lucha por la tierra” (Uribe, 2007, p. 78).

En este contexto surgió el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), organizaciones insurgentes que condensaron en sus programas y desde los primeros planteamientos la centralidad de la lucha por la tierra:

El 5 de mayo de 1966, la Segunda Conferencia del Bloque Sur oficializa la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC - como brazo armado del PCC. Bajo las directrices de la Internacional Comunista formulan su Mandato Agrario, donde plasmaron sus objetivos de lucha: “una reforma agraria revolucionaria que liquidará las bases

de la propiedad latifundista y entregará la tierra al campesino, garantizando las condiciones para su explotación económica”. (Sañudo, 2015, p. 74).

Para el caso del ELN, en el programa de Simacota que se difundió durante los años de su conformación como movimiento insurgente, la lucha por la tierra fue central:

[...] Una auténtica revolución agraria que contemple la eliminación del latifundio, el minifundio y el monocultivo; que realice una distribución técnica y justa de la tierra a los campesinos que la trabajan; que otorgue créditos, abonos, aperos, semillas y herramientas de trabajo a los agricultores; que impulse la mecanización y la tecnificación de la agricultura, la creación de organismos adecuados de distribución que elimine los intermediarios, los especuladores y los acaparadores; que asegure la asistencia médica y educacional a los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de electrificación, de viviendas y vías de comunicación adecuadas. Se confiscarán los latifundios de propiedad de los terratenientes y se respetarán las propiedades que beneficien la economía nacional, se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo y de granjas estatales, se fomentará la planificación de la producción agropecuaria, buscando la diversidad de los cultivos y el desarrollo de la ganadería.⁵

La violencia bipartidista se constituyó en una estrategia para avanzar en la consolidación del modelo capitalista en un contexto de modernización del campo, ya que mediante la violencia se usurparon tierras y se desestructuró cualquier forma de oposición política ocasionando la migración masiva de campesinos a las ciudades. En este proceso, “las tierras pasaron a engrosar la propiedad de las élites rurales, lo que bajo la tendencia de modernización del agro revela una estrecha relación entre la violencia, la concentración de la tierra y la expansión del capitalismo agrario.” (Zamosc, 1987 p. 27).

En este momento se evidenció el terrorismo de Estado, el uso de la doctrina del enemigo interno y el despojo de tierras y bienes a través de la venta forzosa, la apropiación de cosechas y animales y el desplazamiento; y en el fondo de esto un profundo reordenamiento de las clases sociales en el campo, del liderazgo y las hegemonías regionales.

⁵ Programa de Simacota,

Tomado de http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Co/ELN/la_eln0001.pdf

1.4.1 La Reforma Agraria canaliza el descontento campesino y favorece al terrateniente

La intensidad de la protesta campesina preocupó a los dirigentes políticos, los problemas de la violencia y la productividad se juntaron y el gobierno se concentró en resolver el problema de la tierra a través de una respuesta legislativa: la Ley 200 de 1936 en la primera administración del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938), conocida como el Proyecto de Ley sobre Tierras, que al momento de tomar forma se desplazó a favor de los terratenientes. (Palacio, 2011). Esta tendencia se mantuvo a lo largo de los distintos proyectos reformistas, tanto las razones de origen como el alcance de las propuestas de ley se verán circunscritos a intereses desarrollistas y modernizantes del campo como a contener el avance de la lucha campesina.

En este sentido y siguiendo a Berry (2001) la “Ley 200 de tierras” no favoreció a los campesinos, por el contrario, fortaleció la posición de los propietarios agrícolas, al facilitar la reclamación de tierras baldías anulando el carácter público de las mismas. Al mismo tiempo, “impuso una prima a quienes aspiraban a desalojar a los pequeños colonos para impedir conflictos por reclamaciones. Todos estos factores contribuyeron sin duda al escalamiento de la violencia rural que explotó una década más tarde.” (p.33). Así, la Ley 200 de 1936 representó un cambio de rumbo en la política agraria hacia el sistema de tenencia de tierra basado en las grandes propiedades. Esta reorientación política representó un reconocimiento de los intereses de los terratenientes en el sistema político de Colombia y la eficacia de su resistencia a una reforma redistributiva.

En este contexto, otras iniciativas oficiales como el programa de parcelación y la creación de sindicatos campesinos se comprendieron con el propósito de desarmar y, hasta cierto punto de absorber el movimiento de ocupaciones. “Al hacer concesiones a algunos grupos de campesinos, los políticos trataban de prevenir una mayor radicalización, pacificar los principales centros de agitación y reforzar la imagen positiva del gobierno, haciendo que, durante muchos años, la política de incremento de la producción agraria quedara desprovista de todo propósito redistributivo.” (LeGrand, 1988, p. 207)

El fuego de la lucha agraria se extinguió gradualmente por una serie de factores como el inicio de la política reformista, “la Revolución en Marcha” canalizó el descontento del sector agrario levantando una esperanza en la ley de reforma agraria, advirtiendo que las masas campesinas estaban escapando al control político tradicional, el gobierno estaba determinado a retomarlo, el partido comunista tomó una actitud conciliatoria hacia al gobierno luego de ser motor de agitación agraria y finalmente las condiciones económicas empezaron a cambiar favorablemente. La intensidad de los conflictos disminuyó, pero la organización de campesinos en ligas y sindicatos no se detuvo. (Gilhodes, 1973).

En suma, la Ley 200 de 1936 poco o nada contribuyó a frenar la continua apropiación de tierras ni a resolver las disputas entre campesinos y empresarios. El fracaso para resolver el problema de la tierra cuando parecía haber una posibilidad contribuyó notablemente a incrementar La Violencia. En esta misma dirección funcionó la Ley 100 de 1944 y posteriormente en la década de los años 60,

[...] la Reforma Social Agraria con Ley 135 de 1961 con la cual surgieron instituciones como como el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) y el Fondo Nacional Agrario (FNA) y con la presidencia de Misael Pastrana (1970 - 1974) no se logró el proyecto de reforma social, y, por el contrario, aparecieron iniciativas clasistas y limitadas como fue el caso del Pacto de Chicoral, el cual se denominó la contrarreforma (Instituto de Estudios Interculturales, 2022, p. 60).

Este proceso aparente de reformas agrarias se ha caracterizado por su constante negación, la cual se origina en importantes y sólidas alianzas entre los gobiernos y los terratenientes, la total imposibilidad de concebir procesos de redistribución que les afecten sus intereses, por tal razón pueden existir algunos cambios que no son sustanciales en la tenencia de la tierra estrechamente vinculados con la producción y el trabajo agrario, pero no procesos que expropian o afectan el latifundio o que aumenten la tributación o los impuestos a los terratenientes.

Así el país debía escoger entonces entre dos alternativas: o fomentaba la participación de los trabajadores agrarios en el acceso a los medios de producción, o desarrollaba un modelo terrateniente empresarial individualista [...] El Estado, dominado por capitalistas,

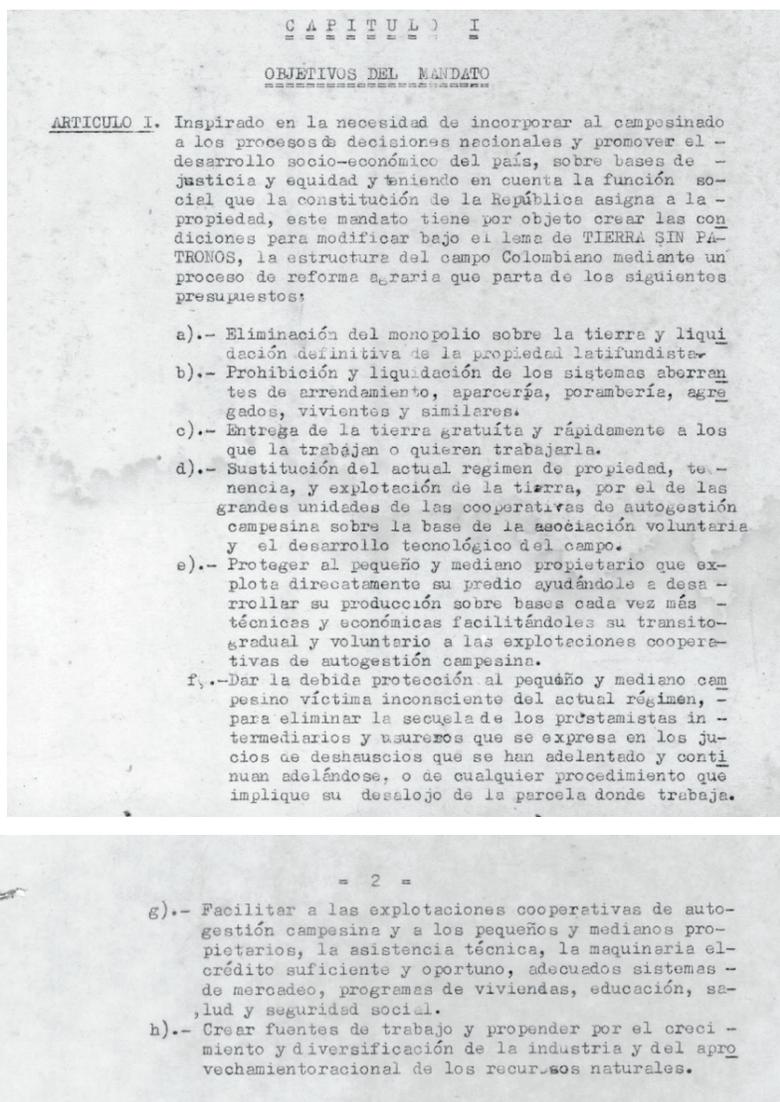
terratenientes y empresarios pudientes, favoreció la segunda alternativa. (Fals Borda, 1985, p. 173 B).

Las leyes de reforma agraria respondieron a las presiones propias del momento. La Ley 200 de 1936 fue resultado del avance del capitalismo agrario basado en la economía cafetera y de la Gran Depresión de los años treinta, lo que produjo una crisis política y social, y acentuó el malestar de los campesinos por las condiciones de trabajo en las haciendas. La Ley 100 de 1944 fue una respuesta al bloqueo de la industrialización por efectos del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En los años sesenta, el movimiento campesino adquirió gran fuerza, y la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso llevaron a concebir la reforma contenida en la Ley 135 de 1961. Las leyes 4ª, 5ª y 6ª de 1973 fueron resultado del Pacto de Chicoral (1972), una contrarreforma agraria que dividió al movimiento campesino implantó el modelo agroexportador e impulsó la capitalización de la gran propiedad. Más adelante los programas de reforma agraria fueron sustituidos por el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición y el (DRI), para remediar las frustraciones anteriores, sin atacar sus raíces.

A mediados de los años noventa el sector agrario vivió una aguda crisis económica asociada a las políticas de apertura, además, los escasos resultados de la redistribución de tierras y, en general, de las medidas para atenuar la pobreza rural, llevaron a un cambio fundamental, la Ley 160 de 1994 impulsó el mercado de tierras y creó el Sistema Nacional de Reforma Agrario y Desarrollo Rural Campesino. (Albán, 2011).

1.4.2 La lucha de Los Usuarios

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) ha sido la organización de más amplio reconocimiento en la historia del Movimiento Campesino colombiano. Su trayectoria, su capacidad de movilización y de acción para la recuperación de la tierra junto con un fuerte dispositivo cultural e ideológico como las Escuelas, la música de Máximo Jiménez y la “Historia Gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica” hacen parte de los factores que la caracterizan y que hacen de los años 70 un periodo de ascenso en la lucha campesina.



Fuente: (copia digital en el Archivo de los Derechos Humanos del CNMH).

Su conformación tiene un origen estatal, “fue creada por el Decreto 755 de 1967 del gobierno nacional de Carlos Lleras Restrepo y puesta a andar según la Resolución 61 del 7 de febrero de 1968 del Ministerio de Agricultura, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) vivió un rápido desarrollo. (Fals Borda, 1985, p. 171 A).

“Los dirigentes de la ANUC, que se estaban radicalizando bajo la influencia de militantes comunistas, trotskistas y maoistas, denunciaron al régimen bipartidista e invitaron a los campesinos a realizar la reforma agraria por su cuenta.” (Zamosc, 1990, p.30). La ocupación de tierras a inicios de los años 70 se enmarca en la reforma social y agraria tanto por ser una

iniciativa fallida como por ser funcional a la expulsión del campesinado, pues los terratenientes tomaron esta y otras medidas al ver amenazados sus intereses:

La primera movilización fue la gran Marcha Campesina del 2 de junio de 1968, logrando concentrar, en 155 sitios diferentes del territorio nacional, un millón doscientos mil campesinos. [...] El primer congreso nacional de la ANUC se realizó el 7 de julio de 1970 y en 1971 luego de efectuada la segunda junta nacional de Usuarios realizada en Bogotá en enero, el 21 de febrero se ejecutaron 320 tomas de tierras en las que participaron cerca de 20.000 familias campesinas en 13 departamentos del país. Además de las ocupaciones continuas, la segunda semana de octubre se ocuparon 135 predios más, acción en la que participaron unas 8000 familias. (ANUC, 1999, p.12-14).

De esta manera se inició un nuevo momento en la lucha campesina con crecientes ocupaciones de tierras, paros campesinos y cívicos hasta llegar a la participación en el Paro Cívico Nacional de 1977. Se realizaron más de 600 ocupaciones de tierras en todo el país entre 1970 y 1975. (ANUC, 1999).

Ilustración 10 la toma de la finca La Antioqueña, en las estribaciones de los cerros del Alto Sinú del terrateniente Chepe Posada



Fuente: (Fals Borda, 2002, p. 139B)

En otra modalidad de acción se desarrollaron los paros campesinos, convertidos algunos en paros cívicos, todos por mejores condiciones de vida y por la igualdad de oportunidades para el sector rural y sus pobladores.

En julio del año 1972, se realizó el paro en la intendencia de Caquetá. Un mes más tarde (julio de 1972), se realizó el paro campesino de Quinchía (Risaralda), para el mes de agosto del mismo año, se realizó la gran marcha campesina hacia Bogotá, con la participación de cerca de 200.000 campesinos de todas partes del país. En mayo de 1973, se organizó un paro tabacalero, en Ovejas (Sucre) y el Carmen de Bolívar (Bolívar), con la finalidad de exigir mejoras a los problemas causados por la caída del precio del tabaco. En julio de 1974 se realizó el paro en Doncello, Caquetá y finalmente se participó masivamente en el Paro Cívico Nacional en el año 1977. (ANUC, 1999).

Ilustración 11 Fotografía Reunión de Usuarios. Comienzos de la década de los 70s



Fuente: (Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano. Memorias No. 10)

En este periodo de lucha se pueden identificar dos momentos fundamentales: el primero fue el de mayor auge y se ubica hacia principios de la década de los setenta, en el que lo principal fue un impulso ofensivo centrado en la lucha por la tierra. El segundo tuvo su apogeo hacia mediados de los años ochenta y presentó un espectro más amplio de demandas que, aunque tenían un sentido mayormente defensivo desde el punto de vista socioeconómico, adquirió proyecciones importantes en el plano político. (Instituto de Estudios Interculturales, 2022).

Las sociedades agrarias fundadas por Juana Julia Guzmán y Vicente Ádamo en la década de los años 20 fueron la inspiración de Los Baluartes de la ANUC en las tierras ocupadas de La Antioqueña y tenían el propósito de defender los intereses económicos y promover la conciencia política de sus habitantes. En las palabras de Manuel Banquett líder municipal de la ANUC en el folleto “Qué es una empresa comunitaria o Baluarte de Autogestión Campesina” indica que, a diferencia de las cooperativas o las empresas comunitarias promovidas por el INCORA, los Baluartes eran “tierras arrancadas al latifundio por los campesinos donde nos organizamos con autonomía para trabajarlas y seguir la lucha por la tierra y el poder”. Los Baluartes según Banquett se caracterizan por promover la democracia, la autodeterminación, la libre expresión, la libertad personal, el activismo político, el pleno empleo y el socialismo entre otros ideales.

¡Otro triunfo campesino! Los Posadas entregan el 18 de julio 825 hectáreas de La Antioqueña, sin cobrarlas, a través del INCORA. Se organiza hoy una asamblea en el sitio con todos los luchadores, y se proclama el primer “Baluarte de Autogestión Campesina” en honor de Vicente Ádamo, el socialista italiano. El balance de la lucha por la tierra en esta parte del país, durante estos seis meses resulta altamente positivo, con tomas en La Antioqueña, Mundo Nuevo, La Esmeralda, Chuchurubí (la de la Conquistadora Francisca Baptista), La Floresta, La Pozona, El Cerrito, Tierranegra, San Pablo (Cotorra), Campobello, El Tomate y Corinto (de los Ospina, cerca de Marta Magdalena). (Fals Borda, 1985, p.180 A).

Ilustración 12 El día del triunfo en el Baluarte Vicente Ádamo



Fuente: (Fals Borda, 2002 p. 141B)

Las ocupaciones de tierra y las movilizaciones se constituyeron en una forma de presión que el campesinado implementó con el fin de lograr sus intereses. Estos confluían en torno a los siguientes aspectos:

El acceso a la tierra, exigiendo la redistribución inmediata y gratuita, la expropiación de tierras a terratenientes sin indemnización, el establecimiento de límites a la propiedad individual, el apoyo a la explotación comunitaria de la tierra, la colectivización de las agroindustrias, la liquidación de las relaciones de producción atrasadas, y el respeto a las ocupaciones de hecho efectuadas por el campesinado. (Zamosc, 1987, p. 122).

Estas acciones fueron interpretadas como parte de un plan subversivo pues los campesinos buscaban una solución radical a los problemas relativos al acceso a la tierra, esta interpretación contribuyó a la violencia política contra el campesinado y favoreció el latifundio, lo cual se expresó a través del Pacto de Chicoral en el que se estableció la represión a las tomas de tierras y la negación de los títulos de propiedad a quienes hubiera participado

en las ocupaciones. En este contexto, el campesinado fue sometido a un acorralamiento institucional y los asesinatos, las torturas y las detenciones ilegales se volvieron habituales y ocurre la división de la ANUC en dos líneas: una de carácter estatal que siguió las directrices de los partidos tradicionales, y otra independiente, que apoyaba las invasiones de tierras. (Sañudo, 2015).

En la década de los años 70 ocurrió el auge de los movimientos cívicos a nivel nacional, destacándose el gran Paro Cívico Nacional de 1977 y el IV Congreso de la ANUC donde el movimiento campesino se fortaleció para afrontar la represión estatal durante la primera mitad de la década del 80.

De acuerdo con Giraldo y Camargo (1985) el paro cívico fue una modalidad de lucha reivindicativa que se hizo cada vez frecuente especialmente en la década de los años 70, su puesta en marcha inició en la década de los años 50 y 60 periodo en el que se realizaron 16 paros cívicos en el país y en el periodo 1971 y 1981 se realizaron 138. “El paro cívico contiene una serie de rasgos que lo caracterizan: es una forma de protesta cívica que se origina en reivindicaciones comunes a diversos sectores sociales, relacionadas con el consumo masivo o con el desarrollo regional, implica la paralización total o parcial de las actividades económicas y sociales de una localidad o región, como forma de presión sobre las autoridades que pueden dar satisfacción a las demandas.”

El Paro Cívico Nacional de 1977 reunió a diversos sectores del país como sindicatos, Juntas de Acción Comunal, comités cívicos, estudiantes, artistas, concejos municipales y campesinos contra el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), “fue un desafío a la estructura de poder de las clases dominantes, las clases subalternas, acudiendo a sus tradiciones de lucha, identidades e intereses confluyeron y articularon un sentido colectivo de oposición al proyecto de dominación materializado en el modelo de ciudad que las clases dominantes buscaron imponer durante la década de 1970.” (Molano, 2010, p. 114).

En este contexto surgieron procesos de articulación y unidad, que para el caso de las organizaciones sindicales significó la creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), para las organizaciones en el campo significó el intento de reconstrucción de la ANUC

Unidad y Reconstrucción (ANUC UR) la creación de la organización nacional indígena (ONIC), la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), la Federación Sindical Agraria, (FENSA) y en las ciudades la convergencia de movimientos cívicos y regionales. Incluso la guerrilla contó con una Coordinadora que permitió la unidad de acción de varios frentes. Paralela a la diversidad organizativa tuvieron lugar varios hitos de movilización, como las marchas campesinas del Sarare, del sur de Bolívar, el Paro Agrario del Nororiente Colombiano y la toma de Caño Limón.

El ascenso en la lucha campesina y popular se concretó en el fortalecimiento organizativo y unitario y de esta manera en la década de los años 80 se promovieron nuevos paros cívicos nacionales enfrentando no sólo las políticas de gobierno sino también la debilidad en la unidad popular ocasionada por el fortalecimiento de la represión y la violencia política, así estos paros fueron duramente reprimidos y carecieron de la amplitud de los primeros. (Archila, 2016).

En este contexto se formula un nuevo articulado represivo desde la política de Estado con el que se “afianzó la idea que la protesta social era una amenaza de seguridad nacional, desembocando en una fuerte represión estatal contra el movimiento popular bajo pretexto de la lucha contra la insurgencia y el narcotráfico en el marco del llamado Estatuto de Seguridad (Decreto 1923 de 1978) del gobierno de Turbay Ayala (1978-1982), y posteriormente, el Estatuto Nacional de Estupefacientes (Ley 30 de 1986) del gobierno de Betancur.” (Instituto de Estudios Interculturales, 2002, p. 62). En estas disposiciones se develó con claridad que la política definida en la doctrina de seguridad y de lucha contrainsurgente que, se caracterizó por criminalizar los diversos sectores en oposición. El movimiento campesino enfrentó en la década de los 80 la violencia sistemática del Estado como principal factor de debilitamiento organizativo.

En medio de este escalamiento de la violencia, la lucha por la tierra adquirió nuevas reivindicaciones y se transformó el alcance de las acciones, las cuales pasaron de articulaciones y convergencias unitarias en una escala nacional a una regional y a la construcción de nuevas demandas relacionadas con la protección de la vida en los territorios

y las condiciones materiales, como bienes y servicios, empezaron a convertirse en banderas de lucha.

En 1982 se conformó la Coordinadora Campesina y Popular del Magdalena Medio, surgida como parte de un proceso de reorganización social en la región, frente a la represión militar del Estatuto de Seguridad, y en este mismo año, en octubre de 1982 se realizó una gran marcha campesina y el éxodo de más de 700 campesinos hacia Barrancabermeja en búsqueda de seguridad y protección. En esta década se formaron nuevas organizaciones políticas como la Unión Patriótica, A Luchar y el Frente Popular. (Cely, 2015).

1.4.3 La Gran Marcha de 1985: Protestas Campesinas en San Pablo Sur de Bolívar

En 1985 se conformó la Coordinadora Campesina del Sur de Bolívar, organización que reagrupó el conjunto del movimiento campesino de la región. Esta organización demostró una gran capacidad de movilización. A través de ella, las comunidades participaron en las movilizaciones campesinas que tuvieron lugar a nivel nacional a mediados de los años ochenta y dirigieron una gran marcha cuya reivindicación principal fue la inversión del Estado en la creación de infraestructuras y en la prestación de servicios. (Entrevista a Jorge Tafur, 2012 en Celis, 2018, p.77). En esta ocasión, los campesinos de los rincones más alejados de la región marcharon hasta Cartagena, la capital del departamento:

A Cartagena fue gente de todo el Sur de Bolívar, de todo. Llegamos 8.300 personas. Nos iban a meter al estadio y nosotros no nos dejamos y nos tomamos el parque Centenario [...] ahí fue como una primera negociación que hicimos. Se firmaron acuerdos, eso eran reivindicaciones sociales como carreteras, escuelas, maestros, energía. La energía que hay en el Sur de Bolívar fue conseguida por nosotros. Los puentes que hay en el Sur de Bolívar fueron conseguidos por nosotros. Las ambulancias, los hospitales, fueron fortalecidos por las luchas sociales. Son conquistas de las comunidades. (Entrevista a Gabriel Henao, dirigente campesino de Fedegromisbol en Celis, 2018, p. 78).

Ilustración 13 Campesinos bloqueando la Troncal de Occidente en Gambote



Fuente (Diario, El Universal 1985).

Por el número de campesinos movilizados y por la duración en Cartagena, la marcha de 1985 fue una de las movilizaciones más grandes de la historia de la región y en particular, desde este momento la acción política y la lucha por la tierra contó con la participación de campesinos agromineros y con un tipo de exigibilidad al Estado para el cumplimiento de sus funciones en materia de derechos sociales y a la vez de la concreción de estos mismos por parte de las comunidades. En tal sentido se desarrollaron procesos de organización y movilización a través de la construcción de poder popular en los territorios.

En este sentido, Ramírez (2004) señala que los comités agromineros estuvieron presentes en esta marcha debido a que, en el Sur de Bolívar, en la década 1980, se descubrieron importantes yacimientos de oro, particularmente en los municipios de Rio Viejo, Arenal, Morales, Santa Rosa, Tiquisio y Simití, yacimientos que, según los expertos, están entre los más importantes del mundo. Por consiguiente, la actividad minera ancestral, cuya parte en la economía campesina era hasta ese momento menor y equivalente a otras actividades como la pesca, se volvió más importante. Los comités agromineros emergen naturalmente y se integran en la dinámica del movimiento campesino de la región para obtener servicios sociales, particularmente en materia de educación y de salud, como lo cuenta el líder campesino Teófilo Acuña:

Las asociaciones mineras están en dirección de la minería y de cómo se impulsa y se apoya la parte de la soberanía alimentaria y es desde ellas que podemos responder a esa carga que debía el gobierno estar cumpliendo ¿cierto? y es todo el tema de la inversión social. Las asociaciones mineras y las juntas de acción comunal han sumido lo de la salud, lo de educación. En esa dinámica: no es únicamente la asociación creada para hacer una explotación sino es asociación creada para construir proyectos de vida. (Entrevista a Teófilo Acuña, dirigente de Fedegromisbol en Celis, 2018, p. 79).

El sur del departamento de Bolívar fue un territorio de lucha y resistencia en medio de diferentes dinámicas que allí se presentaron de forma simultánea, la primera, el fortalecimiento de la organización campesina a través del resurgimiento de la ANUC y el nacimiento de nuevas organizaciones como las juntas de acción comunal, los comités cívicos y los comités agromineros y el impulso de procesos de articulación como la Coordinadora Campesina del Sur de Bolívar, la segunda, la interacción de la lucha por la tierra y la defensa del territorio ante el extractivismo y en concreto, la explotación minera de oro (Celis, 2018) y la tercera, la movilización regional, a través de las marchas campesinas del sur de Bolívar hacia la ciudad de Cartagena de Indias y en diversos municipios como Simití (1988), Morales (1989), Pinillos (1990), (Santos, 2017). Las demandas consistieron en exigir la solución a las necesidades en salud, educación, vías carretables, telefonía, acueductos, alcantarillados. Cada vez más el pliego de peticiones contemplaba el respeto de los pactos firmados en Cartagena y en las movilizaciones subsecuentes. Las marchas campesinas se constituyeron, durante esta dinámica de exigibilidad, en el símbolo central del movimiento campesino.

A partir de estas acciones de movilización se pueden establecer *los repertorios por la vida digna campesina* en las cuales el ideario del movimiento está orientado al cambio de modelo económico, la defensa de la soberanía alimentaria, los recursos genéticos y los sistemas de producción alternativos, además de las reivindicaciones tradicionales de acceso a la tierra, la reforma agraria integral, los servicios públicos y la infraestructura, entre otros. (Tobasura, 2005).

Asimismo, el paro del Nororiente de 1987 movilizó a más de 7.500 campesinos provenientes de departamentos como Arauca, Bolívar, Cesar, Norte de Santander y Santander, tuvo como fin revindicar los derechos de las comunidades rurales y evidenciar su capacidad

organizativa. Uno de los principales logros de este paro fue la electrificación rural de la región, logrando así la interconexión eléctrica nacional (Celis, 2018). Las movilizaciones campesinas más intensas de la década de los ochenta ocurrieron en tres tipos de configuraciones regionales: 1). En regiones de colonización campesina con procesos de concentración de la tenencia de la tierra (Magdalena medio, Bajo Cauca, Ariari-Guayabero-Guaviare, Catatumbo y Alto Sinú; 2). En enclaves agroindustriales o mineros, con alta inmigración y conflictos por la distribución de beneficios, como Urabá, Barrancabermeja y Arauca; y 3. En regiones dominadas por el latifundio improductivo, como Sucre, Córdoba, sur de Bolívar, Magdalena, Cesar, centro oriente del Cauca, sur del Tolima y centro - sur del Huila. (Prada y Salgado, 2000).

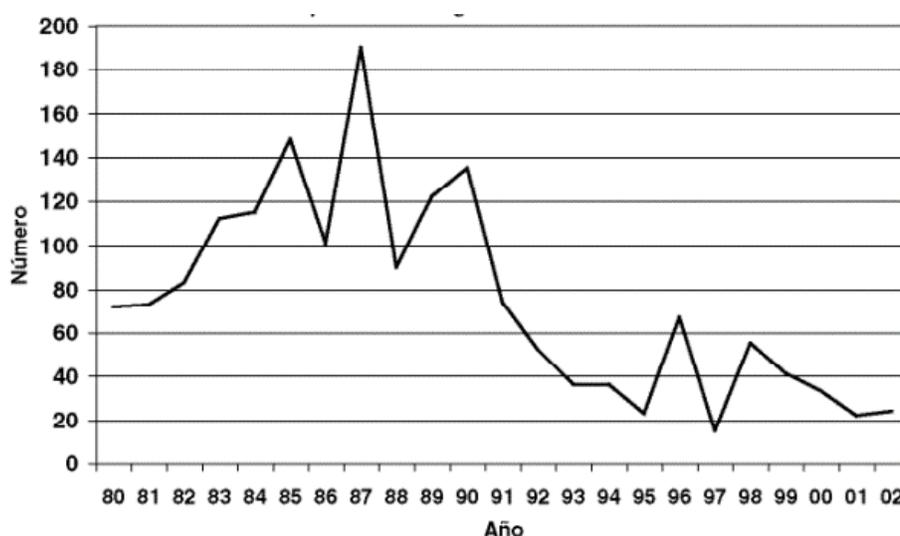
1.4.4 Las resistencias campesinas entre el despojo y el paramilitarismo

En la década de los años 1990 se presentó una reconfiguración territorial ocasionada por la violencia paramilitar con fuertes impactos en la vida y los derechos humanos de las comunidades y las organizaciones campesinas. De acuerdo con Ó Loingsigh (2023) la violencia paramilitar ha sido una estrategia de control territorial para garantizar las inversiones y la puesta en marcha de megaproyectos cuyas consecuencias han provocado profundas modificaciones a los ecosistemas y en las comunidades que los habitan, así mismo, provocó cambios en el mapa político por la cooptación de las instituciones por parte de las mafias narcoparamilitares y la eliminación física de las organizaciones sociales.

Las estructuras paramilitares con apoyo directo de las fuerzas militares y policiales, establecieron un proyecto integral junto con sectores de la clase política y económica local y regional, relacionado con el afianzamiento de una economía ilícita derivada del narcotráfico, que implicó la necesidad de control territorial para la producción y comercialización del alcaloide, así, narcotraficantes y paramilitares se aliaron para este fin y se constituyeron en una estrategia para afianzar un modelo neoliberal, fundamentado en la gran propiedad de la tierra para la agroindustria y otros modos de producción. (Celis, 2018).

Las modificaciones en la estructura de la propiedad y en el uso del suelo agravaron el conflicto por la tierra, y nuevos sujetos entraron a disputar su control: narcotraficantes, paramilitares y empresas multinacionales, que dirigieron sus intereses hacia algunas agroindustrias o hacia grandes proyectos viales y energéticos. (Fajardo, 2012). En este contexto, descendió la movilización campesina debido a la violencia política, la militarización de las zonas rurales y al auge de los grupos paramilitares, lo cual condujo al aumento de las violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, con desplazamientos masivos de población, exilio de dirigentes de organizaciones sociales y reflujó de las acciones de protesta en el campo como se aprecia en la ilustración 14. (Prada y Salgado, 2000).

Ilustración 14 comportamiento anual de las protestas campesinas en indígenas 1980 – 2002.



Fuente: (Prada, 2003, p. 5)

De acuerdo con Prada (2003) mientras que en la década del ochenta el promedio anual de protestas fue de 124 acciones, a inicios de los noventa pasó a 73 y al finalizar la década el promedio descendió a 43 protestas. Las demandas hicieron referencia a tres tipos de conflictos: problemáticas estructurales asociadas con la tenencia de la tierra, la violación de derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas y la policía, ayuda humanitaria a desplazados por la violencia y las acciones de los grupos armados en el área rural y finalmente, diversas demandas en torno a políticas agrarias, cafeteras, económicas e institucionales.

En este contexto, los procesos organizativos del campesinado comenzaron a debilitarse, especialmente por los efectos del desplazamiento forzado de las bases sociales por amenazas y los asesinatos de líderes y lideresas entre 1990-1994 lo que contribuyó a la profundización en la concentración de la tierra:

El proceso de concentración de la propiedad de la tierra se ha acentuado. En 1984 los propietarios de menos de diez hectáreas eran el 77% y poseían el 9,02% de la superficie, mientras que los de más de 500 hectáreas eran el 0,46% y controlaban el 32,72% de la tierra. Para 1996, los dueños de menos de diez hectáreas constituían el 77,9% y tenían el 7,82% de la superficie, en tanto que los de más de 500 hectáreas eran el 0,35% y habían pasado a controlar el 44,63% de la superficie ocupada. (Fajardo, 2002, p. 11).

El despojo de tierras campesinas se comprende como un fenómeno inscrito en las tendencias globales de acaparamiento legal e ilegal de tierras por el gran capital internacional, en un proceso caracterizado por la mercantilización de tierras comunales o públicas y la adquisición masiva de tierras campesinas para usos agroindustriales o extractivos, propiciadas por los gobiernos centrales y de las cuales se suelen beneficiar las empresas multinacionales. (Meertens, 2016). No obstante, en la década de los años 90, la lucha campesina se mantuvo vigente y tomó un nuevo impulso organizativo, a través de la constitución de procesos y acciones de movilización regional que dieron origen al Coordinador Nacional Agrario.

Las propuestas y luchas del movimiento campesino promovieron alternativas de vida y producción que entrañaron una redefinición del modelo de desarrollo y de crecimiento de la producción orientada hacia los mercados globales. Dicho modelo no solo puso en peligro las condiciones de vida y autonomía de los campesinos, sino que, al acelerar los procesos de mercantilización de todos los bienes comunes, amenaza por igual la existencia de la mayor parte de la población, en este sentido, de conjunto se encuentran los *repertorios emancipatorios* que constituyen un proceso político que articula el acceso a la tierra, la promoción de la autonomía, la recuperación de los alimentos que son enajenados por la producción capitalista y en contra de la apropiación del trabajo y proyectan alternativas de vida y transformación del modelo de desarrollo.

Capítulo 2. El Coordinador Nacional Agrario: permanencias de la lucha campesina y trayectorias de su identidad

Las luchas campesinas se transforman y se redefinen. Tanto las propuestas políticas como las demandas y las formas de acción pública y cotidiana se encuentran en constante movimiento, de la misma forma en que los contextos son cambiantes. En estos procesos también ocurren continuidades que al margen del tiempo o de las diferencias en los sujetos o en las organizaciones que las encarnan se presentan a manera de permanencias, en este sentido la lucha en el tiempo del Coordinador Nacional Agrario presenta rasgos de permanencia relacionados con los repertorios de la lucha por la tierra que se han conformado a lo largo del siglo XX y que se caracterizaron en el primer capítulo.

En este apartado se abordan las permanencias de los repertorios en la lucha campesina del Coordinador Nacional Agrario con el propósito de explicitar su configuración en el marco de la trayectoria histórica del movimiento campesino y caracterizar su emergencia, constitución y la construcción de su propuesta política.

Las permanencias permiten comprender la memoria del proyecto político del campesinado que en el Coordinador Nacional Agrario lograron materializarse con rasgos particulares a través de su propuesta política, la cual se sintetiza en la recuperación de la tierra para la soberanía, la autonomía alimentaria, la economía propia y la construcción de poder popular campesino a través del ordenamiento territorial y los planes de vida, de esta manera se logra reconocer el sentido histórico y los alcances del movimiento campesino a través del Coordinador Nacional Agrario.

La memoria del proyecto político del campesinado contiene una “concepción temporal de pasado, presente y futuro [...] que invita al historiador crítico a pasar por la historia el cepillo a contrapelo buscando en esta nueva interpretación de lo temporal y de lo histórico, superar los lugares comunes o repetidos que obnubilan la historia.” (Ospina, 2011, p. 3).

En este sentido las permanencias en los repertorios expresan un sentido de memoria que se encuentra en constante movimiento, no es lineal ni unidireccional como lo establecería un análisis cronológico o progresivo como lo haría una lectura por etapas.

Este capítulo contiene cuatro apartados, en el primero se encuentra el surgimiento del CNA en perspectiva histórica a través de la continuidad de las confluencias político-territoriales de la lucha de la ANUC, en el segundo apartado, se encuentra la caracterización del Coordinador Nacional Agrario a través de las primeras líneas organizativas e identitarias, la conformación en medio de la movilización y la configuración territorial y política a partir de la unidad, la articulación y la coordinación del movimiento campesino, en el tercer apartado, se presenta la trayectoria organizativa y los repertorios de la lucha campesina del CNA.

El presente capítulo se realiza a partir del abordaje del archivo del CNA y del marco analítico y metodológico que desarrolla la categoría de “archivo” en los estudios de Joanne Rappaport acerca de “los primeros tres años de investigación-acción de Orlando Fals Borda y sus colaboradores cuando sus intereses estaban especialmente enfocados en producir resultados que impactarían la evolución política de la ANUC en Córdoba.” (Rappaport, en Hurtado y Rodríguez, 2022, p.22).

2.1 Las trayectorias de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC y el Coordinador Nacional Agrario: Confluencias político-territoriales

La lucha de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) es constitutiva del Coordinador Nacional Agrario (CNA) tanto en la propuesta política como organizativa, en tal sentido, el surgimiento del CNA ocurre en continuidad de las aspiraciones del campesinado de la ANUC y por la necesidad de crear un espacio para rearticular la lucha campesina debido a su decrecimiento en el orden nacional por los impactos de la violencia política sistemática.

Un antiguo dirigente de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR) manifestó que la clase dominante colombiana había “logrado

exterminar” a esta organización campesina; sin embargo, observó que nuevas organizaciones de resistencia campesina asumieron las banderas de lucha que inspiraron el movimiento campesino en Colombia. Efectivamente, el Coordinador Nacional Agrario (CNA) es una de ellas y define su política de la siguiente manera en estrecha relación con las demandas de la ANUC:

[...] consolidar la propuesta sobre política de tierras y territorios; reafirmar el compromiso en la lucha contra la megaminería y los planes de extranjerización y concentración de la tierra; resistir en los territorios y proteger la cultura e identidad campesina; consolidar ejes como la economía propia y soberanía alimentaria, mujeres, integración internacional, formación y movilización.” (Congreso de los Pueblos, 2021, p.11).

“La ANUC por la dimensión del daño recibido por la persecución y la violencia política no solo no ha podido contribuir a la realización de la reforma agraria, sino que ha sido bloqueada para impedir la enorme contrarreforma agraria producida en Colombia.” (Ferro y García, 2015. p. 9). Ahora bien, no es sólo el impacto de la violencia en la ANUC lo que empezó a configurar la emergencia de nuevos procesos campesinos, también incidió la escisión de la ANUC en la línea Armenia, que se encontraba ligada al Estado, y la línea Sincelejo, en la que confluían los sectores más radicales del campesinado. Si bien la ANUC inició un proceso de reunificación que culminó en 1987 en el Congreso de Unidad en medio de un proceso de recomposición, ya las contradicciones internas estaban instaladas. A esto se sumó el cambio a comienzos de los años ochenta de las dinámicas del movimiento campesino. Ya en muchas regiones de Colombia se estaban consolidando nuevas organizaciones campesinas que fueron principalmente de carácter local y regional.

En este sentido la ANUC como proceso campesino de referencia nacional se transformó y la movilización campesina tomó otras formas organizativas. Es así como en el proceso de emergencia del Coordinador Nacional Agrario (CNA) “hicieron parte la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR) y la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos de Arauca (ADUC).” (CNA,1999, p.3). El movimiento campesino en Arauca se constituyó a través de diferentes organizaciones sociales, como la Asociación Departamental de Usuarios Campesinos de Arauca (ADUC) y

la Cooperativa Agropecuaria del Sarare (COAGROSARARE), agremiación cooperativa impulsada por la ANUC. En el Sarare, la ANUC tuvo gran acogida entre los líderes que hicieron comités veredales, asociaciones municipales y la asociación interdepartamental, convirtiéndose en el principal espacio para promover las reivindicaciones campesinas que se concretaron en el Primer Paro Cívico del Sarare, en febrero de 1972. (Moreno y Pérez, 2023).

En esta misma dirección se conformó el movimiento campesino en el sur del departamento del Cauca, donde a comienzos de los años ochenta, se empezaron a generar procesos de organización locales de las comunidades rurales en torno a su situación social, económica y política y a su posición como sujetos políticos campesinos:

Apoyados en experiencias previas de organización política campesina, como la ANUC, los campesinos del macizo colombiano lograron visibilizar sus problemáticas a nivel regional y nacional por medio de acciones colectivas como las marchas, la toma de entidades y el bloqueo de la vía Panamericana. Estos procesos de organización campesina locales lograron articularse entre sí y, hacia finales de los años ochenta, plantearon la posibilidad de conformar un movimiento popular de carácter regional, proceso que se consolidó en el mes de agosto de 1991, con el Primer Paro Cívico Regional del Macizo Colombiano y la salida a la luz pública del Comité de Integración del Macizo (CIMA), conformado en el mes de abril del mismo año. (Espinoza, 2013, p. 8).

La Federación Agrominera del Sur de Bolívar (FEDEAGROMISBOL), una organización campesina de carácter nacional y federativo que se reclamó así misma de la línea histórica que la ANUC. “Si la ANUC, la Fedegromisbol y el CNA comparten una historia, es en parte porque la realidad socio - económica de quienes la integran es, grosso modo, similar. Durante sus primeros años de existencia, la ANUC agrupó una importante diversidad de sectores: campesinos sin tierra, pequeños y medianos propietarios, trabajadores agrícolas, indígenas.” (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013, p.13).

De esta manera se identificaron las confluencias político- territoriales entre la ANUC y el CNA lo que puede construir un enfoque que se distancia de la idea de “finalización” o “terminación” de una organización y en consecuencia el nacimiento de otra, pues el proyecto

político del campesinado a partir de estas confluencias demuestra que se mantiene y por otra parte la ANUC es una organización que se encuentra actualmente vigente.

En la región nororiental conformada por los departamentos de Santander, Norte de Santander y Cesar la presencia de la ANUC-UR fue significativa y a la vez el antecedente de nuevas organizaciones campesinas, aunque conservando la estructura de base en las Juntas de Acción Comunal (JAC). Entre los nuevos procesos se encuentran la Asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOJUNTAS), cooperativas, tiendas comunitarias, asociaciones, acueductos comunitarios, comités ambientales, organizaciones de mujeres campesinas, comités de arte y cultura, Campesinos Sin Tierra, organizaciones impulsadas por sectores de la Iglesia católica, la Guardia Campesina, Casa Aguaya (Santander), Movimiento de Trabajadores/as, Campesinos/as y Comunidades del César (MTCC), Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA), Juntas Unidas de Zulia, Tibú y Sardinata, Movimiento festival del Río (Norte de Santander). (Congreso de los Pueblos, 2021).

A inicios de los años 1990 en la región del Tolima se conformó la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA) con la experiencia de campesinos con trayectoria de lucha y organización y con el legado de la ANUC. “En la versión de Ernesto Franco, líder sindical del Líbano, tanto el proceso organizativo como el paro cafetero de 1995 ocurrió por la experiencia política, las vivencias y la experiencia de la ANUC, no obstante, con el “decaimiento de la ANUC” se inició la revitalización del movimiento, para no dejar caer las banderas.” (Meyer, 2014, p. 209).

Desde esta perspectiva el CNA tomó cuerpo desde las trayectorias de la ANUC a través de las organizaciones y los territorios como la región nororiental y suroccidental, el sur de Bolívar, Arauca y Tolima, entre otras, en un entramado de relaciones, experiencias y vivencias que trazaron la continuidad de la lucha campesina en la década de los años 1990. en un contexto en el que la problemática agraria no sólo se mantuvo, sino que se agravó con los procesos de reforma que respondieron a nuevos escenarios e intereses económicos, sociales y políticos, el narcotráfico, el paramilitarismo, los intereses de terratenientes, ganaderos, agroexportadores y multinacionales que priman sobre las necesidades y las demandas del campesinado.

2.2 Primeras líneas organizativas e identitarias del CNA

El proceso de constitución del CNA se desarrolló en medio de acciones, movilizaciones y espacios de encuentro que a la vez fueron de convocatoria, discusión, análisis de la situación del campesinado y de estructuración organizativa, especialmente los Foros Nacionales Agrarios realizados en la ciudad de Bogotá en el periodo 1997 - a 1998.

2.2.1 Foros Nacionales Agrarios

En el marco del paro cafetero realizado en la ciudad de Ibagué se desarrolló el Primer Encuentro Obrero Campesino Estudiantil los días 1 y 2 de septiembre de 1995. Este encuentro dio como resultado un acuerdo para iniciar jornadas nacionales de protesta, presentar un Pliego Nacional Unificado que integrara las exigencias del paro cafetero y de los trabajadores agrupados en los sindicatos que hacían parte del comité coordinador de servicios públicos y entidades territoriales y preparar El Paro Cívico Nacional. (Encuentro obrero, 1995).

En este espacio de encuentro se propuso iniciar con procesos de unidad de dichos sectores y se concertó convocar el Primer Foro Nacional Agrario que se realizó en Santafé de Bogotá en febrero de 1997. Allí asistieron La Asociación de Pequeños y Medianos productores del Tolima (ASOPEMA), la Asociación Campesina del Centro del Valle (ACACEVA), la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción (UR), el Sindicato Nacional de la Industria de Alimentos (SINALTRAINAL). En este escenario se acordó iniciar con el proceso de construcción de un espacio de coordinación, constituir un equipo de trabajo con el propósito de visitar las diferentes regiones y convocar para enriquecer y participar en la propuesta de coordinación, logrando un rápido crecimiento organizativo:

Es así como se visita el Huila, Cauca, Nariño, Caquetá, Choco, Arauca, Caldas, llevando la propuesta y se logró la integración del Movimiento Integración Regional de Nariño (MIR), el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) de Cauca y Nariño, la Asociación

de Usuarios Campesinos de Arauca (ADUC), la Asociación de cafeteros de Anserma (ASOCAFAM) de Caldas, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción ANUC UR, Asociación agropecuaria del Huila (ASOAGRARIA) Comité Campoalegre, Asociación de pequeños y medianos agricultores del centro y norte caucano (APEMACENCA), la Asociación de agricultores y mineros del sur de Bolívar – (ASOAGROMISBOL) y la Comunidad Indígena CAMAWARI. (CNA, 2000, p.13).

Los Foros Agrarios fueron la estrategia de convocatoria y de articulación organizativa del CNA y en términos del funcionamiento se acordó la conformación de un equipo de 10 personas y al interior la siguiente junta directiva: “Germán Bedoya, compañero del Tolima también quedó en la directiva; de Arauca estaba el compañero Alirio Martínez, de Antioquia el compañero Ricardo Herrera; de Nariño, Robert Daza; del sur de Bolívar quedó el compañero Teófilo Acuña. (Entrevista al dirigente Orlando Buriticá del Valle del Cauca en Carrejo y Ramírez, 2018, p. 94).

Como resultado de varias reuniones de coordinación se decidió convocar al segundo Foro Nacional Agrario para los días 10 al 12 de octubre de 1998 al cual asistieron organizaciones campesinas, indígenas, sindicales, populares y estudiantiles, las conclusiones de este Foro dan cuenta de las reflexiones y decisiones acerca de la política, el carácter, los enfoques y sentidos de la lucha campesina y el funcionamiento y la organización necesaria para avanzar en su crecimiento, (CNA, 1998). Se trabajó en comisiones y como conclusiones se obtuvieron la realización del Paro Nacional Agrario y la propuesta organizativa del Coordinador Nacional Agrario, conformada por los lineamientos políticos, organizativos, la estructura y funcionamiento, los sujetos a organizar, el lema y la plataforma política.

La Primera Asamblea del Coordinador Nacional Agrario se realizó en Santafé de Bogotá del 26 al 28 de mayo del año 2000, en la agenda de discusión y las definiciones se puede reconocer la centralidad que ocupó el proceso organizativo y el interés de articular e integrar a través de una política de alianzas a diversos sectores y así lograr una propuesta de funcionamiento nacional.

2.2.2 Conformación y primeras apuestas políticas y organizativas

Las definiciones alrededor de qué tipo de organización se podría constituir y cuáles serían sus propósitos, se basaron en el carácter colectivo de la comunidad campesina, la concertación interna como principio de actuación y la consulta permanente de las decisiones con la base social. También se estableció el respeto a la autonomía de las organizaciones campesinas para orientar la lucha popular agraria desde la reflexión acumulada por los movimientos agrarios regionales y retomando los intereses populares trabajar por el fortalecimiento y respeto a la identidad campesina. (CNA, 2009, p. 18).

Este objetivo planteó un tipo de organización campesina constituida a través de principios y fundamentos políticos con los cuales los procesos en las regiones se identificarían, entre ellos se encuentran “la unidad de acción la cual se definió como el medio para la integración y la cohesión social, [...] la solidaridad para compartir y promover acuerdos con otras organizaciones sociales [...] y la libertad concebida como la emancipación humana de toda forma de dominación y explotación”. (CNA, 1998, p. 11). Estos principios fueron propuestos en la plataforma política, la cual constituyó la base que posibilitó la convergencia y la identidad en un nuevo proceso organizativo al que se articularon diversas organizaciones.

En esta perspectiva el funcionamiento y la participación en la práctica se desarrollaron a través de las regiones y los territorios: Sur de Bolívar, Sur Occidente Colombiano, Centro Oriente Colombiano, Área Cafetera y Antioquia, esto implicó tomar distancia de una estructura de funcionamiento vertical que replicara instancias de trabajo desde lo nacional y lo departamental hasta lo local:

El sujeto del CNA reconoce de conjunto los pueblos del campo y la diversidad social entre campesinos y campesinas pobres, pequeños y medianos productores agropecuarios y mineros, indígenas y negritudes, campesinos sin tierra, obreros y jornaleros del sector agrario (CNA, 2009, p. 16).

En el marco de la reunión de evaluación del II Foro Nacional Agrario, realizada el 10 y 11 de octubre de 1998 en Bogotá, se puede apreciar la configuración organizativa y territorial

en la cual va emergiendo el CNA y las ideas iniciales que configuraron su propuesta política a través de las demandas que se expresaron en el Manifiesto Político del II Foro Nacional Agrario y el sentido de su lema “Por la defensa y recuperación del campo colombiano, vida digna y soberanía popular.”

Defender y recuperar el campo colombiano del capitalismo, la globalización y la apertura económica es el ideario de lucha campesina que se materializó en la consigna del CNA,⁶ otras definiciones políticas e identitarias fueron la afirmación del campesinado como garante de la seguridad alimentaria y por ello, la legitimidad del reclamo de la libre autodeterminación, organización y el respeto a la vida y la protesta social como medio de lucha para concretar las necesidades populares. Las organizaciones participantes configuraron una nueva territorialidad de lucha campesina con presencia en el suroccidente en los departamentos de Nariño, Valle del Cauca, Cauca, en el centro del país y el eje cafetero, en los departamentos de Tolima, Caldas y Antioquia y en regiones como el sur de Bolívar y Arauca:

- Movimiento de Integración Regional (MIR)
- Asociación Campesina del Centro del Valle (ACACEVA)
- Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA).
- Asociación Campesina de Antioquia (ACA)
- Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA)
- Asociación Campesina de Anserma Caldas (ASOCAFAN)
- Asociación de Usuarios Campesinos Arauca (ADUC)
- Asociación Agrominera del Sur de Bolívar (ASOGROMISBOL).
- Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Centro Norte Caucaño (APEMACENCA)
- Sindicato nacional de trabajadores de la industria de alimentos (SINALTRAINAL)
- Instituto Nacional sindical (INS)
- Taller Campesino

⁶ A diferencia de otras definiciones identitarias como el himno y los símbolos, la consigna no tiene el mismo nivel de desarrollo en los archivos, no hay registro de las discusiones o los escenarios en los que se construyó,

- Central Unitaria de Trabajadores (CUT)
- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción (ANUC UR)

Organizaciones ausentes:

- Asociación Agraria del Huila (ASOAGRARIA)
- CAMACUARE
- JAMUNDI – ORIWA

En las conclusiones acerca del II (1998) Foro se destacaron el acuerdo sobre la realización del paro Nacional Agrario, se reconoció la Plataforma Política como un avance en la unidad del movimiento campesino y del “Coordinador” en un momento en que “se ha perdido el perfil de lucha y resistencia” y se proyectó la necesidad de trabajar sobre programas y planes políticos y educativos para fortalecer cada proceso regional.

2.2.3 Unidad, coordinación y movilización en la emergencia del CNA

“Muchos han sido los intentos organizativos de los diferentes sectores del pueblo colombiano, propendiendo por la unidad y la solución de los problemas que aquejan a nuestra población. Sin embargo, a pesar de estos intentos la unidad parece lejana y los problemas aumentan. Panorama de crisis, pero igualmente de esperanza, de sueños y de nuevos intentos de construcción. No sobre las cenizas, sino recogiendo nuestra historia para lanzarnos al futuro, más decididos.”⁷

Uno de los enfoques que poco se aborda en los estudios acerca de la conformación del CNA y que está vinculado estrechamente con su nombre, tiene que ver con la necesidad de crear un espacio para rearticular y coordinar la lucha campesina, que protegiera al campesinado de los impactos de la política agraria y la violencia, que no sólo había logrado desarticular el movimiento campesino a través de la persecución, sino que estaba llevando a la desesperanza y al suicidio a los campesinos. En este sentido el CNA en el año 1999 planteó lo siguiente:

Una de las consecuencias más graves que ha dejado la aplicación del modelo neoliberal y la guerra sucia en el campo tiene que ver con la desarticulación del movimiento campesino que

⁷ Manifiesto Político del II Foro Nacional Agrario, Santafé de Bogotá, octubre 12 de 1998.

junto con los retrocesos en las leyes de reforma agraria han generado en la población campesina un alto nivel de temor, confusión y dispersión [...] Varias organizaciones de carácter regional y local consientes de la necesidad de ir construyendo un espacio nacional que articule y recoja el sentir de la población campesina, hemos venido en un proceso de coordinación hace alrededor de 4 años cuando iniciamos acercamientos entre la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) y la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA) a principios de 1995. (CNA, 1999 B, p 2).

El Coordinador Nacional Agrario en sus inicios, fue un proceso de reconstrucción del trabajo organizativo en el sector rural que reunió los esfuerzos de las siguientes organizaciones: Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA), Asociación de Campesinos del Centro del Valle (ACACEVA), Federación de Agricultores y Mineros del Sur de Bolívar (FEDEAGROMISBOL), Asociación Departamental de Usuarios Campesinos Arauca (ADUC), Comité por la Integración del Macizo Andino Colombiano (CIMA), Asociación Campesina de Anserma (ASOCAFAN), Asociación Campesina de Antioquia (ACA), Comunidad Indígena Camaguary Nariño, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos (SINALTRAINAL) y el Instituto Nacional Sindical. (CNA, 1998 B)

La confluencia de este conjunto de organizaciones fue determinante en la emergencia del CNA, así como la participación en los escenarios de articulación de las lucha popular y el impulso de las acciones de movilización regional que, por sus dimensiones y permanencia en el tiempo, tuvieron un gran impacto y lograron procesos de negociación con el gobierno nacional. Los procesos más destacados en el archivo del CNA que se asocian a su conformación son: el paro cafetero de 1995, las Marchas Cocaleras de 1996, el éxodo campesino en 1998, y el gran paro del sur occidente de 1999.

- **El paro cafetero de El Líbano y el origen de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA) en 1995**

En la década de los años setenta hasta comienzos de los años noventa el café fue el principal renglón de la economía colombiana y El Líbano (Tolima) uno de los primeros municipios productores. Ante la crisis y la caída de los precios las primeras acciones de protesta fueron

realizadas entre 1990 y 1992 las cuales consistieron en el envío de cartas y comunicados al Ministerio de Agricultura y a la Presidencia. Al no obtener respuesta se inició un proceso de discusión amplia mediante la organización de foros cafeteros en El Líbano y en el departamento de Caldas. Los promotores de los foros fueron Unidad Cafetera, representantes de grandes cultivadores a nivel nacional, y el Gremio Cafetero Unido de El Líbano, en el que se organizaban los pequeños y medianos caficultores, antecedente inmediato de ASOPEMA. Ante la ausencia de respuestas a las solicitudes enviadas, los campesinos del Líbano convocaron el Paro cafetero de El Líbano para el 18 de febrero de 1995, en principio de carácter netamente local y municipal, sin embargo, tuvo acogida regional mediada por la significativa participación de campesinos provenientes de El Líbano, Villahermosa, Falan, Palocabildo y Casabianca. (Bedoya, 1998; CNA, 2006).

El paro en el Líbano logró un acuerdo con el gobierno nacional acerca de la condonación de las deudas a los pequeños y medianos cafeteros, subsidios para el control de la broca, y proyectos productivos para el campo, con esta acción de protesta se logró la idea de cambio y unidad que marcó un hito de lucha en el norte del Tolima; generando una dinámica movilizadora y organizativa que se fortaleció el 24 de junio de 1995 se realizó la asamblea constitutiva de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima ASOPEMA.

Ilustración 15 Paro cafetero del Líbano, Tolima 18 de febrero de 1995



Fuente: (Archivo. CNA, Germán Bedoya)

Posteriormente el gobierno incumplió los acuerdos y se dio lugar a la profundización de la crisis, en este contexto la organización “Unidad Cafetera Nacional” propuso la realización de un paro nacional de 24 horas, iniciativa que fue acogida por ASOPEMA:

Con la meta de tomarse el puente del río Grande de la Magdalena en la ciudad de Honda, misión imposible de ejecutar por la militarización presentada, se inició la caravana hacia Ibagué llegando al Parque Murillo Toro frente a la gobernación el 20 de julio a la una de la madrugada, todos los toldos y tarimas preparados para el festejo de independencia fueron tomados por unos 15000 hombres y mujeres decididos a no regresar sin soluciones a la problemática vivida. En este parque se permaneció 63 días con el apoyo de la ciudadanía ibaguereña y tolimense, también llegaron campesinos, del centro y sur del Tolima, de los departamentos del Huila, Valle, Antioquia, Caldas, y el movimiento social de Ibagué. (Bedoya, 2014, p. 1).

Ilustración 16 Paro Nacional Cafetero. Ibagué Tolima liderado por ASOPEMA. 20 de Julio de 1995



Fuente: (Archivo CNA, Germán Bedoya).

En este contexto, el origen de ASOPEMA se encuentra relacionado con varios aspectos, uno de ellos es el creciente protagonismo de los campesinos en El Líbano, las discusiones a inicios de la década en las que se planteó la necesidad de construir un espacio propio que se distanciara de Unidad Cafetera-Gremio Cafetero Unido, organización adscrita al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y una clara diferenciación en los propósitos y alcances de las luchas:

La gente tiene una necesidad, una necesidad horrible en 1995 de hacer el paro nacional cafetero y en ese entonces era la Unidad Cafetera. Ahí fue donde escuché el nombre de Robledo, Cárdenas y toda esa gente que hoy están por ahí todavía. En 1995 fue también donde yo salí al primer paro como cafetero. Ahí es donde comienza uno a mirar que salían con el café y lo botaban a la carretera, los que salimos a esa gran crisis, pero como estábamos amparados por la Unidad Cafetera, nos confiamos en que ellos iban a negociar por todos los campesinos, pero ahí está lo que decimos: el pez grande se come al pequeño. Negociaron los grandes cafeteros: Huila y el eje cafetero y los pequeños cafeteros quedamos por fuera. (Entrevista al dirigente Orlando Buriticá del Valle del Cauca en Carrejo y Ramírez, 2018, p. 94).

En la configuración del CNA intervinieron varios aspectos como la comprensión de la crisis agraria, la cual incluye la crisis cafetera, la importancia de ASOPEMA como organización regional emergente y constitutiva del CNA y ante la coyuntura de la crisis cafetera, la definición de un campesino pequeño y mediano productor. Así mismo, el CNA se constituyó en medio de un proceso de articulación y apoyo solidario con las luchas campesinas a través de la participación de otras organizaciones como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos (SINALTRAINAL) y el Instituto Nacional Sindical (INS) por identidades y propuestas políticas como la construcción de un sistema nacional agroalimentario que impulsaron la convergencia de varios sectores y por los apoyos en las actividades de formación e investigación que desde colectivos estudiantiles como Taller Campesino se promovieron en ese momento. (CNA, 1998).

- **Las Marchas Cocaleras en 1996**

En el período de Andrés Pastrana (1994-1998) las fumigaciones aéreas con glifosato se intensificaron, lo que impulsó procesos de movilización campesina de gran intensidad con un pico importante en 1996 en lo que fue conocido como las marchas cocaleras, pese a las negociaciones realizadas (en diciembre de 1994 en San José del Guaviare en donde se acordó no fumigar sobre extensiones menores a 3 hectáreas – acuerdo incumplido tres días después – y a la negociación de 1996) la intensidad de las fumigaciones aumentó en el año de 1997 y se mantuvo hasta 2015. A esta estrategia se sumaron restricciones militares a productos esenciales como la gasolina y el cemento en los municipios de Putumayo, Guaviare y Caquetá. La concentración de las movilizaciones se presentó en estos departamentos exigiendo la presencia del Estado y alternativas no violentas para la sustitución de los cultivos. (Instituto de Estudios Interculturales, 2022).

- **El Éxodo Campesino en 1998**

Las agresiones de los paramilitares se tornaron sistemáticas a partir de 1997. En respuesta, los campesinos acudieron a toda su capacidad de movilización y organizaron el éxodo de 1998, que comprendió tres movilizaciones paralelas: la del Sur de Bolívar, llevada a cabo por la Asociación de Agromineros del Sur de Bolívar (ASOAGROMISBOL), la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, y la protesta de la ciudad de Barrancabermeja (Mesa regional permanente de trabajo por la paz del Magdalena Medio, 1999). El objetivo principal del éxodo fue denunciar las numerosas violaciones a los Derechos Humanos que aumentaron al mismo ritmo que la estrategia de control territorial desplegada por los paramilitares. El éxodo movilizó a 10.000 campesinos de la región, que marcharon hacia las ciudades de San Pablo, Barrancabermeja y Bogotá. Y allí se quedaron durante tres meses para presionar al gobierno para que se comprometiera con la búsqueda de soluciones. Los términos empleados en las reclamaciones indican claramente la posición de los campesinos:

Es deber del Estado erradicar el paramilitarismo, para lo cual debe ejercer justicia al interior de las Fuerzas Armadas, y emprender acciones inmediatas contra las mencionadas bandas y sus soportes financieros (ganaderos, sectores políticos entroncados con el latifundio,

narcotraficantes, etc.), valga decir que es vox populi el listado de quienes están comprometidos con el proyecto paramilitar. (O

Al final, el gobierno se comprometió con inversiones en proyectos productivos, con avances en los programas de reforma agraria y con la lucha contra el paramilitarismo. En esa ocasión, el gobierno respetó en parte su promesa de realizar inversiones.

En efecto, financió programas sociales para los pequeños mineros y legaliza dos Zonas de Reserva Campesina, en el Valle del río Cimitarra y en los municipios de Morales y Arenal en el Sur de Bolívar. No sucedió lo mismo con su compromiso para combatir el paramilitarismo. A partir de 1999, estos actores armados consolidan su presencia militar, social y económica con el apoyo de las Fuerzas Armadas y las instituciones agrarias del Estado. (Entrevistas a Teo Acuña, Zoraida Hernández en Celis, 2018, p. 116).

- **Paro del Suroccidente colombiano en 1999**

El incumplimiento de las promesas por parte del estado a diferentes movimientos sociales de Cauca y Nariño llevó a que estos se unificaran alrededor de una convocatoria a un paro regional del suroccidente colombiano:

La hora cero fue el 31 de octubre 1999, más de 15.000 campesinos e indígenas bloquearon nuevamente la vía Panamericana tanto al sur (a 100 kms), como norte (a 32 kms) de la capital del departamento del Cauca durante 26 días. Esta movilización surgió a raíz de las demandas que no habían sido solucionadas en gobiernos anteriores y que, al parecer en el gobierno de Andrés Pastrana, tampoco fueron solucionadas. La toma de la vía panamericana fue una acción estratégica en la movilización del CIMA y muchas otras organizaciones sociales de la región, en tanto representa una fundamental para la economía no solo de los departamentos contiguos sino del país en general “la vía panamericana se constituyó en una compañera estratégica de la movilización, no solo como elemento importante para una acción colectiva significativa y contundente sino para la visibilización, para consolidar una imagen social y política. (Cuenca Guerra, 2018, p. 72).

2.3 Trayectoria organizativa y repertorios de la lucha campesina del CNA

Durante los primeros años de constitución del CNA se realizaron numerosos espacios de encuentro y reuniones en las que se hizo seguimiento a la agenda de movilización y organización, a manera de informes de cada región o proceso que dio cuenta de los desarrollos propios y del cumplimiento del plan de trabajo. Desde su conformación el CNA fue construyendo espacios y dinámicas para su funcionamiento a través de la creación de un Equipo Nacional conformado por un delegado de cada una de las organizaciones, una secretaria operativa permanente y un equipo de apoyo que hace integraba la secretaria de educación e investigación. (CNA, Acta No.3, 1999). El equipo de coordinación nacional estuvo integrado por un responsable de cada una de las zonas de trabajo: Sur Occidente, Centro Oriente, Zona Cafetera, Antioquia, Sur de Bolívar y las secretarías. Para el año 2001 en la reunión del Equipo Nacional del CNA participaron nueve personas⁸. Allí se planteó la siguiente estructura organizativa:

Ilustración 17 Estructura de funcionamiento del CNA 1999



Fuente: (Archivo INS)

⁸ Ricardo Herrera, Antioquia; Teófilo Acuña, Sur de Bolívar; Orlando Buriticá, Sur Occidente; Juan Rocha, Centro Oriente; Germán Bedoya, Tolima; Javier Correa, Sinaltrainal; Germán Cardoza, Equipo de apoyo; Jhon Jairo Rincón, Equipo de apoyo y Carlos Olaya Equipo de apoyo

En el más alto nivel se encontraba la Asamblea Nacional, la cual fue desde este momento el escenario político de mayor participación y la instancia más importante del CNA, en un nivel intermedio se ubicó un escenario operativo a través de las secretarías, las cuales se encargaron de concretar la política emanada de la Asamblea y en un siguiente nivel está la participación territorial, la cual va en una escala regional (territorialidad que puede constituirse por dos o más departamentos), hasta la departamental y municipal.

El funcionamiento del CNA a través de esta estructura logró un funcionamiento parcial ya que la dinámica que predominó fue la territorial, no la que se podría desarrollar desde instancias intermedias municipales o regionales para la concreción de los planes de trabajo, en cambio, logró una mayor operatividad la Asamblea General y el equipo nacional.

Esta dinámica y estructura de funcionamiento se desarrolló a través del plan de trabajo que se ordenó por ejes como gestión organización, educación, cultura e identidad y metas como difundir la propuesta de plataforma política agraria, ganar una visión más profunda sobre la realidad agraria y fortalecer la propuesta de Jornada Nacional de paro. (Acta No.2, 1999).

El CNA construyó mecanismos de funcionamiento y escenarios de organización y participación, mediante la formulación de instrumentos y metodologías con enfoques horizontales y participativos. Así se conformó la Asamblea Nacional como el escenario de encuentro, deliberación y discusión. Este organismo se convirtió en el máximo órgano de conducción del proceso organizativo.

Los escenarios de decisión y construcción de la política del CNA fueron las Asambleas Nacionales, tanto en su estructura como en el funcionamiento son determinantes para la acción política, organizativa e ideológica ya que se acuerda una lectura acerca del contexto y la coyuntura, se realizan los balances de lo acordado en las instancias y planes de trabajo, los ajustes requeridos y se proyecta el plan de trabajo. Este funcionamiento se mantiene hasta la actualidad.

Las Asambleas se constituyeron en escenarios de diálogo que se revisten de prácticas propias de las regiones y procesos, se desarrollan en regiones y lugares donde las organizaciones

construyen los procesos o en espacios de organizaciones aliadas como las realizadas en Bogotá en la sede de SINALTRAINAL.

Por su carácter decisorio la participación política y mayoritaria de las organizaciones y regiones fue un propósito permanente, la participación es delegataria y representativa y se distribuyen las tareas y responsabilidades, en tal sentido no sólo se participa de los espacios de discusión política y análisis, también del funcionamiento a través preparación de los alimentos, de la ambientación del lugar, de la protección y seguridad logrando un espacio y una dinámica que se agencia desde las posibilidades, conocimientos y prácticas propias de los campesinos y las organizaciones.

El CNA ha realizado 8 Asambleas Nacionales, en las cuales se incluye la Asamblea Nacional Constitutiva Jurídica en la cual se acordó su constitución jurídico-legal y su nombre: Asociación Nacional Campesina Coordinador Nacional Agrario.

1. I Asamblea, Santafé de Bogotá 26 - 28 de mayo de 2000.
2. II Asamblea, Santafé de Bogotá, sede SINALTRAINAL 22 de marzo de 2002.
3. III Asamblea, Bugalagrande Valle del Cauca, sede SINALTRAINAL 21,22 y 23 de febrero de 2008.
4. Asamblea Nacional Constitutiva Jurídica del CNA y seminario nacional de tierras y territorios CNA “Héctor Alirio Martínez” Saravena, Arauca 1 - 4 de agosto de 2014.
5. IV Asamblea, San Lorenzo Nariño noviembre 18 al 22 de 2013.
6. V Asamblea, Resguardo Indígena de San Lorenzo, Riosucio (Caldas), 1 al 7 de febrero de 2016
7. VI Asamblea CNA San Alberto Cesar, 24 - 29 de noviembre 2017
8. VII Asamblea CNA Saravena Arauca 14 - 19 de noviembre de 2021

La segunda Asamblea Nacional registró el momento de la fundación del CNA y la elección de la Junta directiva, esta Asamblea fue precedida por Teófilo Acuña y Luz Marina Palacios. En su momento de constitución llama la atención el periodo de tiempo transcurrido entre la segunda y la tercera asamblea (2002 – 2008) el cual se referencia como un momento de “estancamiento” que, se relacionó con las situaciones de desplazamiento forzado interno que vivieron los dirigentes, quienes se vieron obligados a salir de sus territorios como medida de protección ante amenazas sobre su vida, algunos hacia Bogotá o hacia otras ciudades:

Los puntos que llevaron a la creación del CNA se mantuvieron como plataforma política organizativa, sin embargo, debido a la violencia política paramilitar y el recrudecimiento del conflicto armado, su funcionamiento como espacio de coordinación nacional se consolidó sólo años después. (Entrevista al dirigente Ricardo Herrera del Valle de Cauca en Carrejo y Ramírez, 2018, p. 112).

En febrero del año 2008, el Coordinador Nacional Agrario realizó la tercera asamblea, recomponiendo la estructura organizativa, asumiendo la propuesta política, construyendo los símbolos que les identifican a nivel nacional: himno, bandera y logo.

2.3.1 Plataforma Política

A finales de los años 1990 se empezó a delinear la construcción de una plataforma política “Por una reforma agraria integral y democrática, la defensa de la producción nacional, el bienestar campesino, por el derecho a la vida, por la soberanía y la libre autodeterminación de los pueblos, por la defensa de los pueblos indígenas y negros, el medio ambiente y por el desarrollo sostenible”. (CNA, 2016, p. 3).

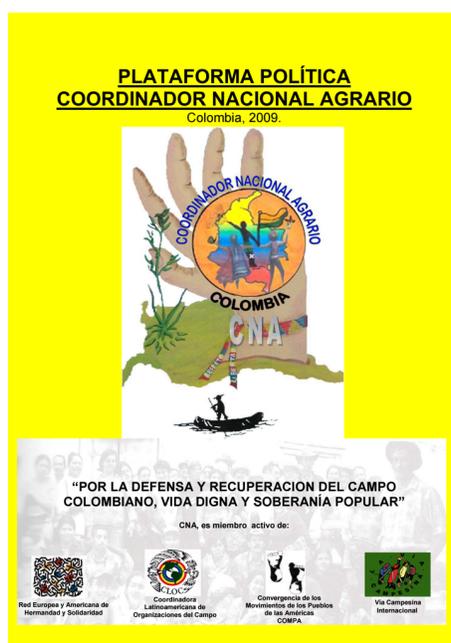
La Plataforma Política del Coordinador Nacional Agrario, no es sólo la propuesta o la proclama política, es también un proceso colectivo de construcción que aporta elementos para la memoria colectiva de las discusiones internas, constituye la carta general de navegación para la acción territorial local y a la vez permite la divulgación y el posicionamiento público de sus propuestas políticas. “Algunas disposiciones son de carácter declarativo manifiestan puntos de vista y concepciones, otras constituyen lineamientos en cuanto definen criterios, para la relación con otros actores públicos y privados” (Pinzón Herrera, 2014, p. 78).

En el año 2000 se realizó la primera asamblea de delegados de las organizaciones del Coordinador Nacional Agrario, empezando la discusión sobre la plataforma política y en la que se planteó la formulación de un “modelo humanista, integral, democrático, sostenible, equitativo, teniendo como presupuesto fundamental la diversidad (social, cultural, política y biológica), el género y la generación” que se fundamenta en seis puntos:

1. Soberanía y autonomía: agroalimentaria, política, económica, cultural, social.

2. Tierra y territorio: Tierra tenencia uso y propiedad, territorio.
3. Desplazamiento forzado, medio ambiente, y cultivos de uso ilícito.
4. Solución política al conflicto social y armado
5. Vida digna, derechos civiles, políticos económicos, sociales, ambientales y culturales.
6. Educación investigación ciencia y tecnología. (CNA, 2012)

Ilustración 18 Portada Plataforma Política impresa CNA



Fuente: (Archivo INS)

El CNA construyó la política a nivel nacional a través de la Plataforma, los Planes de Vida y los Mandatos, que también son estrategias identitarias usadas para consignar y difundir las propuestas y los idearios del movimiento campesino. Cada una de estas figuras es resultado de distintos ámbitos de acción política y de toma de decisiones:

- La plataforma política se construyó en los espacios organizativos con la participación de delegados de las organizaciones locales y regionales que lo conforman.
- Los planes de vida son producto de las experiencias particulares de las organizaciones locales y regionales que conforman el CNA, y que en el proceso organizativo nacional se articulan e identifican a través de la noción de plan de vida.

- Los mandatos son resultado de los espacios de confluencia y articulación del CNA con diversos sectores, especialmente en los procesos de movilización social con otras organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes como el Mandato de Tierras, Territorios y Soberanías construido en el marco de la acción del Congreso de los Pueblos. (Pinzón Herrera, 2014).

2.3.2 Repertorios de lucha campesina en el CNA

En este apartado se abordan los repertorios de lucha campesina que se hacen presentes en el tiempo de lucha del CNA, con lo cual se lograron identificar las permanencias y las trayectorias que configuran el proyecto político que el campesinado ha venido construyendo y que se hace presente a través de los acumulados de lucha y de las reiteraciones históricas desde inicios del siglo XX.

- **Repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria**

Los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria propiciaron un cambio de dirección de la lucha campesina hacia quienes la materializan, ya no es solamente la lucha por un medio de producción o un bien como la tierra, el cual de alguna manera se encuentra externalizado, sino que es por la constitución de un sujeto portador de identidad y autoestima, por reconocimiento y respeto. En este sentido se encuentran tres experiencias que constituyen este repertorio en el CNA; 1) el vínculo entre la vida y la tierra; 2) los símbolos y las prácticas en la construcción de identidad y 3) el reconocimiento del campesinado como sujeto político.

1). El vínculo entre la vida y la tierra

La crisis del Acuerdo Internacional del café en la práctica se concretó en la suspensión de pagos, el embargo de las propiedades y el asedio constante por parte de los bancos a los campesinos. Esta situación llevó incluso al suicidio a varios de ellos, entre otros factores que llevaron a las movilizaciones de campesinos cafeteros en 1995. (Rincón, 2001).

En perspectiva de los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria, la continuidad de la trayectoria se concretó en el significado de la tierra para los campesinos, de tal magnitud es el vínculo que se ha construido que, en la región de Tolima, los efectos de las políticas que

se materializaron en la pérdida de la tierra trajeron como consecuencia el suicidio de los campesinos. Esta situación, quizás no es la que más presencia tiene en los análisis acerca de la constitución de las organizaciones y los procesos de lucha, no obstante, su importancia es indiscutible ya que expresa la conjunción de la tierra y la vida campesina y las resistencias al desarraigo que se aprecian a través de la organización y la lucha.

“Como cambian los tiempos” decía un campesino; “antes uno podía comprarse el mercadito, la carnita y tomarse unas cervecitas, hoy no podemos; la Caja Agraria, el Comité de Cafeteros y el Banco Cafetero se nos está llevando lo poco que producimos en las fincas”, “esta situación está muy complicada; que primero la araña roja, luego que la roya, y nos enciman la broca, antes sembrábamos café Borbón, pero que ya no, también café arábigo que tampoco, que ahora es caturra, que el caturra tampoco entonces ¿qué? Y lo más grave que ya no podemos sembrar la yuca, el plátano, el guayabo entre los cafetales que porque baja la producción y ¿que comemos entonces? Esta situación está muy difícil” enfatizó el campesino frunciendo la frente. (Bedoya, 1998, p. 3).

2). *Los símbolos y las prácticas en la construcción de identidad*

Los símbolos y las prácticas colectivas políticas y culturales hacen parte de esta trayectoria, en tanto son portadoras de identidad y sentido de pertenencia, estos símbolos son la bandera, el símbolo, el himno y el Berraquillo:

Ilustración 19 Representación de la bandera, el Berraquillo y el símbolo en la Plataforma Política del CNA

Bandera	Berraquillo	Símbolo principal
		

Fuente: (Archivo CNA - Germán Bedoya)

En la bandera el color café, significa la tierra trabajada por los pobladores el campo: campesinos, indígenas y afrocolombianos y el verde: simboliza el fruto de la tierra; la naturaleza que se quiere preservar soberanamente para la gente y la humanidad. Representa la relación entre sociedad y naturaleza: el territorio. (CNA, Plataforma, 2009). Estos colores inicialmente se incorporaron a la bandera y posteriormente empezaron a usarse en diferentes elementos como principio identitario en prendas de vestir, pañoletas, pendones, pancartas, cartas, comunicados, publicaciones y piezas gráficas.

El Berraquillo es la herramienta de defensa que identifica la lucha por la tierra y por el territorio, su uso se ha ido generalizando especialmente en el proceso de Formación Nacional en el cual se hace entrega de un Berraquillo en la ceremonia de graduación, con el propósito de afirmar simbólicamente el compromiso que se adquiere con la dirigencia de la lucha campesina al terminar el proceso de Escuela.

Ilustración 20 Clausura de la Escuela Política Nacional 2013. San Agustín, Huila



Fuente: (Archivo INS)

El himno fue compuesto por Arlen Segura, integrante del Movimiento Campesino de Cajibío y esta es la versión inicial, posteriormente se hizo un ajuste en la estrofa “campesinos hombres y mujeres”, se transformó por campesinos indígenas y negros, teniendo presente la importancia de los pueblos en el campo y cómo ha constituido el sujeto del CNA. El acuerdo

de estos símbolos surgió en la tercera Asamblea del CNA, fue uno de sus objetivos y se realizó mediante concurso. A continuación, la primera estrofa:

*Somos la fuerza del campo
Regamos con el sudor la tierra
Con semillas de verde esperanza
Del trabajo, el machete es nuestra bandera
En el surco mi vida se encuentra
Donde siembro con mucha esperanza
Cada día crece la cosecha
Con mi pueblo que lucha y avanza.*

Finalmente es una práctica recurrente la creación de trovas o coplas campesinas en los escenarios de reunión o de encuentro, en las que se relata aspectos de interés, aprendizajes, situaciones jocosas y por lo general, se comparten al final del día o de la jornada propiciando un momento de alegría y de compartir. A continuación, se presentan algunos fragmentos de una composición que surgió en la III Asamblea del CNA en 2008 y una copla de la Escuela Política Nacional realizada en Arauca.

Composición en la III Asamblea del CNA:

*El TLC americano
O es más que una imposición
Deja al campo en crisis
Vendieron esta nación.*

*A la clase asalariada
Le disminuyen su cheque
Por eso campesinos y campesinas
Revivamos hoy el trueque
Albán Nariño.*

III Asamblea Nacional del Coordinador Nacional Agrario de Colombia C.N.A. Bugalagrande Valle, febrero 21,22 y 23 de 2008

Coplas a la Escuela Política Nacional:

*Por eso nos encontramos,
parientes en esta Escuela,
todos los dirigentes,
con humildad y conciencia
pa' conducir el proceso
de libertad venidera
de una transformación
con justicia verdadera.*

Escuela Política Nacional. II Ciclo, Sesión Arauca.

3). Reconocimiento del campesinado como sujeto político

La reivindicación por el reconocimiento del campesinado como sujeto político encuentra su origen y trayectoria en las demandas de respeto y las prácticas de resistencia desde inicios del siglo XX, como se identifica en este repertorio. Se puede afirmar que el reconocimiento del campesinado es consustancial a la lucha por la tierra desde sus primeras manifestaciones. No obstante, predomina en los análisis una lectura que lo vincula con demandas relativamente recientes dirigidas hacia al Estado y a la sociedad colombiana en general, con una perspectiva de derechos campesinos que promueve la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-Vía Campesina (CLOC-VC) puestos en discusión en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), (Salcedo, Pinzón y Duarte 2013) y con una perspectiva del reconocimiento que se expresa a través de la positivización de su consideración como grupo social diferenciado en el marco normativo nacional, especialmente luego de la Constitución de 1991 con la consecuente regulación de políticas y disponibilidad presupuestal para garantizar derechos específicos. En este sentido, toma relevancia la demanda por cambios constitucionales y la inclusión de disposiciones específicas sobre los derechos de campesinos y campesinas. (Pinzón Herera, 2014).

En la dinámica organizativa del Coordinador Nacional Agrario ha sido central la demanda por el reconocimiento del campesinado, punto puesto en discusión con otras organizaciones sociales en el marco de la construcción del Mandato Agrario. Los debates internos y el diálogo con otros sectores durante los años siguientes conllevaron a la cualificación de la propuesta y la elaboración del proyecto de ley “Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos, se reconoce el derecho a la tierra y a la territorialidad campesina y se adoptan disposiciones sobre la consulta popular”, presentado ante el Congreso de la Nación en el año 2014 en la gestión realizada por Alberto Castilla, dirigente del CNA, delegado del Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA) y senador de la República.

En los acuerdos recogidos en el documento del Mandato Agrario del año 2003 el reconocimiento político del campesinado se expresó como una demanda concreta, vinculada con las nociones de soberanía alimentaria, territorio y territorialidad. Se planteó comprender el campesinado “como sujeto de derechos específicos y actor social diferenciado, con identidad propia, pluricultural”, ligado al reconocimiento de su papel en la “soberanía y seguridad alimentaria y la sostenibilidad integral”. (Mandato Agrario, 2003).

En este sentido, el CNA participó en la construcción del Mandato Agrario y por más de 12 años ha impulsado el reconocimiento del campesinado, de su identidad cultural y política, de su derecho a la tierra, a la territorialidad campesina, a la economía campesina y su papel protagónico en la protección y cuidado de la naturaleza. (CNA, 2023).

Con este reconocimiento, se le otorgó relevancia a los conocimientos tradicionales y a formas de vida campesina que buscan proteger y reproducir las semillas nativas, prácticas que han sido criminalizadas por el Estado colombiano. También, se ratificó la realización de consultas populares por parte del gobierno nacional y local para la realización de proyectos que afecten a los territorios campesinos, la producción de alimentos o los bienes de la naturaleza. Asimismo, se exigieron las garantías reales para el acceso a los derechos de educación, salud, vivienda, alimentación, seguridad social y recreación, que en su formulación y aplicación deben tener en cuenta, un enfoque diferencial, generacional y territorial que responda a las necesidades de la población.

En este sentido el CNA en la V Asamblea afirmó que el sujeto de construcción es el campesinado y por lo tanto es fundamental el reconocimiento como clase social y sujeto político de derechos y en el horizonte de realización de la interculturalidad campesinas, agromineros, campesinos, indígenas y afrocolombianos.

- **Repertorios de sentidos de memoria, místicos y simbólicos: la mística de la memoria**

Los repertorios de sentidos de memoria, místicos y simbólicos constituyen un soporte fundamental para los procesos de lucha campesina los cuales se basan en creencias e idearios que impulsan los procesos organizativos a través de la construcción de una cultura de lucha con sus propios símbolos, héroes, heroínas y leyendas que reproducen imaginarios y memorias colectivas acorde a sus proyectos políticos y a la vez, logran hacer parte de la espiritualidad que para las comunidades campesinas reviste gran importancia. Corresponden a este repertorio: 1) la mística y la ofrenda de la vida por la lucha: Fernando Lombana y Teo Acuña; 2) La espiritualidad y la mística campesina

1). La mística y la ofrenda de la vida por la lucha: Fernando Lombana y Teo Acuña

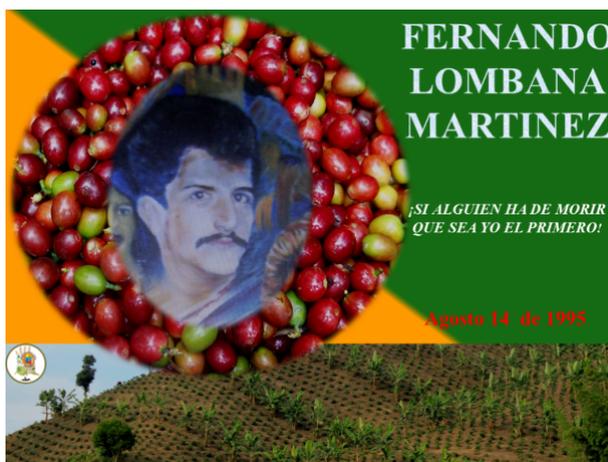
Los campesinos movilizados en julio de 1995 en el paro cafetero decidieron enviar a cien personas del norte del Tolima para liderar la marcha, programada para realizarse desde el Consejo de Bogotá hacia la Plaza de Bolívar. Justo en el momento en el que se inició la marcha, un miembro de la policía, ubicado en una de las tanquetas que transportaban a la fuerza pública, disparó en contra de Fernando Lombana, causando su muerte. La valoración de los dirigentes sobre los hechos indicó que lo consideraban no como algo fortuito, tal como fue presentado por los medios en su momento, sino como una acción premeditada orientada a sembrar temor y desmovilizar al campesinado. Así lo afirmó uno de los dirigentes de Asopema: “Se tenían las versiones de que a uno de los líderes del norte del Tolima tenían que matarlo para que los demás cogieran escarmiento, para que nos fuéramos para las casas. Ya era algo premeditado y planificado.” (Bautista, 2012, p.78).

Es necesario recordar las palabras y el accionar de Fernando Lombana en el paro cafetero del Líbano, en tanto su asesinato y el relato contienen una expresión mística y simbólica, que aporta al “mito fundacional” y configura las memorias que se van transmitiendo en cada

homenaje a través de la figura de héroe y mártir que rompe cercos, derriba barreras y abre el sendero de la lucha, en este sentido se puede interpretar dentro de las trayectorias de sentidos de memoria, místicos y simbólicos:

Como cumpliendo con lo dicho cuando iniciaba el paro cafetero en el Líbano, el 14 de agosto al llegar al parque un camión de ejército se encontraba atravesado, un grupo de soldados con fusil en mano impedían el paso, la voz de un oficial dijo: “No pueden pasar, al que intente pasar lo matamos” esta sentencia hizo que todos se miraran, que todos buscaran un qué hacer, un frío recorría a muchos de los que allí estaban, era para varios su primera cita, su primer paro. Otra voz no menos firme dentro del grupo de campesinos dijo “si alguien ha de morir que sea yo el primero” era la voz firme, férrea de un muchacho, bajito, fornido con sus manos encallecidas por el arduo trabajo en su parcela, era la voz de Fernando Lombana quien pronunciando estas premonitorias palabras saltaba el cerco militar y abría paso hacia el parque principal, seguidos inmediatamente por los cuarenta campesinos y campesinas, rompiendo el miedo, el cerco militar y llegando al primer objetivo, el parque Isidro Parra y la Alcaldía municipal. (Bedoya, 2014, p. 4).

Ilustración 21 Pieza gráfica en homenaje a Fernando Lombana



. Archivo: (CNA, Germán Bedoya)

En enero de 2022 el INS publicó un pronunciamiento ante las amenazas de muerte recibidas por Teo Acuña, dirigente campesino, fundador del CNA y para ese momento dirigente de la Comisión de Interlocución del Sur de Bolívar, Centro y sur del Cesar CISBCSC:

Teófilo Acuña ha enfrentado múltiples acciones en contra de su vida y su libertad por parte del Estado colombiano y de grupos paramilitares. La más reciente se presentó el viernes 7 de enero de 2022 en su lugar de residencia donde se le sentencia a muerte sino sale del territorio, amenaza que se suma a la persecución que viene sufriendo desde su detención política en el 2020 y que ha tenido distintos hechos asociados, como el intento de allanamiento ilegal en octubre de 2021 y los seguimientos constantes a su labor política y social.

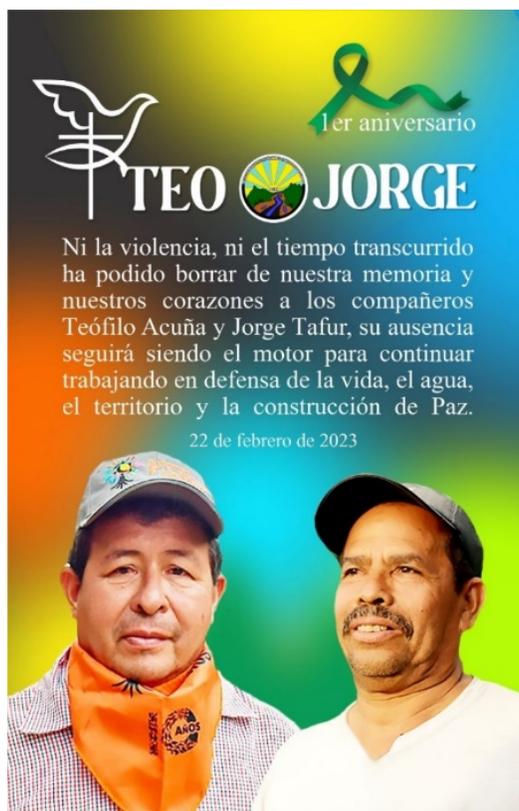
Teófilo Acuña es un líder campesino de vital importancia para la región y el país. Su ser pausado, su simpatía, sus palabras cálidas y oportunas, su humanidad y su decidido compromiso con las comunidades lo ha convertido en un ejemplo de dignidad y un pilar de la defensa de la vida y el territorio. Por lo que un ataque contra su integridad o su libertad es un ataque contra la región, contra el movimiento social colombiano y una afrenta al movimiento campesino mundial que lucha por la tierra y la vida. (INS, 2022).

El 22 de febrero Teófilo Acuña fue asesinado en Puerto Oculto, Cesar, junto a Jorge Tafur, su entrañable compañero y amigo y al amanecer del 23 de febrero ocurrió un sismo en Santa Rosa del Sur de Bolívar, un lugar donde no es frecuente que esto ocurra, de esta manera se configuran sentidos místicos ante la muerte de estos dos importantes líderes:

La tierra se estremeció con furia aquel amanecer del 23 de febrero de 2022, el día anterior habían matado a Teo junto a Tafur en el Cesar por orden del terrateniente; esto fue lo que se escuchó luego haberles cegado la vida, segundos después del ruido ensordecedor de los disparos: – ¡fue el terrateniente! ¡fue el terrateniente! – era un grito ahogado y consternado, que recorrió sabanas y playones, ríos y montañas, ciénagas y humedales por los que Teo y Tafur lucharon con coraje y así estas palabras llegaron hasta Santa Rosa del Sur, Bolívar, tierra que los vio luchar y se agitó con rebeldía, un lugar donde no hay casi temblores pero que ese día removió gran parte del país (INS, 2023)

La imagen de Teófilo el compañero, el amigo, el luchador, el dirigente amable y sonriente quedó registrada en la memoria del CNA y en los recuerdos de las comunidades campesinas, no queda la imagen de la muerte - “ese no es Teo” - dijo Claudia Machuca, lidereza del sur de Bolívar cuando lo vio sin vida.

Ilustración 22 Pieza gráfica en homenaje a Teófilo Acuña y Jorge Tafur



. Fuente: (Archivo INS)

Nuestra memoria se enfrenta al olvido que pretende imponer el Estado, nuestra memoria se levanta contra la impunidad que envuelve estos hechos, nuestra memoria seguirá reclamando del Estado su responsabilidad y compromiso de que estos hechos desaparezcan, para de esta manera NUNCA MÁS TENER QUE VIVIR REGIDOS POR LA MUERTE (Bedoya, Homenaje, 2000, p.3).

2). La espiritualidad y la mística campesina

La mística campesina es una práctica espiritual e identitaria que en el CNA se desarrolla en los encuentros y en los espacios de memoria, con la mística se da inicio y apertura a todos estos espacios y se concibe como un momento de armonización en el que se equilibran todos los elementos de la naturaleza, por ello, la mística se materializa a través de una mandala con los alimentos, frutos del trabajo campesino, el agua, el fuego y la tierra, se hace memoria de las luchas y homenajes.

Ilustración 23 Mandala en la mística de la VI Asamblea Nacional



Fuente: (Archivo INS)

La mística se desarrolló durante la misión de la Vía Campesina en Colombia en 2008, impulsada con vigor por la histórica lideresa Gilma Benítez. En el CNA, la primera mística se desarrolló en el primer Foro Nacional Agrario (1997) y se retomó en el segundo (1998). La mística volvió como celebración del encuentro del CNA en la III Asamblea Nacional y las escuelas de formación desde 2010, en las cuales se promovió la práctica espiritual y la revalorización del milenarismo campesino, por medio de los intercambios de semillas, los pagos territoriales y el enaltecimiento de los símbolos (bandera, berraquillo o bastón de mando y, por supuesto, el himno del CNA. (Cruz, 2023).

La mística en el Coordinador Nacional Agrario (CNA) como heredero histórico de las luchas campesinas en Colombia, retoma el milenarismo campesino como unión material e inmaterial de los pueblos del campo con la naturaleza. El entendimiento y celebración de los ciclos de la tierra, del valor inagotable de las semillas, la Teología de la Liberación y el aporte de las comunidades eclesiales de base, con su interpretación del Dios Amigo y del Cristo

Obrero y Campesino, otorgó al CNA una visión espiritual cercana a la transformación de la realidad. (Cruz, 2023).

- **Repertorios de acción política de las mujeres y en contra del orden patriarcal**

Los repertorios de acción política de las mujeres en el CNA se pueden reconocer en las siguientes experiencias: 1) la participación y el liderazgo de las mujeres en los procesos de recuperación de tierras y en la permanencia en los territorios; 2) su posicionamiento en la resistencia y la defensa del territorio ante el control paramilitar; 3) en la construcción de economía propia; 4) en el impulso de espacios políticos y de encuentro y 5) en el liderazgo de procesos regionales como el Comité de Integración del Catatumbo (CISCA) y el Movimiento de Mujeres por la Vida Cajibío-Popayán (MCC) y la participación en escenarios nacionales.

En el CNA se pueden identificar las primeras acciones y reflexiones de las mujeres acerca de su participación política en la luchas campesinas y populares desde el segundo Foro Agrario realizado en 1998, en el cual se hizo un homenaje a las mujeres presentado por el programa mujer y familia (ANUC-UR):

“Sembramos el futuro de vida y libertad” Como mujeres del pueblo, hemos estado en la resistencia desde la llegada de los españoles, las gestas libertarias Antonio Galán y Bolívar. En el surgimiento campesino mujeres como Juana Julia Guzmán y Felicita Campos marcan el camino en las luchas por la tierra y en los inicios de la ANUC, en 1968, la activa participación de mujeres en la lucha llevó a la constitución del Frente Femenino Nacional, que se diluye con la división, crisis y represión que vivió el movimiento campesino. (CNA, 1998, p.13)

Gilma Benitez dirigente en la (ANUC-UR) y quien participó en el II Foro realizado en Bogotá, junto a Edilia Mendoza fueron mujeres campesinas con gran liderazgo en la lucha campesina de los años ochenta y noventa y su legado hace parte de la memoria y de las trayectorias del CNA.

Durante este Foro se planteó también sin mayor desarrollo la relación de las mujeres con la propuesta de soberanía alimentaria en perspectiva de la economía campesina y familiar, posteriormente en el año 2008 en el marco de la tercera Asamblea se planteó la importancia del fortalecimiento de la participación política de las mujeres campesinas negras e indígenas

al interior del CNA y se propuso desarrollarlo como un eje transversal dentro de la Plataforma Política.

1). Participación y liderazgo de las mujeres en los procesos de recuperación de tierras y en la permanencia en los territorios

La primera experiencia que constituye este repertorio corresponde a los procesos de recuperación de tierras que se mantienen de acuerdo con la política del CNA y se desarrollan en varias regiones como el Catatumbo, el Cauca y el Magdalena Medio, siendo emblemática la recuperación de la hacienda Las Pavas: Una comunidad campesina y una empresa que cultiva palma de aceite se disputan las tierras de la hacienda Las Pavas, ubicada en el municipio El Peñón, en el sur del Bolívar. En 1997, cerca de 123 familias de la Asociación de Campesinos de Buenos Aires (ASOCAB) llegaron a los predios de Las Pavas. Tras varios años de desplazamientos por los paramilitares y de intensas disputas a finales de octubre de 2017 la Corte Constitucional falló a favor de una acción de tutela interpuesta por los campesinos en 2013.

En los procesos de recuperación de las tierras despojadas por terratenientes y empresas del agronegocio, la tierra recuperada se destinó a la construcción de territorialidades de economías campesinas y comunitarias, la defensa y protección de la diversidad biológica y la protección de la vida social y de la dirigencia comunitaria. En ello el trabajo y el compromiso político de las mujeres se destaca a través de la participación en los procesos organizativos, el impulso al sostenimiento de los procesos de recuperación y la lucha por el territorio y los derechos humanos. (CEDINS, 2022).

Las marchas del retorno a la tierra fueron encabezadas especialmente por mujeres así como los procesos de permanencia posteriores al retorno a través de la construcción de las huertas y del impulso de las dinámicas comunitarias y sociales para habitar el territorio, en estos procesos el liderazgo de Claudia Machuca, lideresa en la recuperación de Las Pavas se contrasta con el de mujeres campesinas que se han enfrentado a los paramilitares que les pretenden bloquear el paso para regresar a su tierra, sus motivaciones son diversas, junto con las razones políticas y el reconocimiento de que la tierra les pertenece está la convicción y la necesidad de producir alimentos para sus hijos y sus familias, esto permite comprender por qué los procesos de recuperación en esta región fueron impulsados por familias

recuperadoras. (Entrevista Claudia Machuca, 28 de julio de 2022). No se trata de ubicar nuevamente a las mujeres en el trabajo de la reproducción o en el ámbito doméstico familiar, en este caso se parte de allí para comprender que el cuidado de la vida pasa por recuperar la tierra.

2). Posicionamiento en la resistencia y la defensa del territorio ante el control paramilitar

Las mujeres campesinas fueron víctimas de la violencia paramilitar en diversas regiones del país y ante todos los impactos que causaron en sus vidas y en sus cuerpos surgieron diversas estrategias de resistencia como enfrentar directamente el control paramilitar a través del abastecimiento de alimentos en tiempos de bloque alimentario o transitar evadiendo los retenes para protegerse a ellas y sus comunidades, denunciar a través de un enfoque diferencial los efectos de la violencia política hacia ellas, sus familias y su comunidad y construir propuestas para el desmonte del paramilitarismo, exigir derechos y garantías de reparación y no repetición.

3). Mujeres en la construcción de economía propia

La economía propia para las mujeres campesinas del CNA es la que responde a los intereses propios, es una economía que empieza con la siembra de semillas nativas que han sido guardadas de cosechas anteriores, que se diversifican a partir del intercambio, a lo que le siguen prácticas de cultivo orgánicas que no dependen de la compra de insumos químicos ni paquetes tecnológicos, luego, una posterior recolección y distribución de la cosecha, no supeditada a la fuerza de maquinaria y que finaliza con el consumo de recetas autóctonas que cubren los requerimientos alimentarios de las familias.

En todo el proceso concerniente a la economía propia producción, distribución y consumo participan las mujeres de una manera determinante, sus labores constituyen una fuerza antagónica fundamental contra el capitalismo a través de la construcción de huertas caseras, de producción de plantas medicinales y alimentos, la transmisión y el rescate de saberes y prácticas de la vida campesina.

El impulso de espacios políticos contó con diversas iniciativas que se han desarrollado especialmente en espacios como Asambleas o encuentros construyendo políticas para el

fortalecimiento, entre ellas, en el año 2012 en el municipio de Cajibío del departamento del Cauca, se encontraron delegadas de los procesos organizativos en el “Primer Encuentro Nacional de Mujeres del CNA”, donde se reconoció la participación de las mujeres en la recuperación de la soberanía y autonomía alimentaria, la protección de los bienes naturales, la promoción de las actividades artísticas y culturales y la participación en escenarios de movilización. Sin embargo, con debilidades en la construcción de una propuesta política propia de las mujeres campesinas, negras e indígenas, de esta manera se llegó a la cuarta Asamblea donde se ratificó el compromiso de consolidar la participación de las mujeres, no como un eje transversal sino como una línea estratégica. (CNA 2022).

- **Repertorios emancipatorios**

Los repertorios emancipatorios constituyen un espacio político que articula el acceso a la tierra, promueve la autonomía, la autodeterminación, la recuperación los alimentos y del trabajo campesino que son enajenados por la producción capitalista y proyectan alternativas de vida y transformación del capitalismo. En este sentido, desde los primeros planteamientos políticos el CNA afirmó la importancia de ampliar los enfoques acerca de la problemática agraria, de los sujetos y promover una propuesta de transformación social a partir de la construcción de poder popular en los territorios, de tal manera el CNA realiza una propuesta de país en la que están permanentes las alternativas al modelo de desarrollo y al capitalismo y que posteriormente se identifica con la cosmovisión de los pueblos indígenas en las propuesta del Buen Vivir.

La defensa y promoción de la visión del mundo construida desde el campesinado como desde la población rural, no compete solamente al campesinado: involucra a toda la población nacional, en tanto en este espacio se entretajan una serie de factores ambientales, sociales, económicos y culturales, que afectan cosas como la disposición de alimento, la preservación del patrimonio ambiental, la concentración de la propiedad, las redes de comercio y procesamiento de alimentos, los patrones de consumo de la población, entre muchas otras cosas. Por esta razón, el problema del campesinado es el problema de la nación, de los habitantes urbanos como de los pobladores rurales: indígenas afrodescendientes y campesinos. (CNA, 2012).

En esta ampliación el territorio es central, si bien la propiedad de la tierra como su redistribución sigue siendo una reivindicación central, así mismo la voracidad del capital y las empresas transnacionales, como las políticas gubernamentales ponen de manifiesto el impacto en el territorio y en las formas de vida que allí se construyen.

En este sentido se propone en la cuarta Asamblea profundizar la resistencia popular contra el modelo depredador de los bienes comunes y el trabajo de nuestro pueblo. A mantener la movilización lograda en los últimos años, articularla y cualificarla políticamente. Los próximos años deben posibilitar para el campo popular avances concretos en la construcción del poder popular que esté en capacidad de contener los embates del capitalismo, liberar la madre tierra, permanecer en los territorios y materializar los planes de vida, fortalecer la capacidad de autoprotección de los derechos humanos y los territorios, y trazar el camino hacia una verdadera paz que emane del poder del pueblo (CNA, 2017).

- **Los repertorios de resistencia y ruptura con la ideología de sumisión**

Los repertorios de resistencia y ruptura con la ideología de la sumisión encuentran continuidad en la participación del CNA en las diversas movilizaciones que ocurren desde el momento de su emergencia hasta el ciclo de ascenso de la lucha popular que se expresa en la consolidación de los movimientos sociales y políticos como el Congreso de los Pueblos y Marcha Patriótica en el año 2010, los paros agrarios de 2010, 2013 y 2016 y recientemente, los estallidos sociales entre 2019 y 2021.

El primero de septiembre de 1999 los campesinas y campesinos organizados en el Coordinador Nacional Agrario CNA y el Concejo Nacional Campesino CNC nos movilizamos en el marco del Paro Cívico Nacional convocado también por las Centrales Obreras y el Movimiento Popular, ante las aplicaciones de la política neoliberal de importación de alimentos, la guerra sucia por los militares y paramilitares, la llegada de las empresas transnacionales y la privatización de las empresas estatales aumentando el saqueo de nuestros bienes, en este paro las organizaciones campesinas exigimos unificadamente. (CNA, 2012).

A partir de 1999 se construyeron articulaciones entre el movimiento campesino del Macizo y el Movimiento Indígena Caucano, este proceso llevó a la construcción de mayor confianza y a la unidad efectiva en algunos territorios. De forma simultánea desde el Frente Social y

Político y la Gran Coalición Democrática se ejercía resistencia al modelo neoliberal y a la guerra. De la unidad inicial de indígenas y campesinos se conformó la Minga de Resistencia a la que se convocaron importantes organizaciones sociales y populares del suroccidente.

En mayo de 2001 se llevó a cabo la Gran Minga hacia Cali contra la violencia, y en 2002 se le dio continuidad mediante el desarrollo de algunas acciones en defensa de la vida y el territorio. En 2004, luego de avanzar en profundas discusiones entre las organizaciones, se convocó a la realización de una Minga de Resistencia desde los sectores populares, primordialmente rurales. En septiembre de este año se realizó una marcha hacia Cali donde se sesionó en modo de Congreso Itinerante, allí se construyó el Mandato Indígena y Popular de la Minga por la Vida, la Justicia, la Libertad y la Autonomía. (Congreso de los Pueblos, 2021).

A partir de la convocatoria realizada en el año 2008 por la Minga, en 2010 se instaló el Congreso de los Pueblos como una propuesta organizativa de distintos sectores con el propósito de legislar a través de acuerdos y propuesta políticas denominados mandatos. El acto de lanzamiento del Congreso de los Pueblos reunió en Bogotá a más de 17 mil delegados de 200 organizaciones aproximadamente de todos los lugares. En esa ocasión se definió un rumbo común sintetizado en una proclama llamada La Palabra del Congreso de los Pueblos: Propuesta de País para una Vida Digna.

Otro momento relevante en esta dinámica de confluencia de las organizaciones sociales, entre ellas como actor fundamental el campesinado, se dio en el año 2011 con el Congreso Nacional Tierras, Territorios y Soberanía. La realización de un Paro Nacional Agrario durante los meses de agosto y septiembre del año 2013 marcó un hito en la historia de las movilizaciones agrarias en el país, ubicó la situación del campo colombiano como tema de discusión de la sociedad en general y abrió un nuevo escenario de articulación de los sectores rurales y de posicionamiento de las demandas de derechos específicos del campesinado. (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013).

marcha del Plan Colombia como estrategia de intervención económica, política y militar por parte de los Estados Unidos. (CNA, 2019).

En este periodo la insurgencia también se encontraba fuertemente posicionada en grandes territorios del país y propinaba golpes de significación estratégica a la fuerza pública, lo cual escalonó la guerra y el conflicto social y armado. En este contexto el repertorio por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio ha sido una de las demandas en el marco de acción del CNA, el cual se materializó a través de diversas estrategias que buscaron proteger la vida de los campesinos y defender los territorios de la violencia política y del modelo económico:

En un contexto caracterizado por la violencia paramilitar, las amenazas y violaciones a los derechos humanos el neoliberalismo se implementó de manera violenta a través de proyectos extractivos, el agronegocio de la palma aceitera, las industrias minero - energéticas de petróleo, carbón y otros minerales, las industrias ganaderas y de infraestructura, todas con una fuerte presencia en los territorios, lo que explica el desplazamiento de las comunidades y la desarticulación organizativa. (CEDINS, 2022, p. 89).

Los impactos de la violencia política condujeron a la desarticulación de organizaciones que dieron origen al CNA, entre ellas, la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA), en septiembre de 1999, al intensificarse el accionar de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC señaló como objetivo militar a varios miembros al igual que otros habitantes que habían participado o apoyado el Paro Cafetero en 1995.

La Asociación Campesina del Centro del Valle del Cauca asentada en una zona con fuerte presencia del agronegocio y agroindustria vinculada a la caña y el café, por lo tanto, con intereses en la acumulación de tierras la disputa por el control territorial por parte de los narcotraficantes militares y paramilitares condujeron al despojo de tierras y el desplazamiento de familias campesinas lo que redujo la actividad de (ACACEVA). (TPP, 2021).

El CNA ha sufrido el asesinato de varios de sus dirigentes: Héctor Alirio Martínez, uno de sus fundadores fue asesinado por el Ejército en agosto de 2004 junto a los líderes sindicales Leonel Goyeneche y Jorge Prieto Chamucero. Marco Rivadeneira fue asesinado el 19 de marzo de 2020, integraba el CNA, el Congreso de los Pueblos y la Asociación Campesina de Puerto Asís. El dirigente del CNA, de la Asociación Nacional Campesina y líder

afrocolombiano Patrocinio Bonilla fue asesinado el 11 de agosto de 2020 después de haber sido retenido por un grupo paramilitar junto a otras 14 personas que fueron liberadas más tarde. Más de 32 integrantes del CNA han sido asesinados en los últimos años en el Cauca, tanto en actos individuales como masacres. (Congreso de los Pueblos, 2021; TPP, 2021)

El repertorio en defensa de la vida y el territorio contiene diversas propuestas y acciones que buscaron enfrentar la violencia hacia el campesinado y el conjunto del movimiento popular, en ella se encuentra el fortalecimiento de la defensa de los derechos humanos a través de instancias que se crean con este fin, la articulación con organizaciones defensoras de derechos humanos, caravanas internacionales, Tribunales Internacionales de Opinión y Caravanas como la “Caravana internacional por la vida”, realizada por FEDEAGROMISBOL en la cual participaron 60 delegados internacionales y en la que se visitaron los municipios de Morales, Santa Rosa y Montecristo para comprobar las violaciones de los derechos humanos de la población, particularmente los efectos del bloqueo alimentario. Luego, en el año 2003, algunos grupos de solidaridad internacional realizaron en París un Tribunal internacional de opinión sobre los crímenes en el Sur de Bolívar.

A través de estas acciones se ha logrado denunciar la sistematicidad de la violencia política contra el movimiento campesino en Colombia y en ello, la responsabilidad del Estado colombiano, de empresas transnacionales y terratenientes, no obstante, este periodo se ha definido por los movimientos sociales como un periodo de genocidio. (Congreso de los Pueblos, 2021).

2.4 Memorias cruzadas

Las memorias cruzadas dan cuenta de las diversas lecturas o perspectivas que explican la emergencia y la caracterización del Coordinador Nacional Agrario, desde aproximaciones académicas, investigaciones acerca de los procesos regionales o del proceso nacional, la reconstrucción colectiva de su historia y las lecturas de sus integrantes. Cada memoria agudiza la mirada en alguno de los aspectos que buscan explicar su constitución. En tal sentido las memorias cruzadas permiten abordar la emergencia y constitución del Coordinador Nacional Agrario desde la diversidad y la conjunción de hechos, decisiones, motivaciones y realidades; con esta comprensión de las memorias se logra una lectura convergente y en perspectiva de los repertorios. En los estudios acerca del proceso

constitutivo del Coordinador Nacional Agrario o aquellos donde se ha referenciado su experiencia, las perspectivas acerca de su emergencia se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- 1). Una narrativa de emergencia que se centra en el contexto nacional, los cambios en el modelo económico y la política agraria, como la implementación del neoliberalismo, la apertura económica y la crisis del modelo agroexportador basado en el café.
- 2). Una narrativa que prioriza los hechos que llevaron a la creación de la organización referidos especialmente a una fecha y un lugar de constitución, en este sentido, la centralidad que ocupa la región del Tolima y la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA) con el paro cafetero en el Líbano en el año 1995.
- 3). Una narrativa que privilegia la agenda del movimiento campesino y popular en el momento de su conformación.

En perspectiva de los repertorios la emergencia del Coordinador Nacional Agrario se inscribe en el proceso de lucha campesina en Colombia, se resalta su carácter histórico, especialmente desde inicios del siglo XX, el contenido unitario de su propuesta, su composición colectiva en medio de organizaciones sociales y articulaciones que le hacen posible y el estrecho vínculo con la tierra que la dota de sentidos y motivaciones.

De esta manera el enfoque que se propone toma distancia de la particularidad de cada una de estas tres perspectivas, para ampliarlo a través de “las memorias cruzadas,” las cuales relatan desde diversas perspectivas y valoraciones las condiciones de emergencia del CNA, a partir de la revisión y la contrastación del archivo en físico y digitalizado, este entrelazamiento afirma los diferentes relatos que se han constituido y amplía su interpretación con los siguientes elementos:

- 1) Las trayectorias que en términos del pasado reciente articulan la experiencia de la ANUC y el CNA.
- 2) Las dinámicas de movilización local y regional que se desatan en la década de los años 90 logran efectos nacionales, se expresan con diferentes métodos y alcances creando condiciones de posibilidad para la constitución del CNA.

- 3) La movilización campesina, especialmente, la cafetera convoca a la solidaridad y en consecuencia el proceso de emergencia del CNA se encuentra en permanente acompañamiento y articulación.
- 4) El proceso de emergencia afirma la identidad de un pequeño productor campesino en medio de las contradicciones propias con los sectores medios,

El CNA se va configurando en movimiento, en medio de movilizaciones, paros y tomas de vías y ciudades protagonizadas por las comunidades y las organizaciones, fue la acción política la que agenció escenarios de articulación, integración e identificación de elementos comunes tanto de sus problemáticas como en sus alternativas de solución. Esta acción política se basó en reivindicaciones sociales, estuvo caracterizada por una espacialidad que se ordena entre lo local y lo regional, que transita de veredas a municipios y ciudades y que demanda la presencia del Estado.

Esta dinámica se proyectó en el tiempo y se lograron sostener niveles de interlocución y de interacción, así como el impulso de los procesos organizativos, no sin desafíos, pues sostener las dinámicas logradas en los momentos posteriores a grandes jornadas de movilización y lucha, se convierte en un reto, mucho más cuando la violencia política se agudizó logrando contener en algunas regiones como el Tolima, el avance y el fortalecimiento político organizativo del campesinado.

Entre los principales logros de esta década de movilizaciones, se identificó la interacción que lograron instalar y sostener las comunidades comprometidas y las organizaciones regionales para mantener la interlocución con el gobierno, exigir el cumplimiento de los acuerdos y dar continuidad a un proceso organizativo que trascendió de un episodio de movilización hacia estrategias de organización sostenidas en el tiempo, orientadas a la contribución y la configuración de un nuevo sujeto colectivo y a su reconocimiento como actor político legítimo con capacidad de interlocutar de manera directa, implementando la movilización como principal mecanismo y abriendo un nuevo camino para la lucha campesina.

El CNA se expresó en las movilizaciones y en las propuestas que ha hecho públicas a través de pliegos, mandatos, manifiestos, pronunciamientos, declaraciones y de la Plataforma Política, también en lo que ha transformado y materializado en las diferentes regiones y procesos y en los idearios de lucha y movilización.

En perspectiva histórica se articuló a las demandas del movimiento campesino reafirmando en la defensa de la reforma agraria integral y democrática, en la necesidad imperante de combatir el latifundio y redistribuir la tierra desde las vías de hecho, políticas y jurídicas y afectar los territorios en concesión o titulación de proyectos extractivistas y en los que operan las empresas transnacionales.

La tierra es el fundamento de la propuesta política del CNA para la soberanía, la autonomía alimentaria y la economía propia y para hacerla posible ha creado una metodología que se basa en la construcción de poder popular a través del ordenamiento territorial y los planes de vida, de esta manera se logró reconocer el sentido y los alcances del movimiento campesino a través de la propuesta política del Coordinador Nacional Agrario.

En este sentido, el proyecto político del CNA ocupa un lugar preponderante la Propuesta Agroalimentaria con el fin de crear un circuito de producción, distribución y consumo de alimentos a través de la autonomía y la soberanía en la producción favoreciendo la autosuficiencia y una estructura productiva orientada a generar bienes básicos para alimentar a la población.

Ante la necesidad imperante de combatir el latifundio y redistribuir la tierra, la lucha por los territorios colectivos y la construcción de Planes de Vida como base para las propuestas de ordenamiento territorial, contiene la concepción de quién habita el territorio y de lo que allí se produce, en este sentido se suma a la construcción interétnica la comprensión agrominera.

Capítulo 3. Formación Política Nacional del CNA y construcción del repertorio educativo

Las experiencias de formación política y las propuestas en los procesos de escolarización comparten el propósito de transformar la desigualdad tanto en las condiciones de vida en el campo como en el modelo educativo, a la vez se tensionan los enfoques y los paradigmas de conocimiento funcionales al capitalismo, se agencian nuevas formas de pensar y conocer relacionadas con la identidad campesina y la tierra y se vinculan teorías críticas afines con los proyectos políticos del movimiento campesino.

La educación en la lucha campesina ha configurado un campo pedagógico en perspectiva de la formación política y de la superación de las necesidades educativas originadas en la brecha urbano rural, en la cual el nivel de cobertura, permanencia y acceso en las zonas rurales es bajo en relación con los contextos urbanos, generando condiciones de desigualdad educativa y social.

El campo pedagógico de la lucha campesina devela los límites de los modelos educativos y el potencial impugnador de las propuestas de formación, teniendo en cuenta que la concepción de educación no se restringe a los espacios formales y por el contrario busca superarlos a partir del reconocimiento de la existencia de toda una serie de prácticas educativas que desbordan el límite de la educación formal.

En este sentido, en el presente capítulo se caracteriza el repertorio educativo del Coordinador Nacional Agrario (CNA) y se analiza la relación de la Escuela Política Nacional realizada desde el año 2010 hasta el 2017 con las luchas campesinas de este periodo. En el primer apartado se encuentra la trayectoria educativa del CNA en la que se identifican las condiciones de emergencia y la concreción de las propuestas educativas desde la constitución del CNA a mediados de la década de 1990 hasta la realización de la propuesta de formación nacional denominada “*Escuela de Formación Política Nacional.*” Esta trayectoria no ha sido objeto de investigación, tampoco ha sido sistematizada por el CNA y puede contribuir a la

propuesta actual de constitución de un sistema nacional de formación al reconocer aquellas experiencias que lo constituyen.

En el segundo apartado, se presenta un ejercicio analítico acerca de los repertorios en el entorno de la Escuela de Formación Política Nacional, siguiendo a Rappaport (2022), son “significados creados y conocimiento encarnado” (p. 24) que permiten constituir los repertorios educativos del CNA concebidos como experiencias significativas creadas colectivamente, que adquieren sentido en medio de la realización de la Escuela Nacional y que contribuyen a la formación y al proyecto político del CNA. Para la elaboración de estos dos apartados se organizó un “contorno de archivo,” (Rappaport, 2022, p. 22), lo cual es una manera de clasificar las fuentes y documentos, en la que se unificó el archivo digitalizado, el archivo físico del Instituto Nacional Sindical (INS) y el archivo del proceso nacional de formación a través de la búsqueda de las propuestas de formación, sus sentidos y motivaciones.

Finalmente, se formula el tercer apartado acerca del extrañamiento del archivo y de la experiencia, en el cual se abordan los afrontamientos al momento de realizar la presente investigación acerca de un proceso organizativo y formativo en el que he participado y que, en consecuencia, me constituye en mi experiencia personal y política.

3.1 Trayectoria educativa del CNA

La trayectoria educativa del CNA se desarrolló en la práctica a través de una serie de experiencias que se pueden abordar de la siguiente manera: 1. Propuestas emergentes formativas, las cuales surgieron en el proceso de constitución del CNA; 2. Escenarios y prácticas de debate y formación política, que se presentaron en los espacios que no son intencionalmente educativos pero que requieren de estudio y análisis como las asambleas y las reuniones de trabajo; 3. Procesos de formación regional y de las organizaciones; 4. El proceso de formación nacional a través de la Escuela Política Nacional; 5. Espacios de formación con intereses específicos como seminarios de profundización en temas como la agroecología, para sectores como los jóvenes campesinos o para instancias de trabajo

concretas, como talleres de comunicaciones; 6. El “*Sistema de Formación Nacional*,” que fue la propuesta política de formación que se consolidó en la quinta Asamblea, realizada en el año 2016.

Todas estas experiencias ocurrieron en diferentes momentos de la trayectoria del CNA y es probable que este abordaje no logre dar cuenta de todas las propuestas que han surgido, no sólo por el alcance de este apartado y de las fuentes, sino también por la concepción acerca de lo que es la formación en los movimientos sociales y campesinos, ya que el CNA se reconoce a sí mismo, como un proceso de formación que comprende la lucha campesina como “la gran Escuela a través de la cual se forma el campesinado en los paros, las marchas, las asambleas, las recuperaciones de tierras y las escuelas” (Entrevista Paola Vanegas, responsable de la secretaría de formación, 2010).

De esta manera la trayectoria educativa del CNA se delimitó través de los siguientes referentes conceptuales para el análisis de acuerdo con Aponte y Mendoza (2014), “la formación,” y “los procesos educativos explícitos.”

La formación tiene que ver con la estructuración de puntos de vista o posiciones, no circunscrita al campo escolar, sino - allende la socialización de la escuela - entrecruzada con la existencia o el mundo de la vida de los individuos. [...] Estos procesos se encuentran entrelazados con un conjunto de prácticas y contenidos que a propósito buscan incidir en la vida de los sujetos, y, además, con algo que desborda la conciencia y deviene subrepticamente. (Aponte y Mendoza, 2014, p. 102).

Esta comprensión de la formación permitió reconocer algunos rasgos distintivos en la experiencia del Coordinador Nacional Agrario que contribuyeron a su caracterización, el primero de ellos, es que la formación ocurre en un proceso de estructuración ideológica, ética y política del campesinado, en tal sentido se construyen “los puntos de vista” y “las posiciones” para transitar por el “mundo de la vida.”

El segundo de ellos, es la dimensión relacional, ya que esta estructuración ocurre en medio de muchas otras experiencias, dispositivos, factores y actores en la que se configura un campo de disputa de ideas y concepciones, formas de pensar y sentir con aquellas que son propias del proyecto político del campesinado, de esta manera, se tensiona y subvierte este

proceso de estructuración y finalmente el tercer rasgo, es el carácter político de la formación, el cual está estrechamente vinculado con el agenciamiento transformador que deriva de la capacidad de resignificar el sistema de pensamiento que soporta el orden social y la posición subordinada del campesinado.

Este agenciamiento fue el entorno en el que se desarrollaron “los procesos educativos explícitos,” los cuales se instituyeron en la creación de propuestas formativas intencionadas por el Coordinador Nacional Agrario a través de la generación de espacios y momentos que contaron con un propósito educativo, la formulación de objetivos, contenidos y metodologías.

En este sentido la experiencia de formación en el CNA se puede reconocer a través de tres momentos en los que se desarrollaron propuestas educativas teniendo como punto de referencia la “Escuela Nacional de Formación Política:” 1. Formación para la coordinación y la articulación (momento inicial del CNA); 2. Escuelas Regionales (momento intermedio); 3. Escuela de Formación Política Nacional y el Sistema de formación nacional (momento actual).

3.1.1 Formación para la coordinación y la articulación: momento inicial del CNA

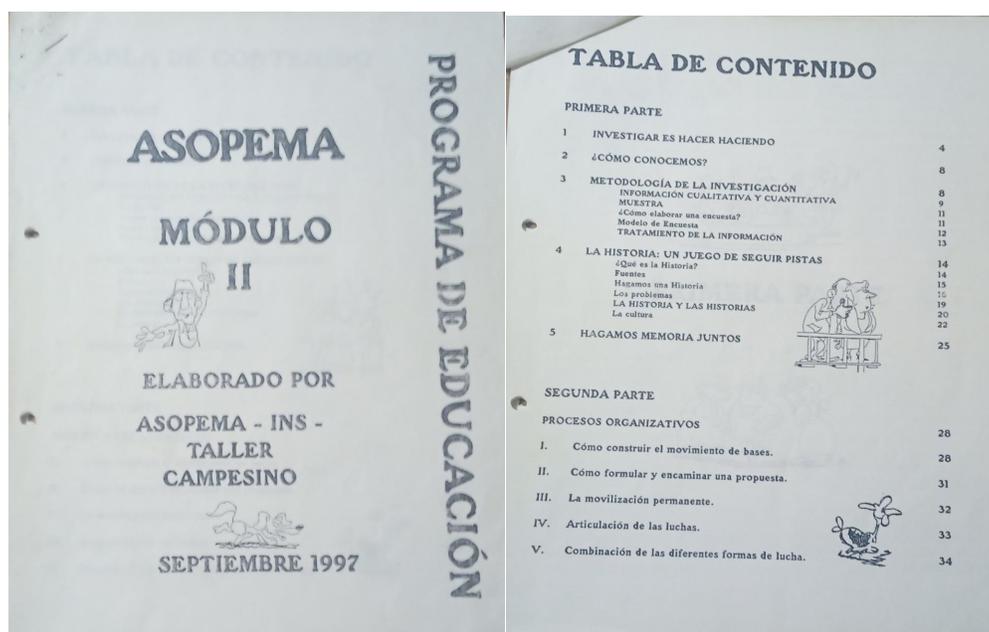
La formación política fue la respuesta a una necesidad del CNA desde el momento de su emergencia y ocupó el mismo lugar que el impulso organizativo para articular y revitalizar la lucha campesina en la década de 1990, así como para avanzar en la materialización de su propuesta política.

La realización de una jornada de movilización como el paro cafetero del Líbano en 1995 requirió de la construcción de propuestas para formular los pliegos de peticiones, elaborar métodos de negociación con el gobierno local y consolidar formas de organización comunitaria. Allí se presentó por primera vez la valoración de la importancia de un proyecto educativo para la construcción de herramientas que fortalecieran las capacidades políticas en medio de los procesos de organización y movilización.

En adelante se desarrollaron talleres regionales, cursillos, capacitaciones con un núcleo temático común que comprendió el “análisis de la realidad para reconocer cómo funciona la sociedad y cómo se puede contribuir al cambio social contribuyendo en la construcción de una sociedad justa y equitativa [...] La realización de diagnósticos participativos para reconocer la problemática campesina y proponer soluciones a través de la organización, la participación y la planeación.” (CNA, 1998, p. 12).

En este sentido se elaboraron los contenidos del programa de formación en la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima (ASOPEMA) en el año 1997, vinculados con las reflexiones y propuestas acerca de la unidad política del movimiento campesino y el fortalecimiento de las organizaciones en las regiones para lo cual se hizo necesario: 1. Desarrollar diagnósticos regionales para enriquecer la propuesta política; 2. Capacitar la mesa coordinadora del paro nacional para impulsarlo y para aportar en la construcción de la propuesta organizativa del Coordinador; 3. Trabajar planes y programas político educativos para fortalecer las bases de cada región (CNA, II Foro, 1998).

Ilustración 25 Cartilla educativa Asopema - Tolima 1997



Fuente: (Archivos INS)

De esta manera el proceso de formación política del CNA inició entre las necesidades político - organizativas identificadas de acuerdo con el momento y la respuesta que posibilitó la generación de talleres y cursos como “procesos educativos explícitos.”

3.1.2. Escuelas Regionales: momento intermedio

Desde el inicio de los procesos de formación en la década de 1990, la elaboración y la formulación de propuestas fue un ejercicio constante, lo cual se reflejó en el contorno del archivo educativo a través de proyectos de formación, propuestas educativas regionales y nacionales, módulos y cartillas.

En este sentido, se construyeron tanto propuestas como experiencias formativas en articulación con otros sectores sociales: La propuesta de Escuela Nacional de Dirigentes Sociales (1998); el Proyecto Educativo Nacional (2000); la Escuela Nacional Agroalimentaria (2006); la Escuela Nacional (2006); la Propuesta Escuela Nacional Agroalimentaria (2007); y la Propuesta Educativa Para Comunidades Campesinas (2008).

Esta producción en el campo de la formación política fue mucho mayor a las experiencias que lograron realizarse. Lo mismo ocurrió con la proyección de la formación nacional, de la cual se elaboró su propuesta desde el año 2000 y fue sólo hasta el año 2010 que se logró su realización.

La importancia que adquirió la formación política nacional, la convirtió en una pregunta desde el inicio de la trayectoria de lucha del CNA, a la cual se dio respuesta a través de la construcción de proyectos y alianzas con colectivos estudiantiles como Taller Campesino o con centros de investigación como el Instituto Nacional Sindical (INS). (CNA, 2019). Al momento de su concreción, los territorios y los procesos organizativos se encontraban en medio del escalamiento de la violencia paramilitar, lo que detuvo su desarrollo al no lograrse las articulaciones y la constitución de las instancias y los escenarios de trabajo necesarios para su materialización.

La situación de desplazamiento, de confinamiento y de persecución tuvo un efecto en la participación y la constitución del CNA, en momentos de escalamiento de violencia política como los ocurridos a inicios de la década del año 2000 no solo disminuyeron las acciones en el ámbito público sino también aquellas actividades propias de la agenda interna como las escuelas y los talleres.

Otro factor que tuvo efectos en el aplazamiento del inicio de la Escuela de Formación Nacional fue la desarticulación del Coordinador Nacional Agrario, debido a que la delegación que se realizó en el equipo de educación no logró consolidar el proceso en el periodo que transcurrió entre 2002 y 2008, lo que imposibilitó la articulación y el impulso organizativo para la formación. En este contexto los procesos regionales desarrollaron propuestas de formación con el objetivo de fortalecer las organizaciones y las proyecciones políticas territoriales. A continuación, se presenta una síntesis de estos procesos formativos:

Ilustración 26 Cuadro síntesis de las experiencias de formación regional

PROCESO FORMATIVO	OBJETIVO GENERAL	REGIÓN ORGANIZACIÓN
Escuela de Formación	Fortalecer los procesos organizativos que hacen parte de CNA a través de la formación política e ideológica de dirigentes.	Nariño, Comité de Integración del Macizo (CIMA)
Escuela Campesina del Macizo: “Marco Abel Lozada Lemus”	Cualificar a nivel político la Conducción Regional del CIMA y fortalecer los procesos locales en el Macizo y Sur del Cauca.	Cauca, Comité de Integración del Macizo (CIMA)
Escuela de formación política Mateo Kramer y Anderson Díaz Escuela de formación política Jhonatan Ismare y Hernando Jurado	Desarrollar un proceso integral de formación popular e investigación teórico - práctico, con responsables sociales y políticos en el sur occidente colombiano, orientado a la construcción de un proyecto de nación desde el pueblo.	Cauca Municipio de Inzá, Tierradentro.

Escuela interétnica agroecológica “Armonizando y defendiendo nuestro territorio chocoano”	Fortalecer nuestra identidad, cultura, gobernabilidad y autonomía para el uso, manejo y control de nuestros territorios ancestrales y espirituales, a través de la formación.	Chocó, Alto Baudó.
Escuela de altos estudios sociopolíticos y ambientales	Formar y cualificar equipos cada vez más grandes de dirigentes, ampliar el trabajo organizativo y proyectar su posicionamiento político a nivel nacional e internacional, para lograr que la gente de la región pueda permanecer en el territorio en condiciones de vida digna.	Catatumbo, Norte de Santander Comité de Integración Social del Catatumbo - (CISCA)
Escuela (MCC)	Generar un proceso de formación política de dirigentes comprometidas y comprometidos con el Plan de Vida Digna de Cajibío y con el fortalecimiento organizativo del MCC.	Cauca Movimiento Campesino de Cajibío (MCC)
Proceso de formación de formadores	Formar hombres y mujeres nuevas con capacidad de coordinación y dirección. Realizar de manera permanente análisis de la realidad, combinando lecturas globales, y locales, históricas y de coyuntura, de corto y largo plazo.	Cundinamarca Tierra Libre
Escuela	La Escuela de Formación para líderes busca capacitar en la visión general de la política. Con ella se indagan y proponen nuevos conceptos, visiones alternativas que permitan superar la crisis de gobernabilidad, de justicia, intolerancia, exclusión, corrupción e impunidad mediante la organización, generación de conciencia y la Movilización social.	Magdalena medio, Santander, Bolívar y Cesar Región de Los dos Ríos
Escuela Escuela de Formación de Liderazgo juvenil Escuela Agroecológica – (ESAGRO) Escuela de realización en audiovisual juvenil.	Construir poder popular desde la base, con capacidad de decisión y transformación de la realidad.	Antioquia Asociación Campesina de Antioquia (ACA)

Fuente: Elaboración propia con base en el archivo.

Otras experiencias que se desarrollaron a nivel local y regional fueron la Escuela de Playa Rica, en el municipio de El Tambo, en el departamento del Cauca, la Escuela de la Tienda Comunitaria, en el municipio de El Líbano, en el Tolima y el sistema de formación política del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente Colombiano (MPMSPCOC).

De esta manera se configuró la experiencia de formación regional que en la práctica se acompañó de la participación en Escuelas Internacionales como la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil y las Escuelas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas, CLOC – Vía Campesina. (CNA, 2010, p.12).

La participación en experiencias regionales e internacionales de formación fue una fuente de reflexión acerca de la necesidad de un proceso nacional, en este caso, como una instancia necesaria para la delegación a las escuelas internacionales. Se consideró de esta manera que, la escuela nacional permitiría una comprensión y una lectura nacional del CNA y, en consecuencia, una representación internacional con estas características.

3.1.3 Escuela y sistema de Formación Política Nacional: momento actual

El proyecto Educativo Nacional del CNA está conformado por tres Escuelas Nacionales que se iniciaron en el año 2010. La primera, *Escuela Política Intercultural Sembrando Resistencias* (2010-2013). La segunda, *Escuela Política Nacional por la Defensa del Territorio y la Soberanía Alimentaria* (2013-2017) y la tercera, *Escuela Política Nacional Guardianes resistiendo por la vida Gabriel Henao Cuartas* (2018-vigente).

De esta experiencia de formación nacional se presenta a continuación la propuesta que estructuró las Escuelas que se realizaron desde el año 2010 hasta el año 2017. La *Escuela Política Intercultural Sembrando Resistencias* y la *Escuela Política Nacional Guardianes resistiendo por la vida Gabriel Henao Cuartas*, tuvieron como objetivo contribuir a la proyección de un grupo de cuarenta dirigentes con perspectiva nacional, promover su

participación en el plan de trabajo e impulsar la construcción de aportes para el fortalecimiento de la Plataforma Política del CNA.

Ilustración 27 Escuela Política Intercultural Sur de Bolívar



Fuente (Archivo INS)

La Escuela Política Nacional fue una propuesta acogida por la mayoría de los procesos regionales a través de la participación en las secretarías, en los equipos de trabajo y en las regiones donde se realizaron las sesiones. Las organizaciones que participaron con delegados a la Escuela fueron las siguientes: La Asociación Campesina de Antioquia (ACA). La Asociación Campesina Indígena Construyendo Paz en la Unidad, (ACICPU), El Comité de Integración del Galeras (CIGA), el Movimiento Campesino Todos por la Tierra del departamento de Nariño. El Comité de Integración del Catatumbo (CISCA). La Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). El Comité de Integración del Macizo (CIMA). La Asociación Agrominera del bajo Cauca (ASOAGROMICAUCA). La Asociación, Grupo cafetero San Lorenzo, del Huila, Asociación Campesina de Monserrate (ASOCAM) del Huila. El Movimiento Campesino de Cajibío (MCC). La Zona Costa Nuquí, Rio Sipí, Zona Carretera, Alto Baudó, San Juan y Medio San Juan del departamento del Chocó. La Asociación de Familias Campesinas del sur de Bolívar (AFCSB). La Federación Agrominera del Sur de Bolívar (FEDEAGROMISBOL). La Asociación Agrominera del sur - sur de Bolívar (ASAMISUR). La Asociación de productores agrícolas orgánicos (ASOAGROS). Consejo Regional Indígena del Chocó. El Comité Municipal CNA del de San Agustín y el

Comité por la Defensa del Río Magdalena de Oporapa, del Huila. La Asociación Campesina de Playa Rica. (ASCAP) del Tambo del departamento del Cauca. La Asociación Campesina del Suroccidente de Puerto Asís. (ASOCPUERTOASÍS). Baudó del Chocó, Tierra Libre de Cundinamarca. La Asociación Nacional Campesina José Antonio Galán Zorro, y Casa Aguaya de Santander. El proceso de formación se formuló con un enfoque teórico-práctico en el que se articuló la fundamentación teórica a partir de los ejes político-pedagógicos, la práctica político-organizativa con perspectiva nacional a partir de las dinámicas político-pedagógicas y el intercambio de conocimientos, saberes y experiencias.

Ilustración 28 Síntesis de la propuesta de Escuela Nacional

Ejes político – pedagógicos					
Son aquellas temáticas que surgen del proyecto político del Coordinador Nacional Agrario					
Conflictos territoriales	Propuesta política y organizativa del CNA	Método de trabajo y organización	Visión de vida y bienestar	Visión de país	Herramientas
Dinámicas político – pedagógicas					
Son aquellas prácticas propias de la acción política que se articulan a la formación a partir de la vivencia en el proceso organizativo					
Fortalecimiento del plan de trabajo del CNA	Trabajo territorial		Crecimiento personal		
Duración y espacialidad					
Cada Escuela tuvo una duración de tres años y se desarrolló a través de encuentros presenciales de cinco días en los territorios donde hay organizaciones del CNA					
Investigación participativa territorial					
El proceso de formación se comprendió articulado con dos procesos de investigación e intercambio de saberes, experiencias y conocimientos: 1. La investigación acerca de los conflictos territoriales en el tiempo no presencial y; 2. Los intercambios territoriales en los cuales los integrantes de un proceso regional participan en la experiencia de otro proceso.					
Contenidos					
1. Conflictos territoriales minero - energéticos, por monocultivos, agrocombustibles, y megaproyectos de infraestructura; 2. Acumulación y leyes del despojo, Estado colombiano y operatividad; 3. La Plataforma Política y la profundización en los principios y actualización; 4. Los retos en escenarios y la acción política: espacios de articulación, mujeres y participación en el CNA y metodología del trabajo de base y; 5. Análisis de coyuntura y de contexto.					

Fuente: Elaboración propia con base en el archivo

La concepción pedagógica y política del CNA estuvo orientada por la noción de “praxis”, en tanto práctica consciente de transformación de la realidad que surgió vinculada con la teoría, comprendida como construcción social y colectiva del conocimiento (CNA, 2010 p. 12). Esto implicó la aprehensión de la realidad, el conocimiento del proceso organizativo y la construcción de la identidad campesina. Cada una de estas tres dimensiones se expresaron en las acciones pedagógicas, en los contenidos, en los espacios y en la apropiación de enfoques y metodologías de trabajo.

- **Sistema de Formación Nacional**

En la cuarta Asamblea realizada en San Lorenzo, Nariño en el año 2013 y luego de la “Escuela Política Nacional Sembrando Resistencias,” se inició la construcción de una propuesta que permitiera articular las diversas experiencias formativas y educativas del Coordinador Nacional Agrario.

Esta iniciativa se inscribió en la propuesta de fortalecimiento organizativo que se discutió en la asamblea y que generó cambios en el funcionamiento y en la estructura, se crearon nuevas instancias como la Junta Nacional que tuvo representación de indígenas y afrodescendientes y se constituyó con la elección equitativa de mujeres y jóvenes. (CNA, 2013, p.8). En este sentido se aprobó la constitución de una figura jurídica denominada Asociación Coordinador Nacional Agrario, manteniendo la sigla y su carácter y con el propósito de ampliar el relacionamiento y la interlocución con el Estado.

Estas decisiones se tomaron para lograr una mayor cohesión y estructuración política, lo cual se reflejó en las discusiones y en la proyección de la formación al definir el desarrollo de una “unas líneas de política de formación con criterios comunes para la cualificación de las bases, los integrantes y la dirigencia, así como compartir criterios para llegar de mejor manera al pueblo rural, a los indígenas, afrodescendientes, mineros y campesinos del país.” (CNA, 2013, p. 17).

Estas “líneas de política de formación” fueron la base de la propuesta del “*Sistema Nacional de Formación del Coordinador Nacional Agrario (SNF-CNA)*,” el cual se formuló con el objetivo de “buscar mayor desarrollo, coherencia y alcance de los procesos de formación política de las bases, integrantes y dirigentes del Coordinador Nacional Agrario a nivel local, regional, nacional e internacional, buscando que los procesos educativos generen mayor acumulación política para el CNA y el movimiento popular colombiano.” (CNA, 2013, p. 17).

Partiendo de la diversidad y de la riqueza en experiencias locales y regionales se consideró pertinente proponer unas líneas y temáticas comunes para construir una actuación política y promover una identidad nacional. De esta manera el Sistema de Formación contiene un enfoque basado en la Educación Popular agenciada por el educador Paulo Freire, una serie de aspectos como la espiritualidad, el enfoque de género y la mística y una organización por grupos o niveles a los cuales se presentarían propuestas específicas.

3.2 La formación política en los repertorios de lucha campesina en el CNA

En este trabajo de investigación se lograron caracterizar siete repertorios en la lucha campesina desde inicios del siglo XX hasta la conformación del Coordinador Nacional Agrario: *1. Los repertorios de resistencia y ruptura con la ideología de sumisión; 2. Los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria; 3. Los repertorios de sentidos de memoria, místicos y simbólicos; 4. Los repertorios de acción política de las mujeres y en contra del orden patriarcal terrateniente; 5. Los repertorios insurgentes campesinos; 6. Los repertorios por la vida digna campesina; 7. Los repertorios emancipatorios.*

Este conjunto de repertorios conformó un nuevo marco analítico para comprender la lucha campesina, del cual, en este apartado se tomaron aquellos repertorios que se potenciaron a través de los procesos de formación política con el propósito de comprender su relación con el proyecto político del campesinado. Entre los cuales se destacan *los repertorios de sentidos de memoria, místicos y simbólicos y los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria.*

En este ejercicio se caracterizaron aquellas experiencias significativas creadas colectivamente, que tomaron sentido en medio de la realización de la Escuela y que contribuyen a la formación y al proyecto político del CNA. Entre las cuales se encuentran: *1. La cotidianidad como herramienta pedagógica y las prácticas vivenciales; 2. Discursos y prácticas emocionales de la identidad campesina en el proyecto educativo del CNA y, 3. La Experiencia pedagógica en la lucha campesina y la concepción del proyecto educativo.*

Los repertorios de sentidos de memoria, místicos y simbólicos junto con los repertorios de reconocimiento y afirmación identitaria fueron los que mayor desarrollo lograron a través de la Escuela, la afirmación de un sujeto en formación, activo y propositivo en un momento de ascenso de la lucha política. (CNA, 2014, p. 14). La Escuela se configuró como un dispositivo de afirmación identitaria a través de la memoria y el reconocimiento de un sujeto colectivo, con sentidos comunes en el intercambio de las experiencias culturales y artísticas y a través de la afirmación de las formas, las prácticas, las apropiaciones culturales y políticas del campesinado.

3.2.1 La cotidianidad como herramienta pedagógica y las prácticas vivenciales

En la propuesta de formación se reconoció la importancia de ampliar el conocimiento acerca de la situación política de las regiones y de la ruralidad a nivel nacional como fundamentos necesarios para la lucha campesina, por esta razón los encuentros formativos se desarrollaron en las regiones donde hace presencia el CNA y se impulsó un proceso de investigación territorial en el que se desarrollaron intercambios entre los integrantes de distintas organizaciones.

Ilustración 29 Escuela Política por la defensa del territorio Catatumbo 2015



Fuente (Archivo INS)

Estas actividades se configuraron en medio de la cotidianidad y la permanencia, haciendo del proceso de formación una vivencia. En el marco de la “*Escuela Política Intercultural Sembrando Resistencias,*” del año 2010 al año 2013 se realizaron 6 sesiones o encuentros formativos, cada uno con duración de tres a cinco días, un intercambio de experiencias y un seminario de formación política, de la siguiente manera: La primera sesión se realizó 9 al 12 de agosto de 2010 en el municipio de San Pablo, en la región del Catatumbo, Norte de Santander. La segunda del 20 al 24 de enero de 2011 en la Estación Ambiental de Pandó, Quibdó Chocó. La tercera del 24 y el 28 de julio de 2011 en el municipio de Chinauta, Cundinamarca. La cuarta del 23 al 27 de enero de 2011 en el municipio de Mallama, Nariño. La quinta sesión del 22 al 26 de mayo de 2012 en la vereda La Victoria en el municipio de Cantagallo, Sur de Bolívar. La sexta sesión correspondió a la clausura y graduación del 22 al 26 de octubre en el municipio de San Agustín, en el departamento del Huila. Otros espacios de formación fueron el Intercambio de experiencias territoriales realizado entre junio y

agosto de 2012 y el “Primer seminario de formación política” del 23 y 24 de mayo de 2013 en el Consejo Comunitario Afrodescendiente El Tapón, en el municipio de Tadó, Chocó.

En esta dinámica de itinerancia en las regiones y de permanencia, se presentaron una serie de experiencias que se fueron desarrollando al interior de la Escuela que trascendieron el diseño de la propuesta formativa, dentro de ellas se encontró la vivencia de la cotidianidad en medio de la intencionalidad transformadora de las relaciones que se fueron construyendo. De esta forma ocurrió un proceso de hermanamiento y de construcción de relaciones horizontales y de afectación a la verticalidad que ordena los procesos educativos, las organizaciones y la realidad en su generalidad, lo que se convirtió en una base práctica de los idearios políticos y de lucha del CNA.

La Escuela se configuró en la práctica política y pedagógica a través de formas de relacionamiento diferentes y se hizo frecuente durante ese tiempo asuntos como no consumir azúcar por sus efectos en la salud y por lo efectos ambientales de la producción de caña y generar acuerdos que permitieron vivir políticamente el país en transformación que promueve el CNA. De alguna manera fue un espacio y un tiempo que se abrió y se separó de la realidad de desigualdad y de la cotidianidad del capitalismo.

La Escuela es un espacio similar a una asamblea, una reunión general o un espacio amplio de decisión política, por el nivel de representatividad, de participación y de permanencia en el tiempo, la diferencia radicó en el relacionamiento pedagógico y político y la posibilidad de profundizar en la realidad de los procesos, de los participantes y de las regiones; del acontecer en conjunto del proceso político desde lo vivencial, lo que contribuyó a una mayor integración y a instituir procesos de reconocimiento mutuo e identitarios. (CNA, 2010).

- **Discursos y prácticas emocionales de la identidad campesina en el proyecto educativo del CNA**

La propuesta de formación construida se convirtió en Escuela a través de la experiencia vivida, en este sentido empezó a retroalimentarse desde la práctica a partir de la diversidad político-cultural del grupo de participantes, del reconocimiento de sus experiencias y

expectativas propias, de las culturas regionales, las prácticas y métodos de trabajo particulares de las organizaciones y el peso que todo ello representó en las formas de conocer y resignificar los saberes y el conocimiento. La heterogeneidad en los procesos de educación formal condujo a la diversificación y a nuevas formas de interacción con las herramientas, los medios y las metodologías en los diseños educativos.

Ilustración 30 Escuela Política Intercultural Nariño 2012



Fuente (Archivo INS)

En su totalidad el grupo de participantes pertenecía al CNA, no obstante, sus identidades, miradas y apuestas estaban en sus organizaciones regionales y cada una de ellas tiene procesos distintos. En este sentido se expresaron los distintos grados de consolidación, la mayor o menor experiencia organizativa, los liderazgos regionales, los métodos de trabajo, las posturas políticas y los enfoques, entre otros.

La procedencia regional aportó también diferencias en la preeminencia de lo agrícola, lo minero o lo ganadero, en este sentido la procedencia regional y organizativa constituyó identidades con mayor arraigo que las que se pueden constituir a nivel nacional y la

diversidad étnica, generacional y de género actuaron como sentidos específicos al momento de abordar la comprensión de la realidad o de plantear salidas. (CNA, 2013, p. 28).

La experiencia práctica formativa reveló la importancia de los vínculos afectivos en los procesos de lucha campesina y cómo la Escuela fue un espacio para su construcción, ya que las relaciones pedagógicas y las prácticas fueron tejiendo un entramado con fuertes lazos de hermanamiento que lograron afirmar la identidad y la pertenencia en el CNA a través de los afectos.

La Escuela se desarrolló en territorios que hacen parte del histórico conflicto por la tierra, en medio de grandes cultivos de palma, de lugares sin agua y sin servicios públicos o de presencia paramilitar y en este contexto, la Escuela se convirtió en el espacio y el tiempo de recrear otras formas de construir, de ser y de estar en los territorios y de compartir experiencias.

En este sentido la Escuela permitió la construcción de procesos identitarios en lo que ocurrió el reconocimiento colectivo, no de una causa común, sino de los anhelos, los temores, las tristezas y alegrías comunes, en un entramado de emociones que pocas veces se abordan, porque el tiempo de la lucha no lo permite o porque es un asunto de orden individual, por ello ocupa un lugar central la colectividad, en una apuesta identitaria que se afianza en el reconocimiento y la expresión de las emociones.

La Escuela permitió sentir y vivir en colectivo, trascender la soledad que dejó la violencia política, las renuncias a lo establecido y a la “normalidad,” de acuerdo con Ospina (2011) se presenta la no vida, producto del impacto material e inmaterial del desarraigo, el desplazamiento y la persecución política en el país, que nos lleva a repensar al territorio y el lugar como dispositivos intrínsecos para la activación de la memoria en aquellas comunidades con vínculos estrechos con la tierra. En contraste con lo anterior se vivió la jocosidad, de alegría de la cultura y los saberes y así se hizo realidad la Escuela, en medio de emociones propias de la lucha e idearios de una vida digna para el campesinado.

3.2.2 Experiencia pedagógica en la lucha campesina y la concepción del proyecto educativo

La Escuela se hizo posible en la práctica, el potencial formativo no se presentó en la formulación que se realizó, sino que fue el proceso práctico que hizo la propuesta participativa, dialógica y horizontal al transformarse a la luz de la experiencia. En ese sentido surgieron cambios en la temporalidad, en las prácticas y en los contenidos, los cuales estuvieron vinculados con la vida campesina como el inicio de la jornada de estudio y trabajo en tempranas horas de la mañana y la incorporación de prácticas agroecológicas.

La Escuela se fue tejiendo en la interacción y a través de la búsqueda colectiva del conocimiento para formar seres humanos no sólo más instruidos sino más justos, libres, críticos, creativos participativos, comprometidos y solidarios, el CNA como organización se afirmó como un movimiento que apuesta a transformar instituciones, valores y comportamientos con el propósito de crear una sociedad justa.

Otra interacción ocurrió en la relación de la tierra con la producción agroalimentaria, la territorialidad campesina con el propósito de la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos para la defensa y protección de los territorios, la naturaleza y el planeta. De esta manera, la Escuela no se centró exclusivamente en la formación y transformación de los seres humanos, sino que constituyó una relación pedagógica con la tierra y el territorio como asunto de conocimiento y reconocimiento en el presente y a la vez como posibilidad de futuro, pues las transformaciones que se logran en la lucha campesina tienen efectos en la sustentabilidad de la vida humana y del planeta.

- **Escuela Política Nacional y su articulación con las luchas políticas agenciadas por el CNA (2010 - 2017)**

La Escuela se convirtió en la estrategia de formación nacional a través de la cual el CNA promovió el fortalecimiento político y organizativo proyectando un nuevo grupo de dirigentes nacionales, ya que los procesos contaban con líderes, líderes y dirigentes regionales. Se proyectó que asumirían las dinámicas de trabajo nacional a través de la participación en el plan de trabajo, el cual surgió de la Asamblea General al igual que los

equipos de trabajo.

La razón del fortalecimiento organizativo se inscribió en el contexto político del momento en el que se avizoró el ascenso de la lucha popular en el país con un fuerte arraigo territorial y procesos de movilización indígena, campesina y de articulación nacional. Esta situación política llevó al CNA a reformular su capacidad de respuesta en medio de procesos como la Minga Indígena que tuvo como punto de referencia la movilización en La María, Piendamó, en el departamento del Cauca, en el año 2004.

En tal sentido la propuesta de formación tomó cuerpo en la respuesta al contexto político y la necesidad de cambio al interior del proceso organizativo, que requirió de nuevos enfoques y de renovados liderazgos, lo que no implicó el cambio de los integrantes pues muchos de ellos hicieron parte del conjunto del proceso de formación, lo que se requirió fue un cambio en la manera de concebir y llevar a la práctica la dirigencia nacional en la lucha campesina y popular.

De este modo no se trató de un proceso de formación con el fin de impulsar un cambio generacional o fortalecer la estructura de funcionamiento del CNA, se trató de un cambio para transitar a través de la formación política hacia un mejor posicionamiento en el periodo de lucha campesina y popular que se venía gestando.

En este sentido, el periodo de lucha campesina y la consolidación de la Escuela Nacional de Formación Política coincidió con el gobierno de Juan Manuel Santos en el periodo del año 2010 al año 2018. Este momento ha sido caracterizado como un ciclo de ascenso en la lucha popular en el que se registró un incremento vertiginoso en las acciones de protesta y las movilizaciones, entre ellas se encuentran el Paro Estudiantil Universitario realizado en el año 2011 por la Mesa Amplia Estudiantil (MANE), los paros promovidos por el Magisterio en los años 2012 y 2013, los paros agrarios de los años 2013, 2014 y 2016, las Jornadas de la Indignación en el año 2015 y la huelga de los pilotos de Avianca en el año 2017, en tal sentido se registraron 1.027 protestas en Colombia durante 2013, el mayor número de luchas desde 1975 (CINEP, 2014, p. 3).

La apuesta de las locomotoras del progreso diseñadas en el Plan Nacional de Desarrollo trazó una senda de desarrollo encabezada por las empresas transnacionales mineras, petroleras y alimentarias, así la política rural impulsada se sintetizó en los siguientes tres componentes: 1. Desarrollo Rural; 2. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras y; 3. Formalización de la propiedad. Lo cual tuvo como principales componentes la constitución de grandes propiedades de tierra sobre baldíos en Zonas de Desarrollo Empresarial, vinculadas a grandes proyectos agrícolas o forestales, priorizando proyectos con asociatividad entre pequeños campesinos y grandes inversionistas donde los campesinos perderían la tierra si el proyecto llegara a fracasar. (CNA, 2012, p. 36).

En su mayoría estas locomotoras y la idea de desarrollo económico que profundizó la explotación de la naturaleza tuvieron lugar en los territorios del CNA. En este sentido el enfoque de conflictos territoriales que se conoció por primera vez en la Plataforma Política con el fin de caracterizar los cambios que se presentaban en el modelo económico y en la política agraria, se retomaron en la Escuela Nacional a partir de una propuesta de caracterización a través de ejercicios de cartografía social, diagnósticos territoriales y los proyectos de investigación territorial.

En la Escuela se desarrolló una lectura acerca de lo que ocurría en los territorios con la cual se identificó cómo el control, el despojo y la posterior concentración de la tierra fueron fundamentales para el desarrollo de megaproyectos como los agronegocios, los proyectos minero- energéticos y de infraestructura. El dominio sobre la tierra se hizo indispensable para convertir el campo en un espacio que se podía vaciar, aunado a la anterior, “los cambios en el uso del suelo, y su resultante modificación de las relaciones socio- ecológicas, los cambios en la formación social local y la inequitativa distribución de los bienes de la naturaleza alteraron el sustento vital y cultural de las comunidades.” (CNA, 2011, p. 56).

Ilustración 31 Taller de cartografía de conflictos



Fuente: (Archivos INS)

Ilustración 32 Cartografía social del Huila y Tolima



Fuente: (Archivos INS)

Durante la primera sesión realizada en el año 2010 en la región del Catatumbo se identificaron los conflictos territoriales, los cuales en la región del Huila y Tolima evidenciaban factores como la explotación de recursos hídricos en la represa de Betania, proyectos de infraestructura, agroindustria y la explotación minera de la Anglo Gold Ashanti en Cajamarca, Tolima.

Estas lecturas contribuyeron al posicionamiento del Coordinador Nacional Agrario e impulsaron una disputa por la defensa de la tierra y el territorio ante las amenazas del modelo económico aperturista y extractivista que se expresó en los Paros Nacionales Agrarios de los años 2013, 2014 y 2016 y la configuración de la Cumbre Campesina Étnica y Popular (CACEP).

- **¡Señor presidente, los “tales” campesinos sí existimos!**

El 19 de agosto de 2013 inició el Paro Nacional Agrario, el cual tuvo una duración de más de cuarenta y cinco días y fue la continuidad de una serie de movilizaciones regionales que se presentaron en regiones como el Catatumbo. Sus causas se pueden sintetizar en el rechazo al modelo de Desarrollo Rural prevaleciente desde mediados del siglo XX, la lucha contra los Tratados de Libre Comercio (TLC), especialmente el que suscribió el gobierno de Juan Manuel Santos con los Estados Unidos. La resistencia contra las políticas públicas agrarias estatales que privilegiaban a los empresarios agroindustriales y empobrecían a los pequeños y medianos campesinos y las propuestas y exigencias de los campesinos de ser reconocidos como sujetos políticos y sujetos de derechos. (Tobón, 2016, p. 2).

La frase que acuñó el presidente Juan Manuel Santos, “ese tal paro no existe” fortaleció la solidaridad que se despertó en las ciudades con cientos de movilizaciones de personas que no sólo portaron la ruana como símbolo del campesinado, sino que se afirmaron como herederos de campesinos. Esta gran movilización culminó con la instalación de mesas que dieron origen a la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular CACEP y a la afirmación por parte de Marylén Serna dirigente del CNA en respuesta a Juan Manuel Santos ¡Señor presidente, los “tales” campesinos sí existimos! La cual pronunció frente al gobierno nacional durante la instalación de la mesa única nacional.

El paro nacional agrario se levantó el 12 de septiembre de 2013, dando paso a un nuevo escenario en la disputa en el campo. Mientras que el gobierno nacional proponía el Gran Pacto Nacional por el Agro y el Desarrollo Rural, de otra parte, y también en Bogotá, grandes sectores del movimiento étnico, agrario y popular organizado se daban cita para realizar el lanzamiento de la CACEP. (Montenegro, 2016, p. 115).

Una nueva movilización social se originó el 28 de abril u el 30 de mayo de 2014 y el 12 de junio de 2016 ante los incumplimientos de los acuerdos por parte del gobierno con los representantes campesinos, indígenas y afrodescendientes de la Cumbre Nacional Agraria Campesina Étnica y Popular (CACEP).

3.3 Extrañamiento del archivo y de la experiencia: afrontamientos

Una de las implicaciones al tomar distancia de una experiencia que me constituye y que es la razón de la presente investigación, es la tensión al intentar renunciar al impulso de realizar un informe, un balance o que las principales conclusiones se convirtieran en recomendaciones. Volver sobre la experiencia vivida implicó renunciar también a valoraciones que la exaltarán, mucho más cuando la educación contiene una impronta positiva generalizada, a lo cual no escapan los procesos de formación del movimiento campesino los cuales a pesar de definirse a sí mismos como críticos y autocríticos también afirman este tipo de valoraciones. Esto tiene que ver con la recurrente apreciación favorable de la educación y del supuesto potencial que contiene para pasar de un estado a otro mejor, la educación se plantea para ser perfectible todo lo que toca. Ahora bien y si ¿esto no es así?, ¿si la formación política no logró lo que se propuso?, ¿ni hombres ni mujeres más justos ni movimientos campesinos más fuertes?

Aquí toma lugar en la investigación el abordaje de los archivos y de la experiencia vivida en los estudios sociales, este campo de experiencia vivida que tomó la investigación para ir al pasado y volver al presente permitió el extrañamiento de la experiencia y esto implicó apreciarla de otra manera, no se trató de una mirada crítica solamente, se trató de considerar

la experiencia de la investigación como un hallazgo que al no definirse como negativo o positivo quizás no ha tenido lugar o simplemente ha sido obviado, allí toma vigencia nuevamente los repertorios y la necesidad de un nuevo marco analítico.

La experiencia investigativa de archivo contiene diferentes niveles, el primero es la producción; el segundo es la ordenación; y el tercero la configuración y la reflexión. Acerca del primer nivel, la producción del archivo del proceso de formación estuvo orientada por la construcción de las memorias de la Escuela, se creó con el fin de retomar la experiencia vivida a través de los documentos escritos y audiovisuales.

El segundo y el tercer nivel se relacionan de forma más directa con la obra y la metodología de Joanne Rappaport, quien “miró por encima del hombro de Fals Borda”, y lo hizo en realidad, lo conoció a través de sus documentos personales en una experiencia única, distinta de las impresiones que se obtienen de la lectura de materiales publicados, las notas de campo de Fals son más íntimas que sus artículos publicados. (Rappaport, en Hurtado y Rodríguez, 2022, p.21).

El archivo del CNA reconstituyó la palabra escrita y esta palabra contenía entornos, momentos y lugares donde se expresó. En este sentido las notas, los apuntes, los documentos preliminares y los borradores permitieron en la configuración del archivo un momento reflexivo para conocer más allá de los relatos formales de los documentos terminados o de aquellos que fueron publicados, contribuyendo a la recuperación de aquellas memorias que pueden dejar de narrarse por la preeminencia de los documentos públicos.

“El seguimiento del rastro documental” implicó tomar un camino para desentrañar la memoria, el cual no siempre se presentó de manera clara en medio de cientos de documentos que se caracterizaban por sus diferencias en el tipo de contenido, la forma y la información que presentaba, en este sentido se hizo necesario constituir “entornos de archivo” para lograr clasificar y abordar el conjunto de la documentación y tomar una ruta, que ordenara el análisis en un único trayecto y que a la vez que retoma los archivos, de a a otros de lado.

Finalmente se expresó mi lugar de enunciación como educadora, lo que condujo a buscar entre los archivos una lectura renovada y comprensible acerca de la lucha campesina, con un lenguaje cotidiano para despertar diversos sentidos a través de la memoria y con ello proponer una herramienta para la lucha campesina en tiempos del Coordinador Nacional Agrario.

4. conclusiones

El campo de investigación de la presente tesis se configuró a partir del interés en la propuesta de formación política nacional del Coordinador Nacional Agrario que se realizó entre 2010 y 2017, con el fin de caracterizar y analizar la Escuela en el marco de la lucha campesina.

La caracterización del Coordinador Nacional Agrario en el contexto y en el proceso histórico del movimiento campesino, generó una serie de preguntas que tensionaron la idea de establecer antecedentes o definir un corte en el tiempo para su caracterización. De esta manera, se reformuló la vinculación del tiempo y del espacio en el marco de los trabajos de la memoria, revalorando lo histórico y lo geográfico, no como algo estático y progresivo sino como algo esencialmente dinámico, vivo e intersubjetivamente compartido. (Ospina, 2011, p. 2).

Lo anterior fue posible a través de las categorías de archivo y repertorio de Joanne Rappaport (2022), lo cual permite concluir con una nueva lectura acerca de la lucha campesina a través de los repertorios en la que se desentrañan asuntos de su interior, quizás más pausados y cotidianos que tensionan los grandes relatos acerca de las hazañas o de todo aquello que ocurre en el ámbito de lo público.

El ejercicio necesario para caracterizar los repertorios implicó desentrañar los estudios, las vivencias actuales de las y los luchadores campesinos y volver sobre la historia buscando sentidos y protagonistas que estuvieron al margen, pero que, sin ellos, no se contaría en el presente con una oportunidad de lucha para el campesinado.

La búsqueda de repertorios agudizó la mirada sobre aquello que se terminó ocultando o velando por la forma en que se explicó lo ocurrido y se explica lo que ocurre, por interpretaciones ideológicas o por enfoques androcéntricos o patriarcales que hacen parte de lo que se podría denominar como la “historia oficial de los movimientos campesinos,” en ello es indiscutible, las aproximaciones ideológicas que desde una u otra vertiente interpretaron los hechos y los signaron según sus intereses o sus idearios, por ejemplo más

allá del pensamiento de los partidos o de las expresiones político organizativas que se desarrollaron al interior de la lucha campesina quedan preguntas sobre aquellos que no lograron ocupar un lugar en los grandes relatos.

Los repertorios interpelan los pasajes de la lucha en las que las mujeres no han hecho presencia, porque han estado allí en un régimen de desigualdad y múltiples opresiones, han luchado y han decidido actuar en contra de todo aquello que las margina, incluso en contra de los mismos procesos organizativos y políticos campesinos que aún en la actualidad no les permiten vivir los procesos de lucha libre de desigualdades o discriminación.

De esta manera los repertorios buscan tomar distancia de lecturas patriarcales que han hecho un registro histórico de las mujeres siempre relacionadas o en función de los hombres, en ello son frecuentes las referencias que se hacen de Juana Julia Guzmán en relación con Vicente Ádamo, interpretaciones que guardan cierto “decoro” si las mujeres han sido prostitutas o han tenido comportamientos o formas de vida que se asumen como “inmorales” o van en contra de “las buenas costumbres”. Estas lecturas no sólo contribuyen al pensamiento patriarcal y conservador y a naturalizar las relaciones de dominación tergiversando las posibilidades disruptivas, también a proyectar concepciones de las mujeres con profundos sesgos de clase y racistas.

Los repertorios buscan un abordaje vital, una lectura que indaga por quienes han decidido subvertir el estado de cosas y el orden de dominación del campesinado, a través de la subversión de su propia vida enfrentando poderes casi incalculables y la violencia de las clases que lograron su poder y su riqueza a través de la acumulación de tierras y del despojo de la vida misma del campesinado.

De tal manera los repertorios de lucha campesina contribuyen a la construcción de un nuevo marco analítico acerca de la lucha por la tierra en Colombia para “avanzar a contracorriente de esa historia rehecha por las clases dominantes, restituir esos pasados derrotados y esos proyectos y líneas en conflicto a contrapelo de la historia oficial y dominante.” (Aguirre citado en Ospina, 2002, p.2).

Con esta comprensión de la lucha campesina a través de los repertorios, se espera lograr un aporte que propicie nuevas maneras y formas de abordar los procesos de memoria y abrir nuevos caminos que permitan desentrañar los archivos y los repertorios en el movimiento campesino posibilitando un uso político y académico de las investigaciones en el marco de los estudios sociales.

A partir de los referentes conceptuales de Aponte y Mendoza (2014) y de la experiencia del Coordinador Nacional Agrario, la formación política en la lucha campesina se puede comprender como el agenciamiento transformador que deriva de la capacidad para resignificar el sistema de pensamiento que sustenta el orden social y la posición subordinada del campesinado, el cual ocurre en el proceso de estructuración ideológica, ética y política que lo conduce a tomar una posición ante la realidad de la vida en el campo.

Los objetivos y los contenidos de los “procesos educativos explícitos” fueron formulados en relación con las necesidades del proyecto político y de acuerdo con la lectura del momento, con el fin de contribuir a la interpretación de la realidad para el logro de sus propósitos estratégicos y de clarificar el sentido táctico de la lucha campesina.

La indagación académica, los saberes y el conocimiento campesino se articularon con el fin de fortalecer teóricamente las propuestas políticas, de tal manera los conceptos, las teorías y enfoques se contrastaron con “aquellas prácticas, construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a organizar y dinamizar los quehaceres del campesinado, afianzan la vida en el campo, generan unidad y potencian la identidad grupal, tanto en sus siembras, en sus historias, como en la vida cotidiana.” (Arias, 2014, p.19).

Las prácticas educativas ocurrieron en la elección de metodologías que se pueden comprender como autoafirmativas y prefigurativas, las primeras, hacen referencia a la posibilidad de afirmar sus propias capacidades como formar sus propios educadores e investigadores, de crear instancias para la formación política, de desarrollarlas en los territorios en lucha en los cuales se materializan los procesos organizativos.

Las prácticas prefigurativas⁹ fueron todas aquellas acciones que buscaron concretar en el presente los idearios de transformación del proyecto político campesino, como el desarrollo de acciones favorables a los territorios y la naturaleza, la promoción de relaciones igualitarias y espacios libres de patrones patriarcales, clasistas y racistas.

De esta manera, se tensionó la idea de lo transformador en la formación política, teniendo en cuenta que el movimiento campesino así como sus militantes están en constante disputa a su interior como sujetos y como movimiento, “esta disputa que es propia del sentido de transformación y de los procesos de formación en su capacidad prefigurativa reconoce que no se trata de una mera negación de la realidad existente sino también una afirmación de un proyecto al que se aspira y que se comienza a construir en los territorios conquistados.” (Palumbo, 2016, p. 73).

El vínculo de la lucha campesina y de los procesos de formación política se afianza en el logro de la conquista de la tierra, “ya que ni la tierra ni la educación en sí mismas, son capaces de liberar al trabajador sin tierra de la explotación del latifundista, se entiende que la reforma agraria es la unión de esas dos conquistas, tener acceso a la tierra, a la escuela, al conocimiento y a la educación. (Stédile, citado en Vasconcelos, 2001, p.125).

De esta manera la recuperación de la tierra requiere de los procesos de formación política, reconociendo que las propuestas formativas promueven aprendizajes políticos que se refieren a la posibilidad de modificar las creencias, valoraciones e interpretaciones que han sido usadas como modelos de acción en el pasado (Aponte y Mendoza, 2014, p. 102). Estos aprendizajes políticos pueden ocasionar cambios en la subjetividad política del campesinado y desplegar un proceso en perspectiva de la constitución de identidades campesinas en lucha, del reconocimiento y la autoafirmación de un colectivo que se configura por las relaciones pedagógicas y sus transformaciones.

⁹ Las prácticas prefigurativas se relacionan con la política prefigurativa entendida como un conjunto de prácticas y de relaciones sociales que en el momento presente “anticipan” los gérmenes de la sociedad futura (Ouvina, 2013, p. 62).

Bibliografía

- Acta No.2. (1999). Acta No. 2 Reunión CNA Timbio Cauca, abril 15 - 17 de 1999.
- Albán, Á. (2011). *Reforma y contrarreforma agraria en Colombia*. Revista de Economía Institucional.
- Alonso Acosta, I. (2020). *La voz campesina en la esfera pública colombiana en el siglo XX a través de los periódicos de la ANUC y sus antecedentes. Un recorrido por sus representaciones, representantes y representados*. Bogotá: Tesis de grado Pontificia Universidad Javeriana.
- ANUC, E. (1999). *La organización campesina por producto, intereses y necesidades*.
- Archila, M. (2016). *El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria*. Revista de Economía Institucional.
- Archila, M. (2016). *el paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. un ejercicio de memoria colectiva*. Revista de Economía Institucional, 313-318.
- Bautista Bautista, S. C. (2012). *Alternativas analíticas en el campo de la movilización social en Colombia: La acción colectiva de alto riesgo. Lecturas a propósito* . Estudios políticos, .
- Bedoya, G. (1998). *20 Años de la primera cita de los campesinos y campesinas. 20 años del primer paro cafetero del Norte del Tolima*.
- Bedoya, G. (2000). Homenaje a Fernando Lombana.
- Bedoya, G. (2014). Asociación de pequeños y medianos agricultores del tolima ASOPEMA.
- Bejarano, J. (1979). *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*. Medellín: La Carreta.
- Berry, A. (2001). *¿Colombia encontró por fin una Reforma Agraria que funcione?* Universidad de Toronto.
- Bohorquez, J., & Dermot, O. (2012). *Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política*. Bogotá.
- Borda, O. F. (1984). *Historia doble de la Costa: Retorno a la tierra*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Carrejo , J., & Ramirez, D. (2018). *Continuidades y discontinuidades del coordinador nacional agrario (cna) valle del cauca en las movilizaciones del paro agrario de 2013 y octubre de 2017*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Castillo Huertas, A. (s.f.). *Despatriarcalización de los procesos agrarios*. En *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*.

- CEDINS. (2022). Atlas de conflictos de socio territoriales y ambientales del Magdalena Medio Sur de Bolívar, Santander, Magdalena y Cesar. CEDINS.
- CEDINS, E. p. (2010). Memoria de reuniones a diciembre de 2010. Bogotá.
- Celis, L. (2018). *Luchas Campesinas en Colombia 1970 2016 Resistencias y Suenos*. Bogotá: Desde Abajo.
- Cely Forero, A. (2018). *El movimiento campesino en Colombia y su relación con el contexto latinoamericano (1995 - 2015)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Chalarca, U. (1985). *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica*. Fundación del Sinú.
- CNA - CEDINS. (2010). *Convocatoria Escuela Nacional*. Bogotá.
- CNA. (1998). II Foro. En *Memorias del II Foro Nacional Agrario*.
- CNA. (1998). II Foro. En *Memorias del II Foro Nacional Agrario*.
- CNA. (1998). Relatoria . En *Memoria de reunión ASOPEMA 24 de febrero de 1998*. Líbano.
- CNA. (1999). Acta No.3. En *Reunión CNA 1 y 2 de Julio de 1999 - Ibagué*.
- CNA. (1999 b). Ponencia presentada al coloquio sobre Derechos Económicos Sociales y Culturales.
- CNA. (1999 b). Proyecto Funcionamiento educación y acompañamiento.
- CNA. (1999). Circular No. 1 Reunión Equipon CNA - 13 al 15 de agosto de 1999 - Santafé de Bogotá. Bogotá.
- CNA. (1999c). Circular No. 1. En *Circular No. 1 Reunión Equipo CNA 13 - 15 de agosto de 1999*.
- CNA. (2000). Asamblea I. En *Asamblea del Coordinador Nacional Agrario se realizó en Santafé de Bogotá del 26 al 28 de mayo del año 2000*. Bogotá.
- CNA. (2006). Reunión 2006. Reunión de Planeación.
- CNA. (2009). Plataforma. En *Política del Coordinador Nacional Agrario*.
- CNA. (2012). Historia del Coordinador Nacional Agrario.
- CNA. (2013). Síntesis IV Asamblea Nacional CNA San Lorenzo Nariño Noviembre 18 - 11 de 2013. Bogotá.
- CNA. (2016). Memorias de la V Asamblea del Coordinador Nacional Agrario. realizada en el resguardo indígena de san Lorenzo, Riosucio Caldas.
- CNA. (2017). VI Asamblea. Declaración política. Nariño
- CNA. (2022). Acta 001 asamblea.

- CNA. (2023). Revista La Cosecha. Bogotá
- CNA. (s.f.). *Reunión de Planeación, ajuste y ejecución* Proyecto de Soberanía Alimentaria Tolima - Cundinamarca.
- CNA, & III Asamblea. (2008). Relatoría Plenaria III Asamblea Nacional Bugalgrande. Valle del Cauca
- CNA, C. (1991). Acta No. 3 Reunión CNA 1 y 2 de Julio de 1999. Ibagué .
- CNA, C. (2010). *Convocatoria Escuela de Formación Nacional*. Bogotá.
- CNA, E. I. (2010). *Conflictos territoriales, memorias de la Escuela Nacional*. Bogotá.
- CNA, M. (2022). *Propuesta de formación política*. Bogotá
- CNMH, C. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960 – 2010*. Bogotá.
- Congreso de los Pueblos. (2020). Poder popular y vida digna. Bogotá: Periferia.
- Congreso de los Pueblos. (2021). *Genocidio como práctica social contra una parte del campesinado en Colombia exterminio de la ANUC-UR y otras organizaciones campesinas*.
- Coordinador Nacional Agrario - Corporación CEDINS. (2010). *Ficha de inscripción, convocatoria Escuela*. Bogotá.
- Corporación CEDINS. (2014). *Escuela Intercultural Sembrando Resistencias*. Bogotá.
- Corporación CEDINS (2022). El día que se estremió la tierra porque mataron a su luchador. Bogotá: INS.
- Disponible en:
- <https://cedins.org/index.php/2023/02/22/el-dia-que-se-estremecio-la-tierra-porque-mataron-a-teo-y-tafur/>
- Cruz, C. (2023). La Mística en el CNA. Revista La Cosecha. Bogotá
- Cuenca Guerra, J. (2018). la construcción social de región del macizo colombiano desde la organización social: caso comité de integración del macizo colombiano cima , san pablo, nariño 1990-2011. Universidad Externado de Colombia. Bogotá
- Deere, C. D., & León, M. (2000). *¡Aquí estamos!* Bogotá: Revista de análisis político No. 43. Universidad Nacional de Colombia.
- Deere, C., & León, M. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, propiedad y Estado en América Latina*. Bogotá: Tercer mundo.

- Díaz Moya, J. C. (2019). *Sociedades de Obreros y Artesanos de Montería: Identidad y acción colectiva de la población del valle de Sinú, 1870 - 1925*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Donatella, D. C. (2021). *El tiempo de la revuelta*. Madrid: Siglo XX.
- Encuentro obrero, C. (1995). En C. d.-I. septiembre.
- Equipo pedagógico . (2010 - 2013). *Diseño educativo*. Bogotá.
- Equipo pedagógico . (2010). *Propuesta de Escuela Nacional Final*. Bogotá.
- Espinoza Rincón, N. (2013). *Acción política campesina en el sur del Cauca historia de los campesinos del macizo colombiano 1980-1991*. Universidad Pontificia Javeriana.
- Fajardo, D. (2012). *Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios*.
- Fajardo, D. (2014). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana* . Bogotá: Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la Costa, Tomo 4. Primeros vientos de organización*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1985). *Historia doble de la Costa: Retorno a la tierra*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa. Volumen IV: Retorno a la tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ferro Medina, J. G., & García Arboleda, J. F. (2015). *Informe final de diagnóstico del daño de la asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC) en el marco de la estrategia de reparación colectiva de casos nacionales*.
- García, M. (2011). *El Polo Democrático Alternativo y su relación con las organizaciones campesinas en Colombia: caso Coordinador Nacional Agrario*. Bogotá: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Gilhodes, P. (1973). *Las luchas acgrarias en Colombia*. La Carreta.
- Giraldo, J., & Camargo, S. (1985). *Paros y movimientos cívicos en Colombia*. Bogotá: Revista Controversia.
- Gonzáles Gil, A. (2019). *Minería y movilizaciones sociales en Colombia: consultas populares y derecho al territorio*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Grupo de estudios, F. (1974). *Felicita campos*. Sicelejo.
- Instituto de Estudios Interculturales. (2022). *Guerra contra el campesinado (1958 - 2019) Dinámicas de la violencia y trayectorias de lucha*. Cali: Universidad Javeriana .

- Jiménez, M. (1990). *"Mujeres incautas y sus hijos bastardos". Clase, género y resistencia campesina en la región cafetera de Cundinamarca 1900 - 1930 (primera parte)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Kalmanovitz, S. (2006). Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo XX. En S. Kalmanovitz, *La agricultura colombiana en el siglo XX*.
- LeGrand, C. (1983). *Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta 1900 - 1935*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Revistas electrónicas.
- Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 - 1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Machado, A. (1986). *Problemas agrarios colombianos*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Machado, A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la Colonia al Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mandato Agrario. (2003). Bogotá.
- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales.
- Meertens, D. (2016). *Entre el despojo y la restitución: reflexiones sobre género, justicia y retorno en la costa caribe colombiana*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Meyer, D. (2014). Del movimiento agrario a la insurrección armada: bases sociales del conflicto en el norte del Tolima. Periferia.
- Mondragon, H. (2003). *Expresiones y propuestas del campesinado*. Bogotá: ILSA.
- Morales, S. G. (2019). *El movimiento social campesino en Colombia durante el siglo XX. Un panorama amplio de su organización, demandas y repertorios de acción*. El Carmen de Viboral: Universidad de Antioquia.
- Moreno, J., & Pérez, D. (2022). Memorias de la fragmentación de la selva: colonización y luchas agrarias en la región del Sarare, Arauca, Colombia, 1960-1990 . Jangwa Pana.
- Movilla Bello, L. (2000). *María Barilla Sol de media noche*. Barranquilla: Antillas.
- Núñez Espinel, L. (2008). *Quintín Lame: mil batallas contra el olvido*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ospina Florido, B. (2011) *Espacializando la memoria: Reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria*. Aletheia, 2 (3). En Memoria Académica.
- Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4992/pr.4992.pdf
Espacializando la memoria: Reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria

- Palacio, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, Politización y Protesta campesina*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Patiño Niño, D. M. (2022). *La lucha feminista de Juana Julia Guzmán*. Bogotá: Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes.
- Pérez Martínez, M. E. (2003). *La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro*. Cuadernos de desarrollo rural: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pineda, E. (2019). *Campesinado y gestión de los conocimientos en Colombia en el período 2000 - 2014. Debates y tensiones en torno a los bienes comunes y la regulación de los conocimientos tradiciones*.
- Pinzón Herrera, E. (2014). *Campesinado y gestión de los conocimientos en Colombia en el período 2000-2014. Debates y tensiones en torno a los bienes comunes y la tierra*.
- Prada, E., & Salgado, C. (2000). *Campesinado y protesta social en Colombia 1980 – 1995*. Bogotá: CINEP.
- Quintero, R. M. (1988). *Formación del Capitalismo en Colombia*. Bogotá: Lerner.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia*. Universidad del Rosario. Bogotá. Colombia
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rappaport, J. (2022). *Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción*. En *Pasado presente*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Rincón, J. (2001). *Problemática Campesina: una mirada al movimientos campesino en los 90*. Revista colombiana de Sociología.
- Rodríguez Avila, S. P., & Hurtado, A. (2022). *Pasado presente*. (U. P. Nacional, Ed.) Bogotá.
- Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C. (2013). *El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano*. Centro de Estudios Interculturales Universidad Pontificia Javeriana de Cali.
- Sánchez Platero, D. (2015). *Anarquistas, mercachifles y viajeros: el caso de Filipo Colombo y Juan García*. Universidad de los Andes.
- Sánchez, G. (1981). *Los "bolcheviques del Líbano" (Tolima) Crisis mundial, transición capitalista y rebelión rural en Colombia*. ECOE Ediciones.
- Sánchez, G., & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos El caso de La Violencia en Colombia*. Bogotá: Ediciones LAVP.
- Santos Mendez, O. (2017). *La Gran Marcha de 1985: Protestas Campesinas en San Pablo Sur de Bolívar*. Cartagena, Bolívar: Universidad de Cartagena.

- Sañudo Pasos, M. (2015). *TIERRA Y GÉNERO Dilemas y obstáculos en los procesos de negociación de la política de tierras en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Taylor, D. (2015). El archivo y el repertorio: la memoria cultural performática en las américas. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tobasura, I. (2005). *Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza*. OSAI.
- Tovar, H. (1975). *El movimiento campesino en Colombia Durante los siglos XIX y XX*. Bogotá.
- TPP. (2021). En T. P. Pueblos, *Sesión sobre Genocidio político, impunidad y los crímenes contra la paz en Colombia 25-27 de marzo de 2021*. Bucaramanga, Bogotá y Medellín, .
- Uribe, M. T. (1994). *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: CEREC.
- Vega Cantor, R. (2003). *Las luchas agrarias en la década de 1920*. Bogotá: Cuadernos de desarrollo rural.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. 1. Enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909 -1919). 2. Indígenas, campesinos y protestas agrarias*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
- Zamosc, L. (1987). *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia: luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Zamosc, L. (1992). *Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950 - 1990)*. En *Análisis político No. 2*.
- Zárate , M. (2018). *Prácticas de resistencia campesina: el caso de los bolcheviques de el líbano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.